



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

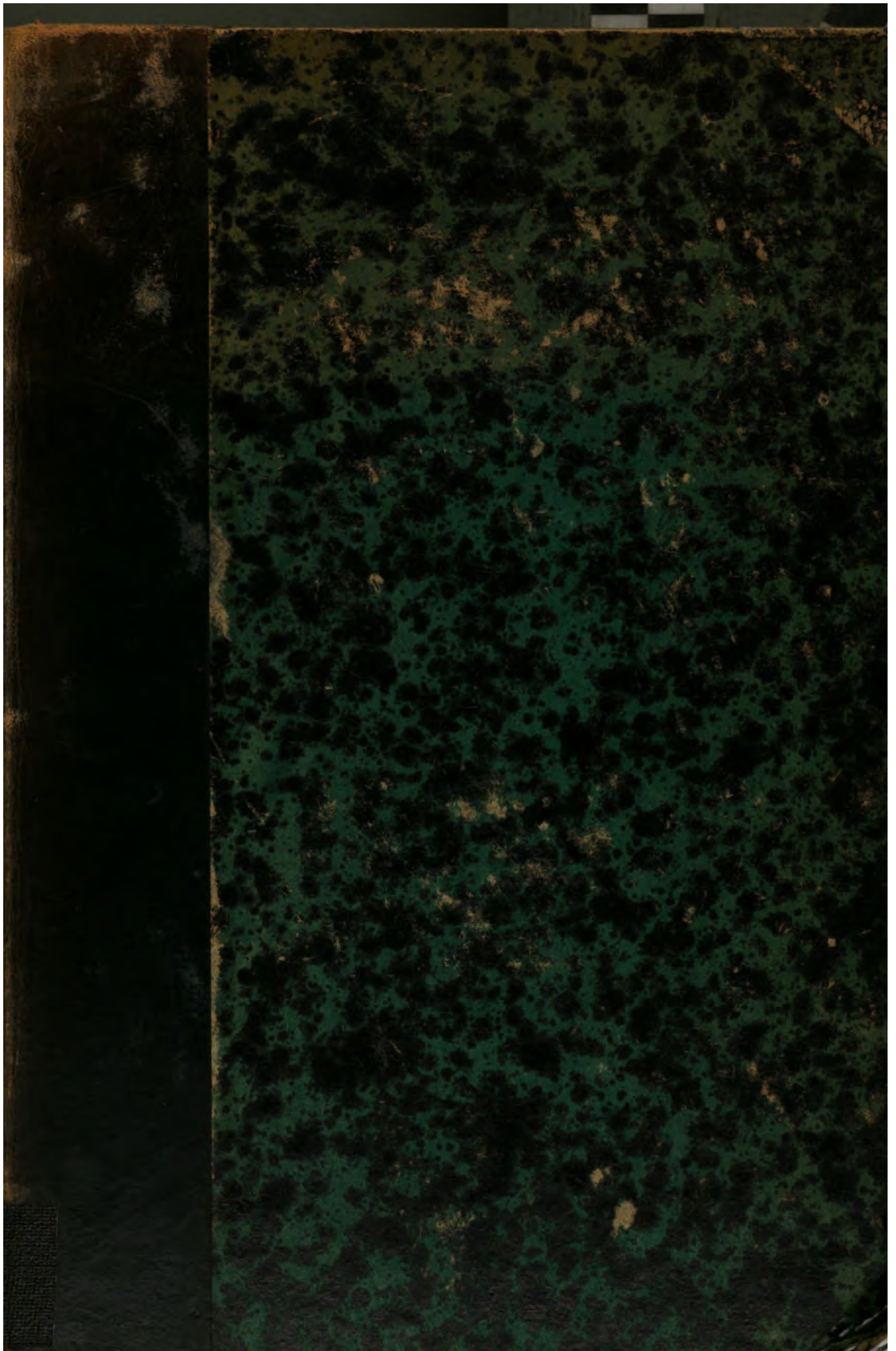
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

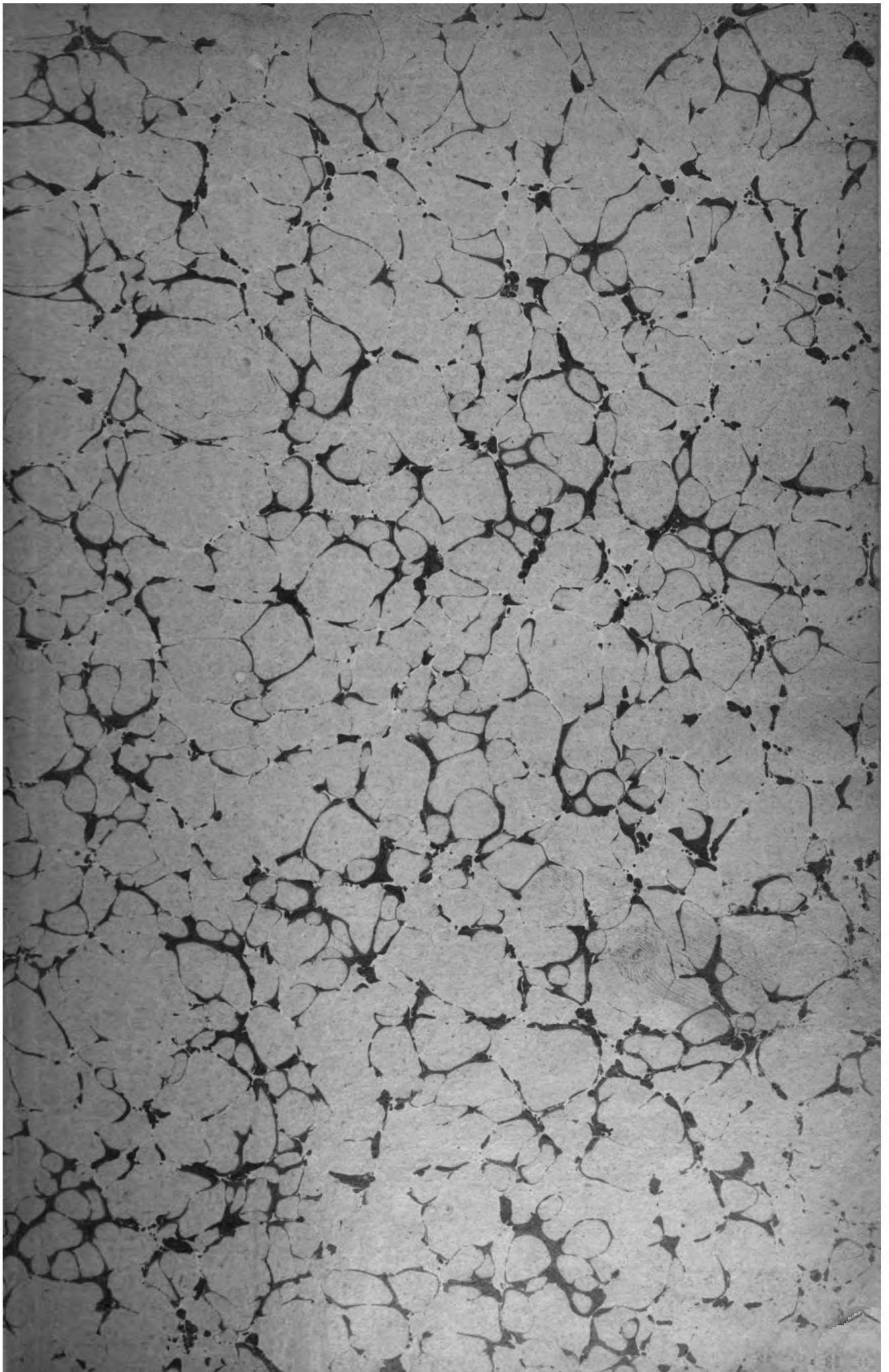


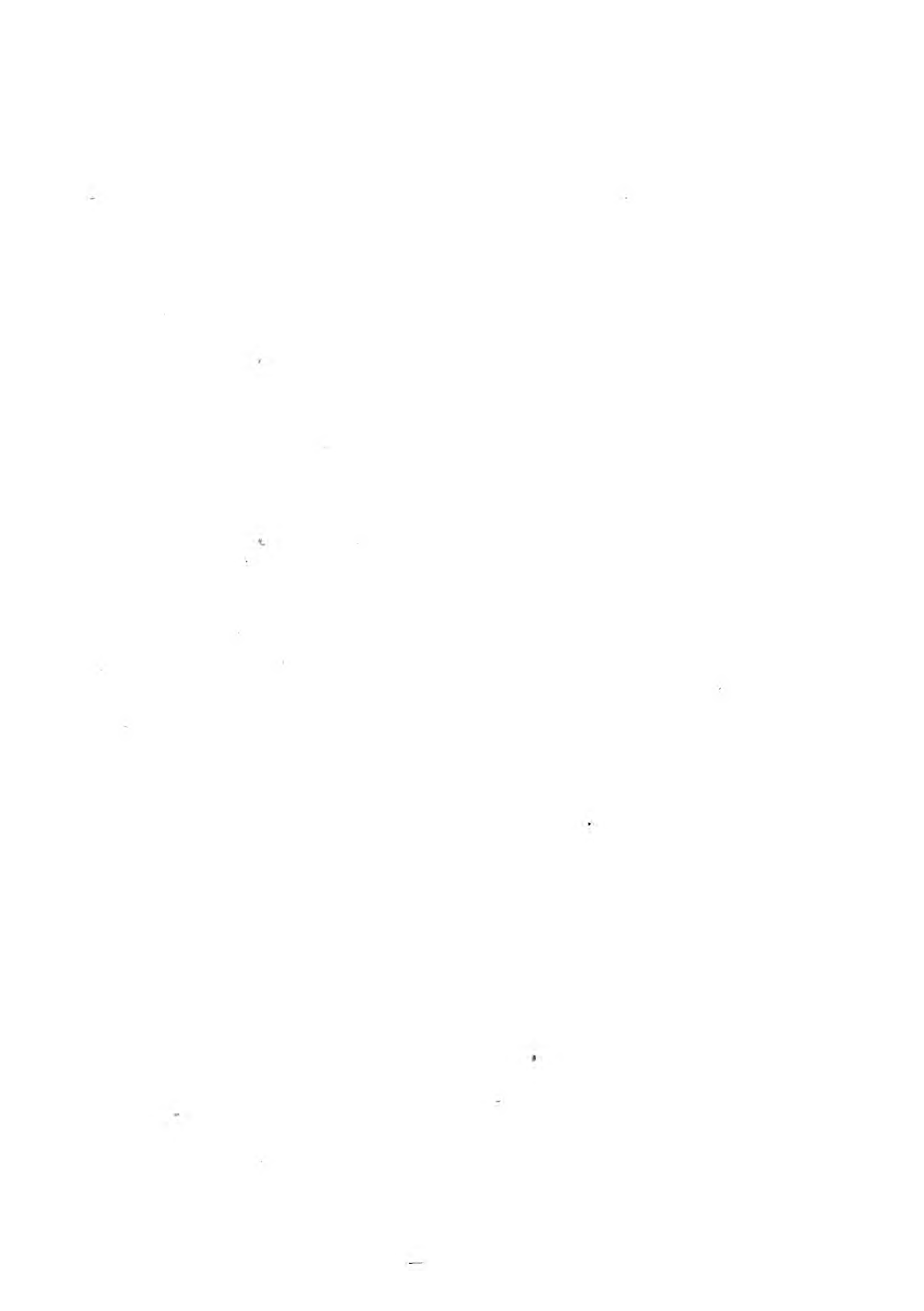
~~320 R. 22~~

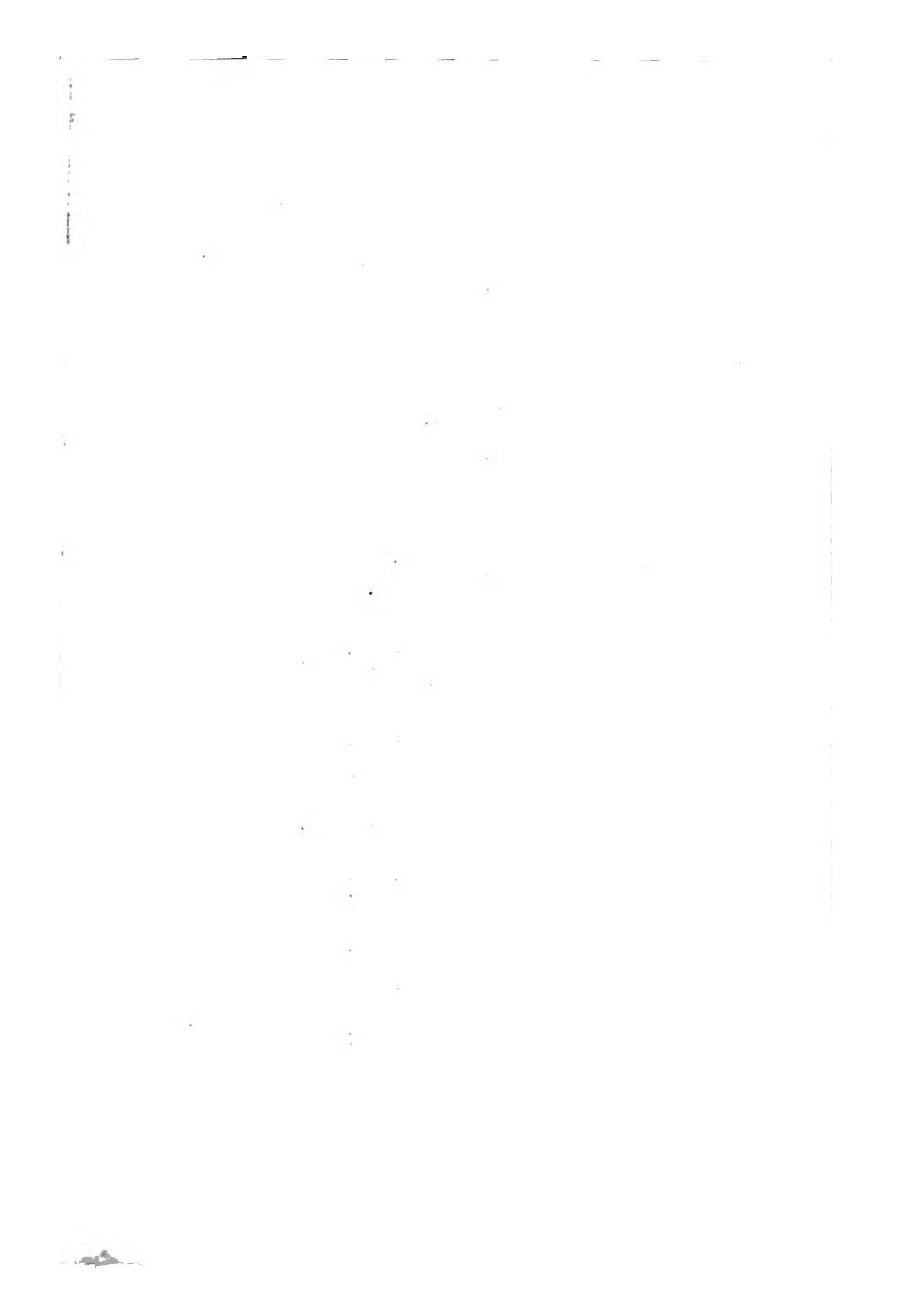


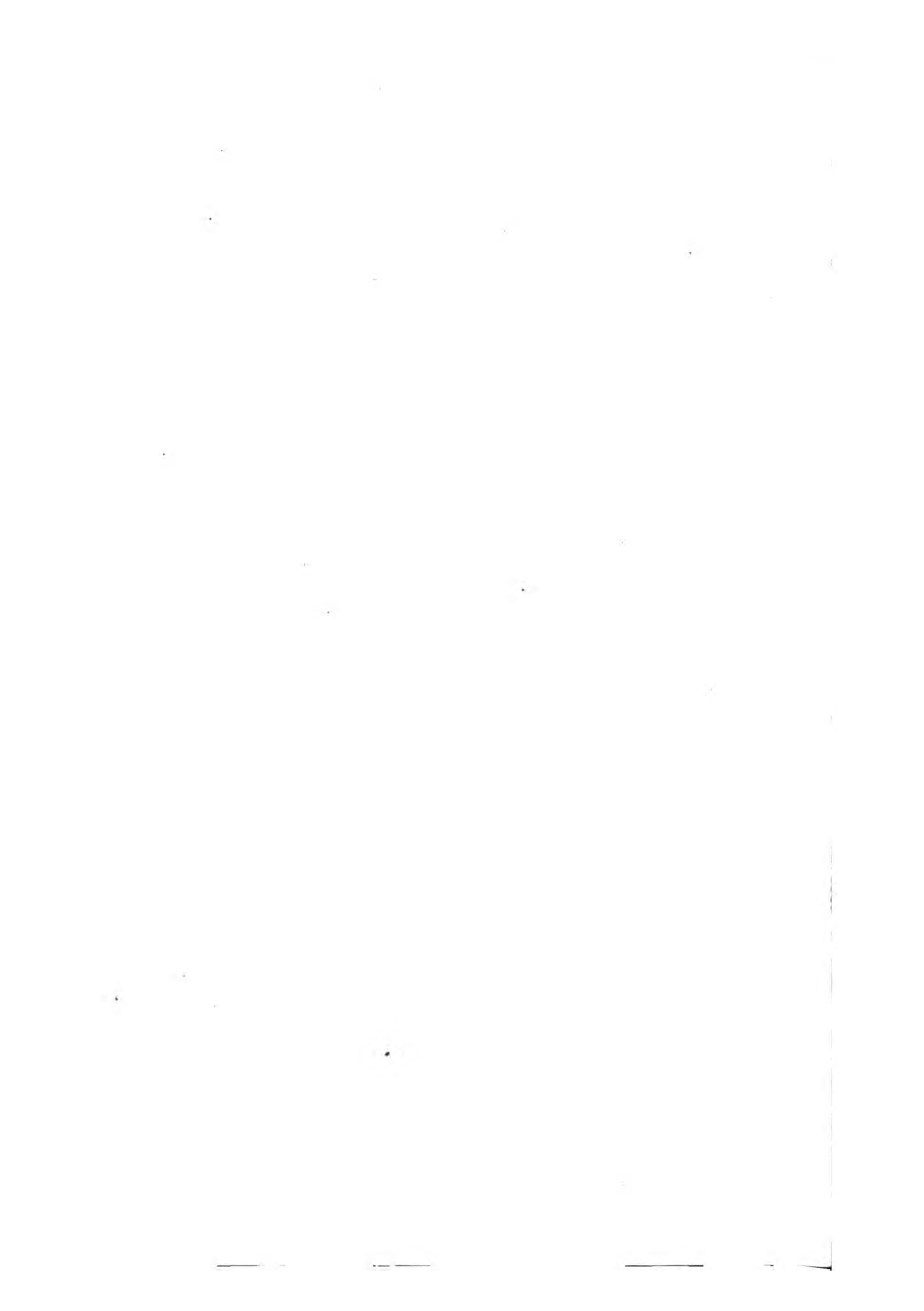
REP. 5.1750

~~BSM 4119 A.1~~









IDEALES.

Es propiedad del autor.

Paris. — Imp. E. CARTONNET et Cie, calle des Poitevins, 6.



Ant^o F. Lr'ls

Imp Ch Delatre

REVUE

DES SCIENCES

PARIS

FRANÇOIS ET C^o

1850

157



Antonio J. L. L.

ANTONIO FERNANDEZ GRILLO.

IDEALES.

POESIAS ESCOJIDAS.

PARÍS
SANCHEZ Y CIA
18, CALLE SÉQUIER, 18
—
1891



A MAGDALENA GRILO.

HIJA MIA :

Cuando entres mar adentro en la vida, y vayas adquiriendo la costumbre de hundir la mirada en el fondo de las cosas, asomará tus ojos llenos de lágrimas á la primera página de este libro y te encontrarás con la hermosísima carta que está á la vuelta de estas líneas, y que formará la historia de tu vida.

Vaya si llorarás, pero que dulcemente llorarás, hija mia !

Cuando mi cuerpo se doble hacia la tierra

ó cuando yo no pueda acompañarte en este valle de miserias, como ya no nos acompaña nuestra Fuensanta querida, tu madre amantísima y ejemplar esposa mía, que nos aguarda á los dos allá arriba, besarás temblando y de rodillas la mano augusta que ha fijado tu porvenir.

Tu padre,

ANTONIO.



Paris 26.

Querido amigo
¿viene? Pues si es así vente,
publicaras tus versos, y otra
para sus recitar tus lindas

Las publicaciones

patrimonio para tu hijo, un
Patria y un orgullo para los
bien te queremos. Te sabes
envio un abrazo a tu mujer
lindísima hijo y a ti to
carino y gratitud que de
tu mejor amiga

of
Sabre

100

1

2

3

4

LAS ERMITAS DE CÓRDOBA

A XAVIER DE PALACIO,

CONDE DE LAS ALMENAS.



Te dedico mi poesía mas afortunada y mas popular. Esta dedicatoria me proporciona dos grandes alegrías : hacer públicos mi cariño y mi gratitud para tí, y ver tu nombre al frente de la primera composicion de este libro.



LAS ERMITAS DE CÓRDOBA

Hay de mi alegre sierra
Sobre las lomas,
Unas casitas blancas
Como palomas.

Les dan dulces esencias
Los limoneros;
Los verdes naranjales
Y los romeros.

Allí, junto á las nubes

La alondra trina;

Allí tiende sus brazos

La cruz divina!

La vista arrebatada

Vuela en su anhelo

Del llano á las ermitas;

De ellas al cielo!

Allí olvidan las almas

Sus desengaños;

Allí cantan y rezan

Los ermitaños.

El agua que allí oculta

Se precipita,

Dicen los cordobeses

Que está bendita!

Prestan á aquellos nidos
Luz los querubes,
Guirnaldas las estrellas,
Mantos las nubes!...

Muy alta está la cumbre!
La cruz muy alta!!
Para llegar al cielo
Cuán poco falta!!

Puso Dios en los mares
Flores de perlas;
En las conchas joyeros
Donde esconderlas;

En el agua del bosque
Frescos murmullos;
De abril en las auroras
Rojos capullos :

Arpas del paraíso

Puso en las aves ;

En las húmedas auras

Himnos suaves,

Y para dirigirle

Preces benditas

Puso altares y flores

En las ermitas !

Las cuestas por el mundo

Dan pesadumbre

A los que desde el llano

Van á la cumbre !

Subid adonde el monje

Reza y trabaja ;

¡ Mas larga es la vereda

Cuando se baja !

Ya la envuelva la noche,
Ya el sol la alumbre,
Buscad á los que rezan
Sobre esa cumbre!

Ellos de santos mares
Van tras el puerto;
Caravana bendita
De aquel desierto!

Forman música blanda
De un campanario;
De semillas campestres
Santo rosario;

De una gruta en el monte
Plácido asilo;
De una tabla olvidada
Lecho tranquilo.

De legumbres y frutas
Pobres manjares,
Parten con los mendigos
En sus altares.

Allí la cruz consuela,
La tumba advierte;
Allí pasa la vida
Junto á la muerte!

Por los ojos que finge
La calavera,
Ven el mundo... y su vana
Pompa altanera.

Calavera sombría,
Que en bucles bellos,
Adornaron un día
Ricos cabellos!

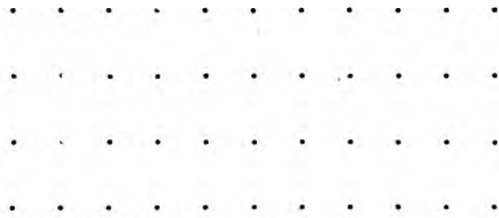
Esos huecos oscuros
Que se ensancharon,
Fueron ojos que vieron
Y que lloraron.

Por esas grieteadas
Formas vacías,
Penetraron del mundo
Las armonías!

¿Qué resta ya, del libre
Mágico anhelo
Con que esa frente altiva
Se alzaba al cielo?

La huella polvorosa
De un sér extraño,
Adornando la mesa
De un ermitaño!

Aquí, en la solitaria
Celda escondida,
Un cráneo dice : ¡ Muerte !!
Y una cruz : ¡ Vida !!



Muy alta está la cumbre!
La cruz muy alta!
Para llegar al cielo
Cuán poco falta !!



EL SIGLO XIX

A RAMON RODRIGUEZ CORRÉA.

- G. M. P. -

Cualquiera que en España haya escrito un solo verso debe algo sin duda á tu gran inteligencia, á tu gran corazon. Desde Becquer (¡pobre Gustavo!) hasta el último de los jóvenes que buscan tu amistad y tus consejos, no hay ninguno que niegue esta verdad. Aquí tienes la oda que tú « apadrinaste » en el « Contemporáneo » que publicaba y dirigia nuestro José Luis, hoy ministro de Fomento y protector incansable de propios y de extraños. ¡Cuántas cosas agradables y cuántas personas queridas te recordará esta composición! Nunca será vieja para tí.



EL SIGLO XIX

.
.

¡ Aùn suena!... ¡ Todavía
Tras la espalda recóndita del monte
Lo escucha mi soberbia fantasía!...
Abierto el horizonte
Dibuja entre sus bóvedas doradas
Mil nubes de vapor, que en el espacio

Por el hervor del monstruo desplegadas,
Vuelan del sol al inmortal palacio!...
¿No lo escuchais?... con bárbaro ruido
Allá va el tren que silba y serpentea
Ligero como el rayo desprendido.
Por las oscuras cóncavas montañas
Y por los llanos rápido se agita;
Del túnel en las lóbregas entrañas
Con hirviente fragor se precipita.
No hay peñascos que turben su camino
Ni huracan que le estorbe en su carrera;
¡Él sigue, cual gigante torbellino
Que corre desatado por la esfera!
Mueve los pueblos; con su voz enciende
Del trabajo el raudal nunca infecundo;
Por todas partes su poder se extiende
Y en sola una ciudad convierte al mundo!
¿No escuchais el concierto
Que forman sus torrentes de vapores,
Libres poblando el horizonte abierto?
¿No escuchais esa máquina sonora
Que es de la fuerza impenetrable escudo?...

Es la soberbia audaz locomotora!
Es del siglo la voz!... ¡ Yo la saludo!

De cabaña en cabaña,
De region en region, de llano en llano,
De montaña en montaña,
De uno al otro magnífico Océano,
Se descubre un camino
De férreos lazos, que de trecho en trecho
En los aires descansa
Sobre los hombros del nogal y el pino!
La palabra vestida
Con la rápida luz del pensamiento,
Allí hierve escondida
Atras dejando en su carrera al viento!...
¡ Oh siglo del telégrafo! levanta
Tu frente hermosa! de tus genios dame
La ardiente inspiracion, y en torno brame
Del arpa del poeta
El huracan tremendo y furibundo;
Huracan que sus notas arrancando

Las vaya en su carrera publicando
Por los extensos ámbitos del mundo!

¡ Sí ; que en el régio alcázar diamantino
Donde se enciende el sol, donde la aurora
Deshace en perlas el raudal divino
Que por el éter en los campos llora,
Rompan quizás en himnos inmortales
Genios ocultos que la tierra admira,
Acompañando de mi ardiente lira
Los ecos con sus ecos celestiales!...

La blanca luz, que en manantial de oro
Rica se esparce al asomar el día,
Es para el arte virginal tesoro,
Y el cielo para el arte nos la envía!
Vedla nacer; sus rayos fugitivos
Tiemblan en los azules horizontes;
Rayos que al verse en el cristal cautivos
La imágen copian en colores vivos,

La flor, el mar, los prados y los montes !

¡Oh misterio sublime !

¡Oh númen del fotógrafo, que imprime
De la verdad la imágen en la sombra
Sin que el pincel con su matiz la anime !
Detén un rayo de tu luz hirviente,
Fija en los aires tu soberbia plancha
Y del siglo en la faz resplandeciente
Los horizontes del progreso ensancha !

¡Genio del mar, Colon, sombra escondida,
Que vagas de los sauces y las tumbas

Por la mansion dormida;

Despierta, ven; confuso y aturdido
Te invoca rebramando el Océano
Hoy que se ve por el vapor vencido!
Ven, y contempla entre las densas brumas,
Libres cruzando el piélago profundo,
Los vapores que vuelan hácia el mundo
Que supiste arrancar á las espumas.
Despierta, ven, tus sueños abandona,

Y al ver esclavo al mar, raudo y rugiente,
Del siglo del vapor cubra la frente
De tus coronas la mejor corona!...

El globo hinchado que sereno sube
Perdiéndose en los aires atrevido,
Cual se pierden el águila y la nube;
Las rosas bellas de encendida grana
Conservando el perfume moribundo
Del Japon en la rica porcelana;
La ciencia, abriendo el suspirado mundo
De las bellezas y del arte ameno,
¡El aire vago de palabras lleno!
 ¡ Los torrentes ocultos
Del gas que corre y que en la noche umbria
Sustituye la luz del muerto dia!
 ¡ El eterno rüido
De la prensa inmortal, voz de los mundos!
¡ Todo, en fin, cual fantástica quimera,
Con soberbia hermosura se levanta,
Y crece todo y todo se agiganta
Del siglo en la fantástica carrera!

.
.
.

Siglo! tú que á raudales
Viertes calor, y pompa, y armonía
Del fugitivo tiempo en los umbrales!
Mira del arte las logradas flores
Envolverse en el cielo de la idea
Entre blancas guirnaldas de vapores;
Oye al viento que llora
Repitiendo en el mundo los cantares
De la hirviente y fugaz locomotora;
Escucha el són del piélago bravío,
Y verás la palabra detenida
Del negro cable en el cañon sombrío;
Mira el pino, fantasma de la sierra,
Bordando los abiertos horizontes,
Cortando las distancias de la tierra
Con las redes de alambre, donde encierra
La palabra que vuela por los montes.

Contempla tu magnífica grandeza,
Alza tu frente, de laurel ceñida,
Y verás que has nacido cuando empieza
Sobre la tierra á palpitar la vida !!





A MI PRIMER HIJO

QUE NACIÓ MUERTO

Quando ya sin mirarnos nos veía
Y eran ciertas las dichas deseadas,
Estas cosas su madre me decía
Unidos con tiernísima alegría
Y los dos con las manos enlazadas :

.
.

« Para hacer nuestro hogar mas venturoso
Y alumbrar el Eden que absorta véo.

Voy á tener un niño tan hermoso
Como ya me lo finge mi deséo!

Nuestras almas contentas
Serán su amante y cariñoso abrigo;
Vas á volverte loco cuando sientas
Que no es una ilusion lo que te digo!
Te sentarás al borde de la cuna
Para ver cómo charla y se sonríe;
Tal vez un rayo de la blanca luna
Dentro de pocas noches nos lo envíe.

Por mucho que te asombre
El cielo para tí me lo depara;

Tendrá tu mismo nombre,
Tus mismos ojos y tu misma cara.
Como esas vagas músicas de amores
Que los pájaros dejan en los nidos,
Habrá por estos largos corredores
Risas, juegos, y saltos y ruidos!
Buscaremos los árboles lozanos,
Vendrán las tardes que soñó el deséo
Y formando un cordon con nuestras manos
Llevaremos al niño de paséo.

En sus mejillas, que serán dos rosas,
Estamparán las gentes sus cariños,
Y un grupo formará de mariposas
Al mirarle jugar con otros niños. —
Le dormiré cantando en mis rodillas,
Vendrá la noche que la calma vierte,
Y los dos andaremos de puntillas
Para que nuestro niño no despierte » !!!

.

Así dijo mi dulce compañera
Con aquella hermosísima alegría
De la que ya sin vacilar espera,
Y cantaba... y cantando sonreía,
Y la cuna mecía
Como si el niño la canción oyera!
Mas ¡ay! del ángel las tendidas alas
Por el azul del aire se perdieron;
Del bautismo las galas
Blanco sudario para el niño fueron!
Huérfanas nuestras almas suspirando
Del niño recogieron los despojos;

Pasó : mas tan de prisa y tan callando
Que ni aun por vernos entreabrió los ojos !
La cristalina perla de rocío
Se evaporó en la arena del desierto ;
El ángel vino, pero el ángel mío
Tan ángel fué que sin vivir ha muerto !

.

Y en tanto sigue la cansada luna
Velando nuestras noches de cariño,
Mientras al lado de la yerta cuna
Los dos seguimos esperando al niño!

12 de junio 1874.



LA PRIMERA COMUNION

A S. A. R. EL PRINCIPE DE ASTURIAS

DON ALFONSO DE BORBON

1870



LA PRIMERA COMUNION

I

¡ Ronca vibró la cítara sonora !
Huérfana el arpa de dolor gemia !
Cuando la patria sus tristezas llora
Todo siente á la par melancolia !

Yo la escuché, cuando su voz lanzando,
Mústia la faz, mas con serena frente,
Sus abatidas glorias recordando,
Daba á los aires su clamor doliente.

Yo ví de sangre, entre horizontes rojos,
La luz nublada de su limpia estrella;
Yo enjuagué los raudales de sus ojos,
Sentí su angustia y suspiré con ella.

Pueblo inmortal! si entre el tumulto odioso
Ves eclipsado el brillo de tu honra,
No esperes que mi llanto vergonzoso
Pregone al mundo tu fatal deshonra.

Los que supimos alcanzar laureles,
Hundir imperios y elevar altares;
Los que podemos impulsar bajeles
Por anchos golfos y revueltos mares;

Los que alzamos á Dios torres de oro,
Santificando la oriental mezquita;
Los que abrasamos el Korán del moro
Del Evangelio con la luz bendita;

Los que en hazañas de esplendor fecundo
Hicimos inmortal nuestra memoria ;
Los que supimos asombrar el mundo
Al peso colosal de nuestra gloria ;

Respetados ayer, siempre temidos,
Y para empresas altas destinados,
Ni debemos llorar como vencidos,
Ni doblar la cerviz como humillados !

¡ Patria ! mi voz tu espíritu consuele !
No rindas más tu frente soberana,
Y deja, en tanto, que animarte anhele
El eco de mi lira castellana.

Si son tus noches largas y sombrías,
Si aún tu dolor en lágrimas rebosa,
Yo pintaré tus venideros días
En horizontes de color de rosa.

II

¡ Triste alcázar real ! ¡ Muros de piedra
Donde el trono español se alzó potente ;
En donde escribe la olvidada hiedra
El nombre augusto del Monarca ausente !

Ya no vuelan aquí las armonías
Que llenaron tus ámbitos de gloria,
Ni en tí resuena, como en otros días,
El himno militar de la victoria.

Ni los hirvientes múltiples clamores
De la sorda apiñada muchedumbre.....
Cual castillo que pierde á sus señores
Y que invade despues la servidumbre.

Cuando el augusto Príncipe entreabria
Sus tiernos ojos á la luz primera,
En tus torres flotando se veia
Para anunciarlo, la gentil bandera.

Rico dosel de púrpura y de oro
Veló en tu mármol sus ensueños puros,
Y el pueblo con estrépito sonoro
Se abalanzaba á tus soberbios muros.

La tempestad á la extranjera orilla
Llevó su planta desde el patrio suelo ;
Una lágrima escalda su mejilla
Y va á implorar la bendicion del cielo!

III

Sobre la mar su voladora nave
Las libres olas al flotar quebranta,
Y al impulso del céfiro süave
Llegó feliz á la ribera santa.

Al Edén inmortal del Vaticano;
Donde cual pura y cristalina fuente,
Las culpas borra del error profano
Nuevo Jordan, del Tiber la corriente.

A la ciudad que en cúpulas gigantes
Guarda de Cristo el Lábaro fecundo;
Cuyas murallas se alzarán triunfantes
Mientras la fé de Dios alumbre al mundo.

Allí el templo se ve donde el Arcángel
Vuela en los lienzos del pincel del hombre;
El que elevó á las nubes Miguel Angel
Acaso en alas de su mismo nombre.

Y allí tambien, de majestad cercado,
Con su cetro de paz dictando leyes,
Palma bendita del verjel sagrado,
Elegido de Dios, rey entre reyes,

Como gigante y poderoso cedro
Que resiste á la bárbara tormenta,
Bajo el dosel del trono de San Pedro
El anciano Pastor fuerte se asienta.

Ya del incienso la flotante bruma
Libre al lanzar su ondulacion süave,
Con perezosas ráfagas perfuma
Del templo inmenso la soberbia nave.

Del augusto Pontífice la mano
Al cielo temblorosa se levanta,
Y á los labios del Príncipe cristiano
La nieve acerca de la Forma Santa.

¡ Oh momento de paz y de ventura!
¡ Léjos el rey de su perdido solio,
Para calmar su triste desventura
Va á postrarse ante el rey del Capitolio!!

No arrastra por el lodo su existencia,
No ve alejado para siempre el puerto,
No llora con estéril impotencia
Como lloró Boabdil en el desierto!

Rico en virtudes, de temores falto,
Con noble angustia su desgracia arrostra,
Y nunca el Rey apareció más alto
Que cuando humilde ante su Dios se postra !!

IV

¡ Genios del bien, en cuyo rostro asoma
La luz del sol que por Oriente brilla ;
Castas doncellas, que con blando aroma
Perfumais los verjeles de Castilla ;

Hermanas tiernas, del hogar querubes,
Donde descansan nuestros ojos fijos ;
Madres y esposas, que entre opacas nubes
Llorais el porvenir de vuestros hijos ;

Virgenes del Señor, cuyo reposo
Turban abriendo vuestros santos lares,
Los que en ciego tropel tumultuoso
Se gozan en hundir vuestros altares,

Secad el llanto que los ojos quema;
Levantad vuestra frente dolorida;
Ved en el Rey el anhelado emblema
De la ventura que llorais perdida.

El que aún tan niño, de esperanzas lleno,
En reinado feliz os asegura
La fé del alma, el porvenir sereno,
La vida honrada y la conciencia pura.

Al que del bien por el camino avanza;
Al que las glorias con la paz concilia;
Al que hará renacer la confianza
En el turbado hogar de la familia.

Esconded vuestras lágrimas de fuego,
Tremolad de la patria la bandera;
Quered vosotras... y en delirio ciego
Querrá también nuestra Nación entera.

En la noble altivez del leon dormido
Despertareis titánica osadía,
Y arrancareis del polvo del olvido
El decoro, el honor y la hidalguía.

Nos hareis respirar el aire puro,
En vuestros labios de coral bañado,
Y tendreis una patria en lo futuro
Como la heróica patria del pasado.

Para que el Rey, cumpliendo su destino,
Se alce potente á la suprema altura,
El que esmalteis os basta su camino
Con la fé que los tronos asegura;

No consentir que su memoria ultrajen;
Lanzar su nombre con la frente erguida;
Mostrar al pueblo su gallarda imágen
En vuestras mismas joyas esculpida;

Y recordar que, con sublime anhelo,
De España disteis al verjel fecundo,
Una Teresa que escalára el cielo,
Una Isabel que conquistára un mundo.

Hoy, como aquellos, con la cruz triunfando,
Sin que el volcan de las discordias arda,
Sobre el s3lio alzarán de San Fernando
Al Rey que Dios para vosotras guarda.

Rey, que venciendo el miserable encono
De bastardas estériles pasiones,
¡ Encontrará para subir al trono
Gradas en vuestros mismos corazones!





MARIA

(MUERTA Á LOS 12 AÑOS)



Nacer para las lágrimas y el duelo;
Batallar y en la lucha sucumbir;
Nacer para soñar con que hay un cielo :
Esto es morir!

Morir siendo una niña todavía;
Tocar la excelsa cumbre sin caer;
Morir tan ángel como tú, Maria;
Esto es nacer!



LA REINA MERCEDES

Madrid de pompa y de esplendor cubierto,
En pié y de gala el prócer y el soldado ;
La carroza nupcial ; el Rey turbado
Con la ansiedad del que se acerca al puerto !!

El arribo feliz, el templo abierto;
El « sí » trémulo, apenas modulado,
Fueron para no ser ; todo ha pasado !
La Reina fué, pero la Reina ha muerto !

¡ Oh luna de una noche ! ¡ oh breve aurora !
Donde están tus soñadas maravillas ?
Qué resta de tu luz encantadora ?

Las lágrimas en todas las mejillas,
Un trono que se enluta y que te llora
Y el Rey en tu sepulcro de rodillas !!

EL HURACÁN

A DON JOSÉ GÜELL Y RENTE ;

AL GRAN POETA Y AL AMIGO DEL ALMA .



EL HURACÁN

Turbias las ondas del revuelto río
Se arrastran hácia el mar; ruedan las nubes
Por la bóveda inmensa del vacío.
Del arenal en la abrasada tumba
Espiran los murmullos del desierto,
Y por aires y piélagos retumba
De cien volcanes el atroz concierto.

Fantástica armonía

Forma la tempestad; mundos de sombras

Cubren la espalda de la mar bravía;
En negros montes y entre opacas brumas
Vuélcase la soberbia catarata,
Cual serpiente magnífica de espumas
Con piel sonora de brillante plata.
La tormenta en su cóncavo palacio
Estremece los ámbitos profundos,
Y cual genio invisible del espacio
Se arrastra el huracán sobre los mundos.

¿Quién eres, huracán, que en los altares
De las esferas ronco te levantas,
Que revuelves los senos de los mares,
Cuando al estremecerlos los espantas?
¿Quién eres tú, que al arrastrarte ufano
Silbando en las entrañas de la sierra
Haces hervir al lúgubre Océano
Y vacilar los ejes de la tierra?
¿Quién eres tú, que en los peñascos huecos
Depositás tus ecos?
Tú, que eres grande como el mar bravío;
Tú, que á ese mar en tu furor provocas,

Ya gimes en las grietas de las rocas,
Ya bramas en los golfos del vacío.

Trastornada creacion; nubes que lloran,
Flamígeros penachos de volcanes
Que en la cárcel del monte se devoran;

Aguilas altaneras,

Que descenden heridas y cansadas
Del umbroso dosel de las esferas ;

Ondas desconcertadas;

Nieblas en el abismo entretejidas

Y por fúnebre sol tornasoladas ;

Torrentes mil fantásticos y oscuros,

Que arrebatan las flores

Y copian solo ennegrecidos muros :

Lamento sepulcral, hondo misterio,

Sombra inmóvil de horror, tumba desierta

Son el alcázar, el medroso imperio

Del huracán que rápido despierta.

¡ El huracán ! la voz desenfrenada

Que aterra nuestros plácidos hogares ;

La cólera de Dios, que vuela airada
Rompiendo nubes y agitando mares.
El rey del aire, el vencedor del monte,
El genio oculto que en el trueno alienta,
El guerrero voraz del horizonte
Que cabalga en la horrisona tormenta ;
El mundo de las águilas reales,
La fantástica voz de las alturas
Que llora en las desiertas sepulturas
Y suspira en las viejas catedrales ;
El hervor de las aguas cristalinas,
El ronco grito que silbando corre,
El gemido que llena las rüinas,
El eco despeñado de la torre.

Voz de la tempestad son tus cantares ;
 Música de los mundos,
 Murmullo de cien mares,
Gemido de los piélagos profundos.
Libre emprendes tu marcha triunfadora ;
Con voz de trueno rebramando subes

Y empujas como audaz locomotora
Las tormentas, los rayos y las nubes.
La nave alejas del tranquilo puerto,
Hundes entre las ondas las riberas,
Y haces vibrar el arpa del desierto
Agitando en magnífico concierto
Arenales, peñascos y palmeras.
Invisible recorres tu palacio,
Y es tanta y tan salvaje tu armonía,
Que hasta parece que la mar bravía
Sorda respira en el inmenso espacio.

En la cárcel medrosa,
Allá en el muro por el tiempo herido
Dónde la luz á intervalos reposa,
Silbas con melancólico gemido.
De las vírgenes turbas los cantares
Allá en el claustro, cuya torre escala
Del huerto los nevados azahares,
Y en cuyos tristes lúgubres altares
Duerme la sombra y la oracion resbala.

Cuando en la muda soledad te escondes
Y en lo profundo del verjel te internas,
Con tus rugidos bárbaros respondes
Al grito de las cóncavas cavernas.
Haces temblar al monte en su cimiento,
Y en lluvia eterna de luciente plata
Tuerces con el empuje de tu aliento
El arco de la ronca catarata.
Las nubes, del espacio en los confines,
Como copos de nieve balanceas,
Y aplacando tu furia en los jardines
Las palmas y los álamos cimbreas.
De la noche en las horas enlutadas
Penetras en las fúnebres mansiones;
Y acaso, entre las tumbas olvidadas,
Mueves en impalpables oleadas
El polvo de cien mil generaciones.

Vén, soberbio huracán, dame tu brio,
Y al ronco acento que cantando exhalas,
Yo cruzaré los mundos del vacío
En el trono flotante de tus alas!!

Llega hasta mí; tu rápida carrera
Detén bajo mi planta vacilante
Y súbeme contigo hasta la esfera
Que llena el sol con su esplendor radiante.
Romperemos los dos el áureo velo
De las nieblas que bordan el espacio;
Tocaremos los pórticos del cielo;
Nos abrirán sus senos virginales
 Grupos de blancas nubes,
Y de luz entre mágicos raudales
Oiremos los suspiros celestiales
Que ante el Señor levantan los querubes.

Llega hasta mí! tu voz no me intimida;
De mi aislamiento en la desierta calma
Superan á tu cólera temida
Las hondas tempestades de mi alma
Y el concierto gigante de la vida!



DOS FLORES

Una rosa virginal
En tus rizos se entreabría,
Tan fresca... que parecía
Puesta en el mismo rosal.

Otra en tu pecho clavada
Borradas las tintas rojas,
Iba perdiendo sus hojas
En fuego oculto abrasada.

La flor que en tu cabellera
Guardaba matices bellos,
Encontraba en tus cabellos
Frescuras de primavera.

Mas la otra flor en su afán
Sobre tu pecho moría
Como planta que crecía
Sobre el cráter de un volcán!

LOS DOS SOLDADOS

A JOSÉ NAVARRETE Y VELA HIDALGO.

~~—~~

« Desde Vad-Ras á Sevilla » es el título de uno de tus mejores libros. Allí está el capítulo titulado « El héroe anónimo » que es una joya del habla castellana. Tú me has inspirado los dos cuadros que te dedico en las dos páginas siguientes. Me has enseñado á ver las cosas que hay dentro de las cosas; los personajes de tus libros viven en mi alma desde « Señá Rita hasta María de los Ángeles y te di á mi hija Magdalena para que la tuvieses en tus brazos en la pila del bautismo : es decir, que eres desde mi autor favorito hasta mi compadre.



EL SOLDADO ESPAÑOL,

ANTES DE LA BATALLA.

Curtido por la pólvora que huméa,
Noble con el amigo y el contrario,
Audaz hasta emprender lo temerario
Y mas valiente cuanto mas peléa,

En rústica mochila que blanquéa
Lleva su pan, su equipo y su salario,
Y al cuello, en el bendito escapulario,
El culto de la vírgen de su aldéa!!!

Semejante al pedazo de metralla
Que el cañon á los aires abandona,
Sucumbirá ignorado en la batalla;

Pero si el triunfo su valor pregona,
Para el que sufre, y lucha... y vence... y calla,
No ha de tener la pátria una corona?



EL SOLDADO MUERTO

DESPUES DE LA BATALLA

En fondo azul el sol cansado ardía ;
Y allá en la gruta, á su fulgor incierto,
Sobre la frente del soldado muerto
Un verde ramo de laurel caía.

El cuervo, que en el aire se cernía,
Era, al bajar hácia el cádaver yerto,
El único rumor de aquel desierto
Donde todo de miedo enmudecía !

Ni flor modesta ni piadosa caja !
¿Qué deja en pos su bélico ardimiento? —
Un pobre ramo que á su frente baja ;
De un manantial el fúnebre lamento ;
Las piedras de una gruta por mortaja
Y por salmodia el murmurar del viento !



LA PÁTRIA

A JOSÉ JOVÉR Y PAROLDO,

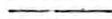
MARQUÉS DE JOVÉR.

—

Viste hacer composicion y todo te parecía poco para celebrarla. Tuya es. Mis padres me enseñaron á querer y á respetar á los tuyos. A tus cariñosos consejos debo quizá el haber escrito mis primeros versos. Tú, mejor que nadie puedes comprender toda la gratitud y el cariño que encierra para tí esta dedicatoria.



LA PÁTRIA



No á tí, joya de oro,
Verjel de las palmeras, Pátria mia,
Memoria eterna del harem del moro,
Jardin de Andalucía;
Huerto donde se arrullan las palomas,
Mi Córdoba oriental, cuna de flores,
Hermosísimo búcaro de aromas
Donde el néctar bebí de mis amores;
No á tí vengo á cantar; que aunque lanzado
Del espacio á la bóveda serena,

El arcángel dorado

Desde tus torres la borrasca enfrena;
Aunque flotaron mis ensueños puros
Sobre el rico verdor de tus montañas;
Aun cuando escondes en tus viejos muros
Pedazos de mi amor y mis entrañas,
No vierte para tí dulce armonía
El arpa triste que destempla el llanto :
No eres tú, Pátria mia;
Es la Pátria de todos la que canto.

¡ Mi canto es de dolor !! — Acongojada
Grita España infeliz : — ¡ Entre ruinas
Me llevan al abismo despeñada !...
A mí, cuya arrogancia vencedora,
Mis pueblos todos en la dicha hermanos,
Mi voz atronadora,
La infatigable raza voladora
De mis fieros corceles castellanos,
Mis nobles caballeros,
De la fé mis apóstoles fecundos,

Mis centellantes límpidos aceros,
El sonoro tropel de mis guerreros,
 Mi cetro de dos mundos,
Alzar me hicieron, entre galas bellas,
Hasta las nubes mi atrevido vuelo,
Escribiendo mi nombre en las estrellas,
Bajo el bordado pabellon del cielo !!
¡Cómo no he de llorar !! ¡El mundo es mio!!
Ronca grité y el mundo me temblaba ;
Domé las olas, impulsando el brío
De aquel Colon, que sobre el mar bravío
Con la ignorada América soñaba :
Yo ensanché mi soberbio continente
Del mar inmenso en la flotante espalda ;
 Agregando á mi frente,
Para aumentar mi espléndida guirnalda,
El laurel de la América inocente.
 Bajo el cielo tranquilo
De la Italia feliz; bajo las palmas
 Del Africa salvaje;
Sobre la récia indómita corriente
De Atlante azul, el águila latina

Velaba con fantástico plumaje
Mis libres naves y mi Cruz divina.
¡Todo se hundió!! Mi espada, mi bandera,
 Mis gloriosos laureles,
La quietud que llenaba mi ribera,
La riqueza feráz de mis verjeles;
La paz fecunda, cuyo amor reparte
Su sosiego al hogar, su calma al bosque,
Sus nubes vapor, su luz al arte.
Ayer, tocando con la frente al cielo;
¡Hoy estancada en lodazal inmundo!
Tendiendo ayer dominadora el vuelo,
Y hoy mi honor por el suelo,
Avergonzada ante la faz del mundo...
¿Qué resta de mi ayer? No más que el llanto
A mi turbado espíritu conviene;
Y aunque mi duelo es tanto,
Aún soy aquella que venció en Lepanto
Y que al pié de su alcázar os detiene.
¡Aún puedo recobrar mi poderío!!
Y mientras lucho en pos de horas mejores,
Derramaré de lágrimas un río

Que riegue el mármol frío
Del sepulcro en que duermen mis mayores.
No penseis que Castilla
Puede abatir la vencedora frente;
No penseis que se humilla
La que desde el Ocaso hasta el Oriente
Hizo doblar al mundo la rodilla!
Los que aclamais la libertad ansiada
Al borde del cañon; libertadores,
Que en cadenas de horrores
Me teneis á mis triunfos amarrada;
Los que manchais mi límpida bandera
En sangre y lodo sin rubor ni freno,
Sin verter una lágrima siquiera
Sobre mi triste y enlutado seno;
Los que eclipsais mis glorias españolas,
Mi honrada prez, mi Lábaro bendito;
Los que temblais cuando os maldice á solas
De la conciencia el implacable grito;
Los que borrais con la sangrienta espada,
Como en los muros la viciosa hiedra,
La tradicion que vive sepultada

Del templo hundido en la sagrada piedra,
¿Pensais acaso que las dos Castillas
Cantarán ante el ídolo soñado
Que le pedís al mundo de rodillas?
¿Quién habrá que mirando no se asombre
El luto aterrador de mi recinto!
¿No os avergüenza mendigar un nombre
Para el sólio inmortal de Cárlos quinto!!!
 ¿Si al mundo dí mis leyes,
Que vencidos los pueblos acataron,
No lanceis al desprecio de los reyes
A la que tantos reyes respetaron!!!
Si hoy os desdeñan; si perdeis la calma;
Si no encontrais al cómplice inocente
A quien del mártir ofreceis la palma,
No se empaña por eso mi decoro
Ni sucumben mis glorias peregrinas;
Mi corona triunfal siempre es de oro;
Vosotros solo la ofreceis de espinas!!!
Si hoy con negra amargura
Tienen todos en mí sus ojos fijos,
Es que ya el cáliz mi dolor apura...

Es que soy una madre sin ventura
Que llora los errores de sus hijos!
¿Será por siempre así? ¿Será que acaso
El refulgente sol de mis mayores
 Hundió sus resplandores
En noche larga ó en perpétuo Ocaso?
 No; que el Dios infinito,
El que enfrena la mar y acalla el viento,
 Cuyo nombre está escrito
En el pórtico azul del firmamento;
El que pintó de mágicos colores
Los diáfanos matices de mi esfera;
El que llenó de láuros y de flores
La augusta frente de Isabel primera;
El que plantó con su bendita mano,
 Tras gloriosa jornada,
 El Lábaro cristiano
Sobre el verjel de la oriental Granada;
El que dió sus acentos á las aves
 Y á las selvas umbrías;
El que del templo engrandeció las naves
Con misterios y santas armonías;

El que á los astros dió su eterno brillo,

Músicas al Parnaso,

Á les á los lienzos de Murillo

Y frutos al verjel de Garcilaso,

Aún sostiene mi trono, que resbala

Como el arca feliz; aún me regala

Cándidas flores en mi amargo duelo;

Aún me tiende una escala

Para que pueda remontarme al cielo!!

Como el cedro del Líbano, luchando

Con la tormenta airada,

Mi trono sin cesar sigue flotando

En medio la corriente desbordada!

¡ Señor, que al elegido

Mi corona has de dar; no me abandones

Ni me sepultes en perpétuo olvido!

¿ Qué brisa enjugará mi ardiente llanto?

¿ Quién su esplendor devolverá á mi Historia?

¿ Quién dormirá bajo mi augusto manto

El sueño de la gloria?

¿ Qué aurora brotará de mis tinieblas?

¿ Quién mi barquilla llevará á buen puerto?

¿Quién romperá las enlutadas nieblas
Que anublan hoy mi porvenir incierto?
¿Quién á mis templos volverá sus galas?
¿Qué paloma, en el aura fugitiva,
Traerá á mis campos, al tender sus álas,
El verde ramo de laurel y oliva?

.
.

Habló la Patria : en fúnebre desmayo
La frente bajo el manto sepultaba,
Y como herido de violento rayo
Rugió el leon que ante sus piés callaba!
¿Pensais que está dormida?
¿Pensais, acaso, que se hundió cobarde
Y que ya nunca volverá á la vida?
No; que á través de los azules velos
Por donde el sol su majestad paséa;
Tras la solemne calma de los cielos
El rayo está que la borrasca créa :
Bajo la mar que plácida murmura
 En su cárcel de roca,
 Bajo el agua más pura,

Cual mónstruo inmenso, como noche oscura,
Abre el abismo su terrible boca :
El monte que bordó la primavera,
Guarda gentil bajo su manto verde
Volcan que ruge como hambrienta fiera :
De las arenas en el mundo muerto,
Del Ásia bajo el sol enrojecido,
Tambien duerme el leon, rey del desierto,
En su bárbara pompa defendido.

.

¡ Ay! si el rayo descende á las cabañas!
¡ Ay! si la mar embravecida truena!
¡ Ay! si el volcan azota las mon'añas!
¡ Ay! si el Leon sacude su melena!!!

1873.



LA VUELTA A LA PÁTRIA.

A LA REINA DOÑA ISABEL II.

Ella fué... y ella es! vive; respira;
A la efusion de madre se abandona;
Llora, recuerda, véncese... y perdona
Cuanto fué, cuanto encuentra y cuanto mira!

No ha estado ausente, no; la que suspira
Por el bien de la pátria que ambiciona,
Siempre ciñe á su frente la corona
Como Reina inmortal que el mundo admira!

Madre del pueblo; luz; astro brillante;
Segunda en nombre; en corazon primera,
Deja, Señora, que al volver te cante;

Que en medio de la España que te espera
Tienes, por ser tan única y gigante,
En cada corazon la Patria entera!

1876.





MADRIGAL.

Antes de conocerte el alma mía
Gimió apartada de tu dulce abrigo;
Y sin haberte visto te veía
 Y soñaba contigo !
 Si en apacible calma
Brillan tus ojos de fulgores llenos
 ¡¡ Cómo tendrás el alma
Siendo tus ojos los que valen menos !!!





LÉJOS DE CORDOBA.

En las blancas espumas
Que bordan la corriente peregrina
Del Bétis, que soberbio se dilata;
Entre las áureas brumas
Que las ondas de plata
Forman con el hervor de sus cristales
En donde el sol poniente se retrata;
Tras el valle sombrío;
En el rumor del céfiro sonoro;
En la línea fantástica de oro

Del horizonte que domina el río;
Entre el dudoso velo
Que despliega la luz de la mañana;
Bajo la frente virginal del cielo
Que corona á mi Córdoba sultana,
Allí la madre mía
Se despierta á la voz de mis amores,
Cual se despiertan en la selva umbría
Los pájaros, las fuentes y las flores.

En el hirviente mundo donde nace
La primera ilusion, vírgen de fuego
Que en besos y suspiros se deshace;
En la verde palmera
Que cobijó las regaladas horas
De nuestra edad primera;
En la trémula voz que ya lejana
El niño por las tardes recogía
De su vecina iglesia en la campana;
En los vagos cantares
Que rodaron un día

Por nuestros dulces plácidos hogares,
Allí tambien, con inocente calma,
Palpita de mi amor la blanca estrella;
Allí vive la reina de mi alma,
Allí vive mi amor, allí está ella.
Ella escuchó la voz de mis pesares
Triste como el gemido de los vientos
Que lloran en los blancos azahares;
Ella gimió tambien, gimió indecisa
Como gime la tórtola en los bosques
 Y en los mares la brisa;
Ella en la tibia claridad nevada
 Del rayo de la luna
 Suspiró enamorada;
Ella fué de mi cándido cariño
 El celestial purísimo lucero,
 Y perfumó mi corazon de niño
Con las esencias de su amor primero.

Suspiros de mis noches regaladas,
Aires de mi ciudad, torres sombrías

En las ondas del Bétis reflejadas;

Amarillenta luna

Que en el hogar donde mi madre llora

El techo besas que cubrió mi cuna :

Disipa con tus lánguidos fulgores

Las sombras de mi frente dolorida,

Que mi ciudad, mi madre y mis amores

Son el altar y el mundo de mi vida.





A MI MADRE EN SUS DIAS.

Hoy madre, sin que te asombre,
Vuelvo mi lira á pulsar
Que otra vez vuelve mi hogar
A alegrarse con tu nombre!
Deja que tu paso alfombre
Con inocentes guirnaldas;
Que alivie de tus espaldas
El peso de la vejez
Y como allá en mi niñez
Me aduerma sobre tus faldas!

De tu memoria al abrigo
Hoy hasta mis valles vuela
El alma ausente que anhela
Vivir y soñar contigo!
No hay un ser, no hay un amigo
Para la pena sombría;
Que en la angustia, en la alegría,
En el placer y en el llanto
No hay nada que llene tanto
Como decir; ¡madre mía!

Por tí del sueño al favor
Noches tranquilas advierto;
Por tí cuando me despierto
Canto el nombre del Señor;
Por tí me prestan valor
Rezos que nunca olvidé;
Por tí amé, sentí, esperé,
Y endulzando mi destino
Por tí alumbran mi camino
La religion y la fé!

En nácar pinta la aurora
Sus paisajes de arrebol;
Pero qué triste está el sol
Para aquel que ausente llora!
Lejos de mi madre ahora
No hay bien que á mis dichas cuadre;
Que aunque el sol, de la luz padre,
Brille en el Oriente fijo
No hay mas sol para un buen hijo
Que los ojos de su madre!

1869.





EL CRUCIFIJO DE MI MADRE.

Le cubrió de besos,
Le contó sus males;
Le bordó esas flores
Que adornan su imágen;
Puso en esa frente
Cubierta de sangre,
Transida de pena
Sus lábios amantes;
Juntó en ramillete
Las rosas del valle
Y cubrió con ellas
Las plantas del mártir.

Le colgó á mi cuello,
Y con voz de ángel,
¡Guárdale, me dijo,
Llorando mi madre!

El limpio sudario
Que envuelve sus carnes;
Las negras espinas,
Los clavos punzantes;
La lámpara triste
Que á intervalos arde
Al muro arrojando
Reflejos fugaces :
La cruz silenciosa,
Y el santo cadáver
En ella vencido
Por raza culpable;
¡Oh, cuánta ternura
Me inspira al mirarle
El Cristo que un día
Guardaba mi madre!

Ya el sol en el cielo
Se inflama radiante;
Violetas y lirios
Perfuman el aire;
Ya tienen más música
Las fuentes del valle;
Vestidos de flores
Se ven los altares;
Se alegra mi aldea,
Y allí por las tardes
Al son de la esquila
Se reza la Salve.
Feliz primavera,
Bendita la imágen
Del *Cristo* á quien rezo
Pensando en mi madre!

Yo siento á mis solas
Hervir tempestades;
Me acecha del mundo
La envidia cobarde;

El vicio asqueroso
Con faz repugnante
Su baba me arroja,
Su abismo me abre;
Mas no la serpiente
Con lucha implacable
Podrá de sus furias
El dardo arrojarme.
La cruz es mi escudo,
Y allí del combate
El Cristo me salva
Que adora mi madre !

Por eso á sus plantas
Le rezo constante;
Por eso en él busco
Remedio á mis males;
Por eso arrancando
Violetas del valle,
Perfumo con ellas
Las plantas del mártir;

Por eso á mi cuello
Llevando su imágen,
De mi cuerpo mismo
Forma el suyo parte;
Por eso una noche,
Cual siempre al besarme,
« Guárdale, » me dijo,
Llorando mi madre!





AL VOLVER!



En mis cabellos ya la nieve fría!
 Cuán pronto envejecí!
Un año ausente de la madre mía
Es un siglo de penas para mí!
Monte azul, valle fértil, sol divino,
 Madre con quien soñé;
Cruz que surge á lo largo del camino,
 Aún os traigo mi fé!!





EN LA NOCHE BUENA,

A MI MADRE.

Madre del alma! cese tu pena,
Calma tu angustia, por Dios no llores,
Que ya bendicen la noche buena
Los reyes magos y los pastores!

Bordan los valles blancos corderos,
Hay regocijos en las cabañas,
Y los tomillos y los romeros
Llenan de aromas nuestras montañas!

Nos dá la noche calma infinita,
Y hacen más dulce nuestra ventura,
Mi limpia mesa, tu fé bendita,
Nuestros r cuerdos y tu ternura!

Acompañando tus devociones
Contigo   solas feliz me quedo ;
El aire azota los torreones
Y la lechuza silba de miedo!

Suenan lejanos dulces cantares,
Voces muy tristes, vaga armonía,
Esta es la noche de los hogares...,
Y el alma siente melancolía!

Déjame, madre, que te recuerde
Al son medroso del ronco viento,
Mi eden de niño, la alfombra verde
Con que imitabas el nacimiento!

La pastorcilla de gracias llena
Que en frágil barro nos la fingían;
Los vidrios rotos sobre la arena
Que á un arroyuelo se parecían!

Del hogar bosque, valle galano,
Gruta fingida, monte divino,
Huerto bendito donde tu mano
A los pastores abrió camino!

El fiel rebaño que se apacienta,
El hondo cauce de la cañada,
La choza humilde, la blanca venta
Donde la virgen buscó posada!

La abierta roca del monte oscuro,
La azul corriente del manso río,
La anciana pita formando un muro
En los vallados del caserío;

La sombra opaca de la arboleda,
Los frescos juncos sobre los lagos ;
Allá trotando por la vereda
En sus corceles los reyes magos ;

Y por las cuestas de las montañas
Rubias pastoras, de talle erguido,
Frutas y mieles de sus cabañas
Llevando al Niño recién nacido!!!

¡¡ Horas felices del alma mía
Breves, tranquilas y seductoras !!
Madre del alma! cuánto daría
Por un instante de aquellas horas !!

Huye del niño la edad serena,
Jamás tornaron tiempos mejores,
Y solo vuelve la noche buena
Con sus veladas y sus pastores !!

Noche sublime, yo te bendigo!
Cuando otros años toques mi puerta,
Haz que mi madre viva conmigo!
Haz que mi casa no esté desierta!!!

1871.



AL MORIR MI MADRE!

La luz vacila; el sacerdote reza;
Hinchase el seno en su postrer latido;
Un volcan se levanta en mi cabeza
Aun mas horrible que el haber vivido!

Pierden su luz los ojos que me amaron;
Y en medio del hervor de la agonía,
Tan juntas nuestras almas se encontraron
Que huyó la suya y se llevó la mía!





LA NOCHE BUENA SIN MADRE!

Ya de rumores los campos llena,
Con ella el mundo de gala está;
Ay! que ya vuelve la noche buena,
Ay! que mi madre no volverá!!

Llanto de fuego mi rostro abrasa,
Huérfano lloro mi bien perdido,
Ya está desierta mi antigua casa,
Todos se han muerto, todos se han ido!

Huye del niño la edad serena,
Jamás tornaron tiempos mejores
Y solo vuelve la noche buena
Con sus veladas y sus pastores!

Verdes riberas, patrias montañas,
Niñez bendita, noche ideal,
Dónde está el humo de mis cabañas,
Dónde el establo, dónde el portal?

Madre, las gotas del llanto mío
Riegan mis noches; ya te perdí!
Los que sucumben, muertos de frío,
Son mas dichosos que yo sin tí!!

Ay! quien pudiera romper tu huesa,
Tu amante vida lograr de Dios;
Sentarte al borde de nuestra mesa.....
Mirarte..... y luego morir los dos!!!

Y en esta noche de roncós vientos,
De tantas dulces melancolías,
Que me contáras los mismos cuentos
Y me besáras como solías!

Oír entre sueños rumores vagos,
Sentir los miedos de una vision ;
Cuando pasaban los reyes magos
Dejando ofrendas en el balcon !!

Ver nuestra mesa limpia y colmada,
Y recordarme la faz divina,
De aquella virgen acongojada
Que hácia el humilde Belen camina ;

El villancico sonoro y blando,
El pan sabroso, la leña ardiendo,
Ver como el ángel está cantando
Y como el agua se va riendo !!!

Ay! ya tus ojos no son testigos
De aquella dicha que muerta está;
Se van las cosas, y los amigos.....
Se van las madres.....!!! todo se vá!!!

Lenta la nieve que en copos baja
Ni alegra el patio ni el torreon;
Mas bien parece triste mortaja
Tendida en medio de un panteon!!

.
.

Ni hace un fantasma del campanario,
Ni su blancura me alegra ya;
Ahora la miro como un sudario
Que tu sepulcro cubriendo está!!!



EN LA TUMBA DE MI MADRE.

EPITAFIO.

Te haré compañía
Que aun quedas conmigo;
Pues yo, madre mia,
He muerto contigo!

La cruz silenciosa
Nos llena de calma;
Aun mas que esta losa
Te cubre mi alma!

Aquí nos espera
La mano de Dios;
Tú dentro; yo fuera.....
Durmámos los dos!

3 de Noviembre 1873.





LAS GOLONDRINAS.

Ellas cruzan de los mares
El ancho espejo tendido;
Ellas levantan su nido
En nuestros blancos hogares.

Ellas rizan agrupadas
Las diademas de sus plumas
Y rompen las densas brumas
En magníficas bandadas!

Ellas cantan cuando arde
El rojo sol en la tierra :
Ellas gimen cuando cierra .
Sus tristes ojos la tarde!

Ellas adornan sus galas
Del alba al primer destello;
Tienen muy blanco su cuello,
Tienen muy negras las alas.

Ellas al morir la luz
Lloran con eco doliente;
Ellas besaron la frente;
De Jesucristo en la cruz!

Son las aves peregrinas
Que á Dios levantan el vuelo;
Las santas aves del cielo,
Las oscuras golondrinas !!!

EL ADIOS AL CONVENTO

A DON RICARDO MARTEL,

CONDE DE TORRES-CABRERA.



Esta composicion fué escrita con motivo de la traslacion de algunas comunidades religiosas en 1868. Después de su lectura escribió Vd. la admirable carta que encabeza la primera edicion de mis versos hecha en Córdoba y costeada por Vd. Ampare, pues, esta poesía con su ilustre nombre y acéptela como testimonio de mi gratitud inquebrantable y amistad impercedera.



EL ADIOS AL CONVENTO.

LA MONJA.

I

Tras el doble cancel del templo oscuro,
Templo y altar que á la oracion convidan;
Tras el labrado y misterioso muro
Donde las siervas de la Cruz anidan,

Una mujer, cordera enamorada
De aquel santo redil que el templo esconde,
Pura como la brisa regalada
Que al blando acento de la mar responde,

En la profunda soledad gemia,
Y al ¡ay! doliente de su dulce boca
De sus ojos el sol llanto vertía
Entre la nube de la blanca toca.

Arrodillada sobre el mármol yerto,
Clava en la Virgen las miradas bellas,
Que atravesaban el cancel desierto
Cual la dudosa luz de dos estrellas.

¿Por qué lloraba así? ¿Por qué gemía
La azucena que el templo perfumaba,
Y en medio del silencio en que yacía
Lágrimas y suspiros devoraba?

Era el instante fúnebre y medroso
En que espiraba el sol, y fugitivas
Las luces del crepúsculo dudoso
Trepaban por las lóbregas ojivas.

La temblorosa lámpara que arde
De la cóncava bóveda pendia,
Como el primer lucero de la tarde
Que al frente del altar se detenía.

Esclava del Señor, virgen que lloras,
Oveja santa del redil divino,
Del claustro entre las bóvedas sonoras
Tus ocultos pesares adivino.

Hondo quebranto tu semblante abrumba,
Perlas derraman tus tranquilos ojos,
Y de la iglesia al céfiro perfuma
El blando aliento de tus labios rojos.

Comprendo de tu pecho los latidos;
Comprendo, virgen, tus sollozos puros;
El mundo, indiferente á tus gemidos,
Vendrá mañana á traspasar tus muros.

Mañana, el valladar que te guardaba
No será la gigante fortaleza
Donde la pompa terrenal acaba
Y la jornada del martirio empieza.

Sí, que aunque vives ignorada y sola
En ese oculto y escogido puerto,
Como en el campo tímida amapola,
Como la palma en medio del desierto;

Aunque de Dios en el jardín sagrado
Te aduermes, te embelesas y te inspiras;
Aunque está por el cielo perfumado
El apacible ambiente que respiras;

Aunque en calma segura te contemplo
Del hondo claustro tras la verja densa
Rezar bajo la bóveda del templo
Donde el alma se abisma y se condensa;

Aunque la guerra con feroz bramido
No asalte de tu celda los umbrales,
Tambien llega esta vez hasta tu oido
La voz de las tormentas mundanales.

II

Mas si implacable la borrasca fiera
Por tu santo verjel ronca se extiende,
Oye el rumor de la creacion entera
Que tu bendita libertad defiende.

Sí, que bosques y prados y llanuras,
Dilatadas laderas y colinas,
Escondido solar, selvas oscuras,
Abandonados campos y ruinas,

Grutas, riberas, gigantescos montes
Donde la niebla entretejió su velo,
Bordando los azules horizontes,
Gritan, su frente levantando al cielo:

« Ocupad nuestros cárdenos escombros,
Y al arte bello nuestras rocas fieles,
Sostendrán colosales en sus hombros
Alcázares, palacios y cuarteles;

Mas no llegueis hasta el hogar sellado,
La casa del Señor, el dulce puerto,
Para el bullicio mundanal cerrado,
Para la calma y la virtud abierto.

No destruyais el huerto misterioso
Que el santo aroma del Eden exhala,
No sorprendais el sueño candoroso
Donde la imagen del Señor resbala.

La piedra que pongais en el camino
A las dolientes mártires del suelo,
Tal vez, agigantándola el destino,
Muro se vuelva que os esconda el cielo. »

III

¡Ah! si perdida vuestra mente aislada
En la tiniebla fúnebre y sombría
De la nave claustral iluminada
Con la postrera claridad del día;

Si, como yo, de los tumultos léjos,
Ante una luz que vacilando arde,
Recogieseis los últimos reflejos
De la tranquila moribunda tarde;

Si el aura blanda en impalpable giro
Os llevase, al flotar murmuradora,
El débil melancólico suspiro
Del triste sér que tras la verja llora;

Si en mística oracion embelesada,
Como imágen del cielo peregrina,
A la sierva de Dios vieseis postrada
Bajo los brazos de la Cruz divina,

No perdieran su encanto y su hermosura,
Su santa uncion y saludable ejemplo,
Ni el templo que idealiza á la figura,
Ni la figura que embellece al templo.

IV

Guardar la fé cual perla bendecida
Del alma pura en el verjel fecundo ;
Sentir de léjos palpar la vida,
Crecer los años y rodar el mundo ;

Alzar un muro gigantesco y fuerte
Que aparte del placer la penitencia ;
Fingirse acaso el sueño de la muerte
En medio del abril de la existencia ;

Ver de la luz la llama esplendorosa,
Y preferir, como tiniebla umbría,
En la celda otra luz que hace medrosa
Un eterno crepúsculo del dia ;

El bullicio trocar por el desierto;
Hacer del claustro en el rincón profundo
De una lámpara sol, eden de un huerto,
Del rezo un himno y de la celda un mundo;

Olvidar los halagos de la suerte;
De los martirios abrazar la palma;
Esperar entre sombras á la muerte,
Sin nubes ni tormentas en el alma;

Las joyas despreciar por los sayales,
Y tras la verja tétrica y sombría
Esconder unos ojos virginales
Que el amor para el mundo envidiaría...

Es otro amor en su gigante vuelo,
Es de virtudes manantial fecundo,
Es el amor purísimo del cielo,
Y apenas puede comprenderlo el mundo.

V

Si alguna chispa en vuestros pechos arde
De ese amor en que el cielo se recrea,
Cuando escuchéis en la dormida tarde
La campana del claustro que voltea;

Cuando en medio de séres que os adoran
Disfruteis del hogar los goces puros,
Recordad esas vírgenes que lloran
Tras los espesos y cerrados muros.

Dejad á la hermosísima doncella
Que tras los nudos del cancel se inclina,
Vivir en paz cual pudorosa estrella
Que del claustro las noches ilumina.

Angelical, fascinadora y grave,
Hunde en la toca la abatida frente,
Y allá en el fondo de la inmensa nave
De sus plegarias el rumor se siente.

Ella es la rosa que perfuma el templo,
Ella es del mundo celestial viajera,
Ella es de amor y de virtud ejemplo,
Ella es de su jardín la primavera.

La sierva del Señor se moriria
Sin su altar y sus sueños inocentes,
Y hasta el aura del huerto gemiria
Llorando por las vírgenes ausentes.

De aquellas melancólicas mansiones
No descorrais el misterioso velo;
No turbeis las eternas oraciones
Que al mundo libran del furor del cielo.

No sembréis el camino con abrojos
A las que aisladas en la fe se inspiran,
Y no empañéis con lágrimas los ojos
Donde los mismos ángeles se miran.

Si crecen ante Dios embelesadas
En ese amor que la virtud enciende,
Dejadlas en sus claustros, abrazadas
A los piés de esa Cruz que las defiende.

No troqueis esos templos en ruinas;
No destruyais sus sacrosantos nombres;
No las esclavas de la Cruz divinas
Penseis que son esclavas de los hombres.

No dejéis con el mundo de admirarlas
Como escogidas virginales perlas:
¡Si nos falta la fe para imitarlas,
Tengamos el valor de defenderlas!

Que piedra que pongais en el camino
A las dolientes mártires del suelo,
Tal vez, agigantándola el destino,
Muro se vuelva que os esconda el cielo.





ACUARELA.

Un reflejo amarillo
De la luna dormida en el espejo
Del lago azul;
Un fantástico brillo,
Un fugitivo y trémulo reflejo,
Espuma, nieve ó tul;
Una virgínea toca;
Un nardo sobre un búcaro; la tarde
Que inspira languidez;
Una nube fugaz que al cielo toca;
La única estrella que en los sueños arde,
Eso es tu palidez!

Palabras sin ruido,
Relámpagos en círculos oscuros
Que abrasan sin quemar;
El amor escondido,
Iluminando con reflejos puros
De un semblante el altar;
Dos luces confundidas
Que en celajes de nácar atraviesan
Un cielo de ilusión;
Dos estrellas caídas
Que á través de unos párpados se besan
Esos tus ojos son!

Rumor de hoja ligera,
Soñoliento y dulcísimo murmullo
De manantial sutil;
Aura de primavera,
Suspiro, endecha, lágrima ó arrullo
De tórtola gentil;
Fuente que gota á gota
Con su música eterna destilando

Suspira sin cesar;
El alma en una nota.....
Eso eres tú, cuando el marfil pulsando,
Encantas al cantar !

Si tienes, por fortuna,
A través de los cándidos sonrojos
Que decoran tu sien,
La palidez y el nácar de la luna,
La sonrisa del ángel en tus ojos
Y en tu modestia el bien ;
Si tímido y amante
Tu corazón, en apacible calma,
Es un cielo quizá ;
Si tan gentil semblante
Es tan solo un reflejo de tu alma...
El alma., ¿ qué será ?





LA VIRGEN DE LA FUENSANTA¹.

Virgen de la Fuensanta,
Sol peregrino,
Rosa de los rosales
Del paraíso,
Blanca azucena,
Aurora que ilumina
Toda la tierra :

1. La Virgen se venera en una preciosa ermita, situada en los alrededores de Córdoba á la orilla del Guadalquivir. Los cordobeses la invocan en todas sus aficciones,

Paloma de los cielos,
Flor de las flores,
Céfiro de la Gloria,
Sol de los soles ;
Lago que guarda
Entre nardos y lirios
Olas en calma :

Iris en la tormenta,
Perla en los mares,
Entre el mundo y el cielo
Virgen y madre ;
Cielo en el mundo,
Y en el mar de las penas
Puerto seguro :

Hoy á tu altar divino,
Virgen bendita,
Vengo á pulsar las cuerdas
Del arpa mia.

Connigo vienen
A celebrar tu nombre
Los cordobeses.

Asilo de la Virgen,
Concha cerrada
En donde está la perla
De la Fuensanta ;
Templo del valle,
Morada misteriosa
Que guarda un ángel :

Torre del santuario,
La que se encumbra
Entre el laurel de huertas
Que la circunda ;
Torre clavada
Entre frutas y flores,
Juncos y palmas :

Isla santa en los mares
De los dolores,
Recinto que perfuman
Las oraciones ;
 Nave divina,
Arca de los milagros,
Preciosa ermita.

 Alcázares, orgullo
De las ciudades,
Monumentos altivos,
Torres gigantes,
 Montes azules
Que volais á esconderos
Entre las nubes ;

 Palacios y naciones,
Soberbia Tiro,
 Colosal fortaleza,
Feudal castillo ;

Glorias del arte,
Cúpulas atrevidas,
Templos brillantes ;

¿Qué sois ante la iglesia
Blanca y humilde
Donde tiene su trono
La Santa Virgen?

¿Qué régio alcázar
Igualará á la ermita
De la *Fuensanta* ?

A su alrededor los frescos
Cañaverales
Sombra dan á sus muros,
Música al aire ;
Y allí en las noches
Suspiran escondidos
Los ruseñores.

Roncas se precipitan
Dentro las huertas
De la crujiente noria
Las tardas ruedas ;
Ruedas que bajan
Y que en búcaros frescos
Suben el agua.

Cerca del santüario
Resbala el rio,
Esclavo en la ribera,
Viejo cautivo ;
Genio indomable.
Que por ver á la Virgen
Rompió su cauce.

Sobre la abierta orilla
Lanzó sus ondas
Para ver, Virgen mia,
Tu régia pompa ;

Y al acercarse
Perfumó sus corrientes
En tus altares.

Más allá de tu ermita
Nunca fué el agua;
Allí tu altar divino
La sujetaba,
Y fugitiva
Al reflejar tu imágen
Retrocedía.

Aun era yo muy niño
Cuando mi madre
Me hizo pisar las gradas
De tus altares,
Y de rodillas
Tu dulcísimo nombre
Me repetía.

Ni la miel que despiden
Rubios panales,
Miel que dan á la abeja
Los azahares ;
Ni los aromas
Que en los jazmines liban
Las mariposas ;

Ni miel, ni flor, ni esencia,
Nada es tan dulce
Cual pronunciar tu nombre
Que al cielo sube :
Nada se iguala
Al nombre de la Virgen
De la *Fuensanta*.

Cuando allá bajo el cielo
De extraña tierra
Miraba el campanario
De alegre aldéa :

Cuando en la tarde
De algun cantar al eco
Llenaba el aire ;

Cuando en otras riberas,
Solo y perdido,
Contemplaba las olas
De extraño rio

Besar tranquilas
Las solitarias gradas
De alguna ermita,

Siempre mi pensamiento
Volaba triste,
Y mis recuerdos eran
Para mi Virgen ;
Siempre mi alma
Volaba al santuario
De la *Fuensanta*.

Más tarde, Virgen mia,
Llamé á tu puerta,
Implorando el auxilio
De tu clemencia.

El mundo entónces
Era para mis ojos
Lóbrega noche ¹.

Hirieron mis pupilas
Nubes confusas,
Y entre la luz del mundo
Quedéme á oscuras.

Soñé despierto,
Caminaba entre nieblas,
Estaba ciego.

Al implorar tu inmensa
Misericordia,

1. Se alude á una grave enfermedad á la vista que padeció el autor.

La noche de mis ojos
Tuvo su aurora;
Y vino el día...
Y mis ojos se abrieron
Ante tu ermita.

 Cuando á mis ojos muertos
Resucitaste,
Ojos ¡ay! me faltaban
Para mirarte;
 Pues nadie puede
Después de haberte visto
Dejar de verte.

 Por tí miro la aurora
Pintar las flores;
Por tí la blanca luna
Llenar las noches;
 Por tí la tierra,
Y el fervor de mi madre
Cuando te reza.

Canté á la mar muy léjos
De sus orillas,
Y por tí luégo he visto
La mar bravía.

Mar que aunque inmensa
Es tan solo un reflejo
De tu grandeza.

Tú iluminas mi frente,
Pintas mis sueños,
Embelleces el mundo
De mis recuerdos,
Y hasta tu nombre
Es el *símbolo* puro
De mis *amores*.

Ella es la compañera
De mis pesares,
La huérfana que adora
Mi pecho amante ;

Fuente del alma,
Que lleva el dulce nombre
De la *Fuensanta*.

Cuando al amor mis ojo
Virgen, se abrieron,
Ante mí le pusiste
Como un lucero.

Me diste un ángel,
Y con tu mismo nombre
Le coronaste.

Préstale á sus virtudes
Eterno escudo,
Y entre el pecado y ella
Levanta un muro.

Sé su esperanza
Al verla en tus altares
Arrodillada.

Hoy que mi frente inclino
Bajo tu solio,
A los tuyos elevo
Mis tristes ojos;
Aquí me tienes
Como oveja perdida
Que al redil vuelve.

Ábreme de tu ermita
Los manantiales,
En cuyas aguas dulces
Beben los ángeles.
Límpidas aguas
En el pozo del templo
Purificadas.

Fuente del Santuario,
Fuente escondida,
La que brota serena
Junto la ermita;

De tus raudales
Siempre tienen las almas
Sed insaciable.

Iris en la tormenta,
Sol peregrino,
Rosa de los rosales
Del paraíso;

¡Virgen del alma!
¡Bendita sea la Virgen
De la *Fuensanta!!*





A FUENSANTA.

Te soñé como al mar ! mi fantasía
Ni vió tu rostro ni escuchó tu acento...

Y ya te conocía !!!

Mis tardes tristes y mis noches largas
Las alumbraba tu candor divino
Y, derramando lágrimas amargas,
Luchaba por hallarte en mi camino.

Una noche, los céfiros del río
Me trajeron aromas y rumores
Y abrí mi corazón, como las flores

Su cáliz abren al primer rocío.
El alma amante, de gozar ansiosa,
De su ilusion en la gentil mañana,
Se lanzó bulliciosa,
Parándose cual pobre mariposa
Al borde del cristal de tu ventana !

¡ Eras tú, vida mia !
Tu eras la imágen de mi amor primero
Que á través de los vidrios sonreia !
¡ Qué pestañas tan negras sombreaban
Aquellos ojos garzos y atrevidos
Que ya me tuteaban !
Acaso, por extraña simpatía,
Solos y amantes sin pensar nos vimos ;
Era la vez primera... y parecía
Que ya en otra ocasion nos despedimos !

La reja es el altar ! altar desierto
Donde oficia el amor ; faro escondido
Que allá en las noches le señala el puerto
Al desgraciado corazon herido ;

Fuente del bien, y de misterios cuna ;
Edén feliz de los que amantes lloran ;
Donde al tranquilo rayo de la luna,
Se embelesan las almas que se adoran !

¡ Qué vale el rico alcázar altanero
A quien en ondas trémulas perfuma
El oriental dorado pebetero ;
Ni las estufas de magnolias llenas,
Ni la gruta que perlas atesora ;
Ni el castillo que guarda en sus almenas
El regio lujo de la estancia mora ;
Qué valen ni el alcázar perfumado,
Ni mármoles, ni el oro que refleja,
Junto al puerto envidiado
De un corazón que gime aprisionado
Tras el cancel de la morisca reja !

¡ Cuántas noches en ella, amada mía,
Nos sorprendió, con claridad curiosa,
La ausente luz del día !

Cuando escuchas palabras lisonjeras ;
Cuando el rumor de trémulos suspiros
Recojes en tus verdes primaveras ;
Cuando tu labio sin querer me nombra
Y á tus discretos ojos entornados
Dán tus pestañas apacible sombra ;
Cuando llegan á tí voces extrañas,
 Palpitaciones mudas,
 Miradas indecisas,
 Lágrimas y sonrisas,
Del rubor encendido por el rayo,
 Con sublime tristeza,
Abatida por lánguido desmayo,
Triste reclinas la gentil cabeza !

 Bordó el cielo tu frente
Con las tintas del sol de la mañana ;
La luz del alba amaneció en tus ojos
Y se escondieron en tus labios rojos
Sabrosas mieles y color de grana !
De tu mirada en el tranquilo rayo
Puso la mano del Creador divino

Horizontes de mar y albas de Mayo !
Dió á tu sien de la virgen la guirnalda,
A tu boca el clavel de la pradera,
Ondulacion bellisima á tu falda,
Y derramó por tu marmórea espalda
El raudal de tu negra cabellera !

Tus mejillas, que son nidos de aromas,
En nácar y en coral están impresas;
Y las abejas, si al balcón te asomas,
Las toman por jazmínes y por fresas !
Como del cisne el nítido plumaje
Que á la orilla del lago se abriga,
Así tu pecho, cual gentil paisaje,
Blanco se esconde entre el bordado encaje
Del suave tul que ciñe tu garganta !
Tus ojos dulces en el alma influyen
Con ráfagas veladas y discretas ;
Cuando los alzas... las estrellas huyen ;
Cuando los bajas... nacen las violetas !
Sombra te presta, como á flor del valle
La palmera gallarda,

El rojo chal, que, desde el hombro al talle,
Cual purpúreo dosel tus formas guarda !

Si eres sol de mi ardiente fantasía,
De mis oscuras noches el lucero,
Mi único bien, mi orgullo, mi poesía,
¡ Ay ! la vida es muy corta, Fuente mía.
Para quererte como yo te quiero !!





LA ROSA DE TU VENTANA.

De los búcaros galanos
Con que adornas tu ventana,
De sus capullos tempranos,
Hoy llega una flor lozana
De tus manos... á mis manos !

El alma absorta se entrega
Al recuerdo de otros días ;
Y duda mi mente ciega
Si es tu rostro el que me envías
O es la rosa la que llega !

Si el alba madrugadora
No le prestó su rocío,
Esta flor encantadora
Acaso tuvo su aurora
En tus ojos, amor mío !

Y si en Marzo se adelanta
A las rosas del rosal,
Es porque la humilde planta
Se entreabrió... de tu garganta
Al aliento virginal !!

Ante esta flor pudorosa
Que para mí cuidarías,
No imito á la mariposa ;
Pues para mí no hay mas rosa
Que la rosa que me envías.

Prisionera en tu aposento ;
Velada por aquel viento

Que tu sueño arrullará,
Ella nació donde está
Cautivo mi pensamiento !

Nó del campo la pradera
Para su trono elijió ;
Que encontró su Primavera
En la andaluza hechicera
Cuya reja perfumó.

Nadie arrancármela intente ;
Por que en mi amoroso afán,
Cuando del mundo me ausente,
La pobre rosa inocente
Con mi cuerpo enterrarán.

Y si en mi sepulcro frío
Brotase una flor mañana,
Dénle tus ojos rocío ;
¡ Que aquella será, amor mío,
La rosa de tu ventana !



DESPUÉS DE LA ROSA !

Ya viene, niña,
La Primavera ;
Ya el sol es oro ;
La luz, mas bella ;
El aire es puro ;
Y en nuestra tierra,
Embalsama la brisa el perfume
De las violetas !

Pronto, muy pronto,

Niña hechicera,
Contigo á solas
Libre de penas,
Entre esas flores
Que el Bétis riega,
Serás tú, de gentil mariposa,
La carcelera !

Los ruiseñores
De nuestras huertas ;
Los arroyuelos
De nuestra sierra ;
Los azahares
Que ya blanquean,
Para darte guirnaldas y aromas,
Dios los despierta !

¡ Cuánto te quiero,
Sol de mi tierra !
¡ Niña del alma !
¡ Blanca azucena !
Bien de mi vida !

Flor cordobesa !

Huerfanita de aquellas montañas,

¡¡ Bendita seas !!

Dime, amor mío,

Lo que tu piensas ;

Dime si lloras,

Dime si sueñas ;

Dime si el aire

Blando te lleva

Los dolientes suspiros del alma

De tu poeta !!

Del Manzanares

La triste vega,

No tiene flores

Como las nuestras !

Pero mi alma,

Niña hechicera,

Todas... todas las flores que guarda

Te las conserva !

Bétis querido !
Tú, que reflejas
De mis amores
Las flores bellas,
Dile á mi niña,
Cuando la véas,
Que sin ella y tan lejos... tan lejos...
Muero por ella !

¡ Cuanto te quiero,
Sol de mi tierra !
Niña del alma !
Blanca azucena !
Bien de mi vida !
Flor cordobesa !
Huerfanita de aquellas montañas !
¡¡¡ Bendita seas !!!





ELLA ES ASÍ !

¿ Porqué cuando te miro, sin enojos,
Y me voy hácia tí,
Bajas al suelo tus tranquilos ojos ?
¡ Por que yo soy así !

¿ Por qué cuando despliegas, entre agravios,
Tus lábios de rubí,
Cárdenos tiemblan tus amantes lábios ?
¡ Por que yo soy así !

¡ Por qué al mirarme, con callado anhelo,

Te separas de mí

Y reclinas la frente en tu pañuelo ?

! Por que yo soy así... !

¿ Y por qué no me miras cual te miro

Cuando me miro en tí,

Y por qué no suspiras cual suspiro,

Y por qué eres así ?

Por que en el alma mis amores llevo;

Por que los guardo allí;

Por que quiero mirarte y no me atrevo;

¡ Por que yo soy así !

Mi corazon frenético la adora

Y ella me adora á mí ;

Yo soy el que la canta y la enamora ..

¡ Y la niña es así !

Sus mejillas rosadas y serenas
Se tiñen de carmin,
Por que en las niñas cándidas y buenas
¡ El rubor es así !

Tambien hay una flor que se intimida
Ante el aura sutil ;
Tambien entre los céspedes dormida
¡ La violeta es así !

•
Por eso la que guarda mis amores
Tiembla muda ante mí,
Por que así son las niñas y las flores...
¡ Y mi niña es así !



EL SOMBRERO DE TRES PICOS.

(A PEDRO ANTONIO DE ALARCON)

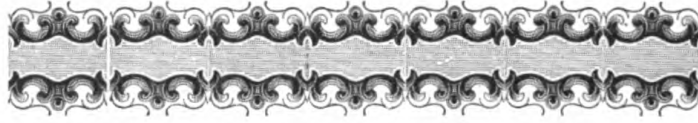
Salud al noble Ercilla granadino,
Del Africa cantor y la Alpujarra ;
A la pluma que espléndida y bizarra
Bordó de Italia el inmortal camino !

¡ Qué tío Lúcas tan rústico y tan fino !
¡ Qué arrogante y magnífica navarra !
¡ Qué Garduña ! qué Zúñiga ! ¡ qué parra !
¡ Qué tarde ! ¡ qué mañana ! ¡ qué molino !

Créeme, Alarcón ; si yo, que mas dinero
No tengo que el que dán por una oda,
Fuera un caudillo, un prócer, un banquero,

Mi espada, mi blasón, mi hacienda toda,
Diera solo por ser el sombrerero
Del sombrero que has puesto tan de moda !!





A CERVANTES.

Sobre ese inmenso Oceano
Sin límite y sin ribera ;
Sobre la cumbre severa
Del entendimiento humano ;
Del Parnaso castellano,
Entre las cimas jigantes ;
En las páginas brillantes
Que en oro esculpe la Historia ;
Aún más alla de la gloria
¿ Quien flota y vive ? ¡ ¡ CERVANTES !!

¡¡ Cervantes !! El mundo entero
Llena con su nombre solo ;
Desde un polo al otro polo
Es el genio verdadero.
Con su pluma y con su acero
Regocija y avasalla ;
No encuentra dique ni valla,
Y triunfa, en su omnipotencia,
En el campo de la ciencia
Y en el campo de batalla.

Dios del arte, su camino
Lo alumbra el sol de la idea ;
No hay un mortal que no sea
De sus obras peregrino.
En el pórtico divino
De los ángeles tocó ;
Y tanto y tanto voló,
Que por respetar su asiento,
Ni águila ni pensamiento
Llegaron donde él llegó !!

De muerto, más que de vivo,
España se mira en él ;
Cautivo estuvo en Argél
Quien tiene al mundo cautivo.
Grave, discreto ó festivo,
¿ A quién su vuelo no arredra ?
¿ Qué monumento de piedra
Canta su poder profundo,
Como decir ante el mundo :
« Miguel Cervantes Saavedra !!! »

En vano absorta y de hinojos
Hoy la patria se apresura
A buscar su sepultura
Con lágrimas en los ojos :
Sus ya perdidos despojos
No dá la tierra jamás ;
Y es, porque avara quizás,
Del coloso que ha cubierto,
Mientras más se busca al *muerto*,
La tierra lo esconde más !!



EL 2 DE NOVIEMBRE

(MONÓLOGO DE LA MUERTE)



« Humanidad que llegas
Con vacilante paso y voz doliente
A los sepulcros, cuyo mármol riegas
Con ardorosas lágrimas ; ¡¡ detente !!
En los cóncavos huecos de mis ojos,
En la helada hermosura
De mis yertos y pálidos despojos ;
En mi manto de niebla, en el acero
Que en mis hendidas manos centellea ;
En el medroso pedestal severo

Donde mi imágen, pálida, blanquea,
Venid á meditar; cesen las iras,
Los enconados odios y rencores,
Las soñadas mentiras
Que fingen los dulcísimos amores;
Del mundo en el horrisono oleaje,
De vuestra vida en la febril carrera,
Contemplad este fúnebre paisaje,
Que es muy corto el viaje.....
Y al borde estais de la fatal ribera !!

En mí se estrellan vuestras pompas vanas ;
Me arrulla el sáuce con eterno canto ;
Me invocan las campanas
Con la solemne música del llanto !
No hay poder que á mi imperio no sucumba ;
Nadie contra mis leyes se rebela ;
Y en las marmóreas puertas de la tumba
Planto el ciprés de eterno centinela !
Yo floto en el espacio,
Con siniestra guirnalda me coronó ;

Abierto está mi fúnebre palacio !
¡¡ Venid á meditar junto á mi trono !!

Yo, del sol de la idea,
De un soplo apago la brillante lumbre ;
Yo, la frente que crea,
Convierto en un montón de podredumbre ;
Yo turbo el brindis del festín sonoro ;
Y lo mismo atraviesa mí guadaña
El alcázar de oro,
Que el hogar del pastor en la montaña !
El arpa rompo al inmortal poeta
Y al guerrero su espada poderosa ;
Borro la luz en la pupila inquieta
De la mujer hermosa !
A mí llegan, en sordo vocerío,
Músicas, carcajadas y oraciones ;
De la mentira mundanal me río,
Y ostento mí triunfante poderío
Sobre el polvo de mil generaciones !

Venid á mis colinas
Con fé profunda y silenciosa calma ;
Todos encontrareis en mis ruinas
Restos de un corazon, huellas de un alma !
No tembleis de pavor ante mi puerta ;
Cruzaad las tumbas, derramando flores ;
No desdeñeis bajo mi planta yerta
El beso de mis últimos amores ;
No os agiteis en torbellino ciego,
Que al cabo perdereis en la partida :
 Envidiad mi sosiego
Lejos de las borrascas de la vida !

Aquí del viento el misterioso arrullo
Memorias tristes en el alma deja !
Aquí no hay mas murmullo
Que el lento són del sáuce que se queja !
No me mireis con ódio ó con recelo ;
No os amedrente mi fatal mirada ;
Que entre la tierra y el edén del cielo
 Yo abrevio la jornada !

Soberbia exclamo : « El universo es mío !
Pero tambien se extinguirá mi vida ;
Por que en las puertas del sepulcro frío,
¡¡¡ A los pies de la Cruz... estoy vencida !!!



EL DUQUE DE RIVAS.

Mientras pinte el rigor de la fortuna
El drama que su genio nos revela,
Dejando en pós la fulgurosa estela
Que marca el génio en su brillante cuna ;

Mientras su vena, fácil cual ninguna,
Nos preste el regocijo que consuela ;
Mientras guarde Sevilla una *cancela*,
Y haya una flor en la *ciudad moruna*,

Su nombre volará de zona á zona ;
Pues no consienten que jamás se borre
La fama que á los vientos lo pregona ;

El Bétis que lo canta cuando corre
Y el árcanjel dorado que corona
De Córdoba oriental la vieja torre !!!



SELGAS.

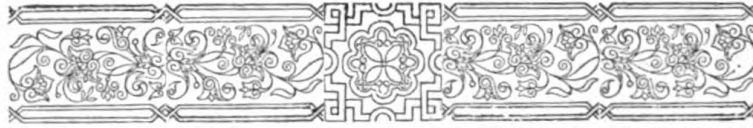
¡ Del campo los suavísimos rumores,
En monte, y selva, y valle repetidos,
Ya no son más que fúnebres gemidos
Por el que deja huérfanas las flores !

¡ En ráfagas de vivos resplandores
Vertieron en su mente y sus oídos,
Las aves los secretos de sus nidos,
Su llama el sol, el iris sus colores !

Violeta dulce y á la par medrosa,
Del modesto cantor la tumba guarde,
Besándola escondida y amorosa ;

¡ Llórelo allí sin ostentoso alarde !
Y cuando Abril se encuentre con su losa,
Todas las flores nacerán más tarde !





EL TUNEL DEL MONTCENIS.

Abrid paso á la voz mia,
Dejad que en potente vuelo
Pueda remontarse al cielo
Como el águila bravía ;
Préstele la fantasía
Su solemne magestad,
Y en medio la inmensidad
Consiga de polo á polo,
Unir en un himno solo
La voz de la humanidad.

No soy el aura sonora
Que en inútil embeleso,
Busca el perfume de un beso
En la flor que la enamora ;
No soy la bruma incolora
De la yerta tradicion,
Ni la cándida ilusion,
Ni los sueños de la cuna,
Ni el tibio rayo de luna
Que duerme en el torreón.

Ante mi siglo postrado,
En sus glorias confundido,
En su estrépito aturdido,
De su pompa rodeado,
Por él, el génio impulsado
A otros mundos se levanta ;
Y con su soberbia planta
Sobre el volcán de la idea,
Mi siglo conquista y crea,
Mi lira obedece..... y canta !

Dios, que el abismo guardó
Del mar profundo en el seno,
Para pedestal del trueno
Los Alpes edificó;
Ni aun el águila escaló
Sus alturas colosales;
Que en sus cumbres inmortales
Vecinas de los querubes,
Solo descansan las nubes
Y silban los vendabales.

Fiel cumpliendo su destino,
El hombre en lucha altanera,
Vió en el monte una barrera
Que estorbaba su camino.
Como inquieto torbellino
Lanzóse á empresas soñadas,
Que aquellas moles pesadas
De eternas nieves cubiertas,
Están para el génio abiertas,
Para la inercia cerradas.

Del barreno el estampido
Ya estalla en delirio ciego;
Como un águila de fuego
Vuela el peñasco encendido;
Presta al túnel escondido
La nieve su pabellon,
Y el tren, en sorda explosion,
Hierva envuelto en su blancura,
Como en pálida hermosura
El fuego del corazon.

No le hicieron vacilar
Los vientos enfurecidos,
Y el hombre y el arte unidos
Hacen al monte temblar.
¡ Vedlos ! dejadlos volar
De sus victorias en pós;
No es que pretendan los dos
Vencer á la Omnipotencia;
Es que quieren, por la ciencia,
Hacerse dignos de Dios.

Atrás, lídes turbulentas,
Que no es más grande el poder
Ni la victoria, por ser
Las batallas más sangrientas;
Atrás, espadas sedientas,
Voraces y destructoras;
Atrás! ya dominadoras
Y más libres las naciones,
En vez de altivas legiones,
Se mandan locomotoras.

¡ Vedlas! aturde y asombra
La fuerza de sus entrañas,
Perdidas entre montañas,
Del túnel hondo en la sombra.
Serpiente de hierro alfombra
Su raudo vuelo fecundo;
Que ellas con poder profundo
Son como el rayo ligeras,
Las mejores mensageras
De las conquistas del mundo.

Al monstruo al fin devoró
La oscura boca del monte;
Buscando nuevo horizonte
Otra boca le abortó;
Mi siglo al fin levantó
Su más gigantesco altar;
Pues cuando el hombre al luchar
Busca un esfuerzo divino,
No cierra Dios el camino
Ni en el monte ni en el mar.





LA VERBENA .

(En memoria de nuestra Andalucía,
á Pedro Manuel Acuña cuyo talento
colosal es idólatra de aquella tierra).

Musa del enamorado,
Dios de la histórica fiesta,
Númen de la serenata,
Protectór de las verbenas !
Esparce colores nuevos
En la artística paleta,
Para trasladár al lienzo
De la popular escena,
Lo cómico con lo grave,
El chiste con la sentencia,

La lágrima con la nota
Y la forma con la idea !
Venid á correr conmigo
Las ya lujosas aceras
Que invade la muchedumbre
Al rededor de la Iglesia !
La Virgen de la Paloma,
O la del Cármen excelsa,
O el San Antonio bendito
Que allá en la Florida reina,
A impacientes y curiosos,
A casadas y doncellas,
A los viejos y á los niños,
A rubias como á morenas,
En bullicioso desórden,
En variedad pintoresca,
El recuerdo de otros años,
Una memoria, una fecha,
Una flor, una esperanza,
Una costumbre... la eterna ;
Un santo... el que se celebre,
Una Virgen... la que séa,

Los identifica y junta,
Y los cita, y los congrega,
Lo mismo al pié del alcázar
Que en la ermita de la aldéa !

II

Quién al volver la mirada
Hacia la niñez bendita,
No vé una noche adorada !
¡ Quién no tiene su velada !
¡ Su velada favorita !

¡ Quién no ha endulzado sus penas
Con recuerdos del hogar !
En esas noches serenas
¡ Quién no ha llevado á un altar
O lágrimas... ó azucenas !

!Quién, por costumbre piadosa,
En pátrio rincón florido,
No bebió con fé ardorosa
El manantial escondido
De una fuente milagrosa !

Noches de mi Andalucía
Que ya nunca volverán !
Al fondo del alma mía
Cuántas cosas le decía
La velada de San Juan !

Hoy resbalan, una á una,
Esas horas por mi mente ;
Mi ayer, mi madre, mi cuna ;
El Betis lleno de luna
Y la ribera de gente !

Suenan en mi corazón
Con su música mas grata

Los ecos de una cancion,
Y la alegre serenata
Que entraba por el balcon !

Aquellas veladas muertas
Vivas están y despiertas
De mi pecho en lo mas hondo ;
Y aquellas rejas abiertas,
Y aquellos patios por fondo !

Aquí, la voz quejumbrosa
De lastimera guitarra
Que en pesadumbres rebosa ;
Allí... la pléyade airosa
De estudiantina bizarra !

Mas allá miradas bellas
En ojos de serafines ;
Y blancos, cual las estrellas,
Salpicando los jazmines

Las trenzas de las doncellas !

Aquí la ondulante gasa,
Allí el gracioso sombrero,
Allá la sombra que pasa,
Y el tostado buñolero
Con las manos en la masa !

Que es ver la harina candente
Hervir en la pila honda,
Y á fuego y mano obediente,
Llenar dorada y redonda
La antigua y clásica fuente !

Al brotar la seguidilla,
La caña en las mesas brilla
Mas limpia y clara que el sol,
Donde está la Manzanilla
Como el oro en el crisol.

Allá, sin poder valerse,
El ébrio, tonél con faja,
Que al levantarse y caerse,
Echa al aire una navaja
Que busca donde meterse !

La gitana, en los corrillos,
Luce el garbo y la peineta,
Y entre coplas y estribillos,
Se casa con los palillos
La ya rota pandereta !

Aburrido y complaciente,
Alterna con los beodos
El képis omnipotente
Del municipal que siente
No hacer lo mismo que todos !

Soñolienta caravana
Semeja el ronco hervidero ;

Y lucha, hasta la mañana,
Con la bomba veneciana.
El candil del rosquillero !

III

Los tiempos se desvanecen,
Pasan costumbres y modas;
Las verbenas no perecen;
Aún que diferentes todas,
Todas ellas se parecen !

En todas ellas palpita
Del pueblo el rumor sonoro;
Y con su Virgen bendita
En todas hay una ermita
Trocada en ascua de oro.

Con vínculos inmortales

Todas tienen su consuelo ;
Sus dichas tradicionales ;
Sus fuegos artificiales
Y sus campanas á vuelo.

¡ Cuánta niña enamorada
Que está de recuerdos llena,
Vió brillar desconsolada
El alba inútil y odiada,
Verdugo de la verbena !!!

Clavada en el firmamento
¡ Cuánto la luna envidió
De furtivo arrobamiento
Y la aurora en un momento
El cuadro desvaneció !

Del popular Manzanares
Por la ríbera estendida
Aún resuenan los cantares

Que escribe en tantos hogares
Antonio, el *de la Florida* !!

En la costa gaditana
Que el cielo andaluz decora,
Un pueblo creyente adora
A su vírgen soberana.
De los « Angeles » señora.

Rinden culto reverente
Con memoria sacrosanta,
Legado de gente en gente,
Valencia á su San Vicente
Y Córdoba á su Fuensanta.

Donde amanezca un hogar,
Del sol á la ardiente luz ;
En el valle, en el lugar,
Donde se eleve un altar
O se levante una cruz ;

Donde la olvidada hiedra
Que entre los peñascos medra,
Cuelgue su penacho oscuro,
De un viejo claustro en el muro
O en una torre de piedra ;

Donde esté la tradición,
Donde brille el lontananza
De una eterna aspiracion;
Donde esté la devocion,
Espuela de la esperanza ;

Donde vivas permanecen
Las plegarías que fermentan
Y en las almas se guarecen ;
Donde haya labios que rezen
Y corazones que sientan,

Auténtico y verdadero,
Con su mezcla de hidalguía,

De cristiano y pendenciero,
Allí estará el pueblo entero,
Allí está la patria mía !

Allí estarán enlazadas
Con amorosa cadena,
Las costumbres veneradas ;
Allí estarán las veladas ;
Allí estará la Verbena !!





EL CAMPO

(Al crítico insigne, al maestro y al
amigo del alma Manuel Cañete.)

Bien haya la vereda
Que de esta soledad me trajo al seno!
Cuanto á mi espalda queda,
De la vida en el cíeno,
Está de sombras y temores lleno.

Bien haya el aire puro
En romero y tomillo embalsamado ;
Aquí ya estoy seguro :

Ya no tengo á mi lado
Ni queja inútil ni fatal cuidado.

Mecer el pensamiento
Por cielo, y fronda, y selva, á su albedrio;
Nutrirse de contento :
Y sin cansado hastío
Bendecir y exclamar : el campo es mío !

De pajiza cabaña
El humo, en suelta y vagarosa nube,
Ver desde la montaña;
Fingiendo, cuando sube,
La túnica impalpable del querube ;

Entre fuentes y flores
Oir el viento, que pulsa en las umbrías,
Arpas de ruiseñores ;
Y en dulces alegrías
Henchir las horas y llenar los dias ;

En mar de nieve y grana
Ver nacer entre espléndido decoro,
La luz de la mañana,
Trayendo, por tesoro,
Tras de la cumbre azul el sol de oro ;

La rústica faena
Ver comenzar con el fulgor primero
Del sol, que el campo llena,
Y seguir el sendero
De la paz y del fruto verdadero ;

Sobre el cristal del río
Dócil caña tender ó red flotante,
Y ver salir del elemento frío
El pez limpio y brillante
Que lucha y se retuerce agonizante ;

Dócil al tosco arado,
La mujiente, mansísima pareja

Uncir, y á su cuidado
Abrir la corva reja
El hondo hueco que en el surco deja ;

Del viñedo cercano
Llenar la copa con el propio vino ;
Y en lo frugal y sano
Del festin campesino,
Beber la leche del redil vecino ;

Mirar de jugos llenas
En medio de los rústicos verjeles
Las hinchadas colmenas ;
Y las abejas fieles
Labrar panales y verter sus mieles ;

Oir el can que defiende
De la alta cerca el valladar redondo ;
Y cuanto el sol enciende,
Ver temblar en el fondo

De fuentes claras ó de estanque hondo ;

En perezosa siesta,
Buscando la recóndita frescura
Para el sueño dispuesta,
Dormir en la espesura
Al son del agua que al pasar murmura ;

Del castaño á la sombra,
Contar las horas sin penoso duelo ;
Y en la rústica alfombra
Lograr, como consuelo,
Flores por cama y por dosel el cielo ;

Seguir allí el camino,
Con el recuerdo y con el libro al lado
De aquel Númen divino:
De Fray Luis adorado
Nunca envidioso, pero sí envidiado !

Así la vida es vida ;
De céspedes y rosas virginales
Senda no interrumpida,
Donde los vendavales
No levantan tormentas mundanales !

Por eso á la vereda
Fácil y bienhechora me confío ;
Por eso olvido lo que atrás se queda ;
Por eso tanto ansío
Bendecir... y exclamar : El campo es mío !





LA OREJA DE UNA NIÑA.

Se ha dicho tanto de tus labios rojos
En lenguaje florido,
Y tanto han dicho de tus negros ojos,
Que hoy, niña, he decidido
Decirte algunas cosas... *al oído!*

Te miro frente á frente,
Y tu boca, que en néctares rebosa,
Perlas descubre como flor naciente;
Te miro de perfil... y es tan hermosa
Tu oreja breve de color de rosa !

Cubierta por tus rizos seductores
La miro siempre, con tranquila calma,
 Como reja de amores ;
Como un postigo que conduce al alma
De mis dulces suspiros los rumores.

 Mi promesa he cumplido,
Y valga, niña, en fin, por lo que valga ;
 Solo, niña, te pido
Que no te entre mi amor por un oído
 Y por otro te salga !





CANCION AMERICANA.

A CUBA.

(A Fernando Sartorius y Chacon, conde de San Luis, en cuyo talento admiro el de su ilustre padre, en cuyos sentimientos nobilissimos, descubro el alma de un ángel y cuya amistad fraternal es uno de los orgullos mas legitimos de mi vida.)

Isla gentil, al pulsar
En tu honor el plectro mio,
Mi alma en mi canto te envío
Con el viento y con el mar.
Muere el sol, y al matizar
Las nubes con su arrebol,
Te saludo de ese sol
En los últimos reflejos ;
Para amarte desde léjos
Me basta ser español.

Sí; que cuando muere el día
Y el sol tras las cumbres arde,
Te consagro en cada tarde
Mi tierna melancolía.
Entonces mi fantasía,
Con tus recuerdos ufana,
A aquellas nubes de grana
Pretende, loca, ascender,
Y volar... y amanecer
En la costa americana !

En la luz de primavera
Con que tus colinas doras ;
En las palmas cimbradoras
Que forman tu cabellera ;
Sobre la fértil ribera
Que es tu eterno valladar,
Tus galas al ostentar
Entre todas elejida,
Pareces, virgen querida.
La Jerusalem del mar.

Si ; que cual perla guardada
Bajo el agua que murmura,
Fué tu cándida hermosura
Solo al génio revelada.
Por eso en triunfal jornada
Que aún bendice el Oceano,
Colon, con osada mano
Y con esfuerzo valiente,
Levantó sobre tu frente
La cruz del templo cristiano.

La ondulante vela henchía
El aliento del marino
Que del golfo cristalino
La inmensidad recorría.
El dedo de Dios le guía,
Le presta su bendicion ;
Le dá sombra el pabellon
De la comarca española,
Y para mi pátria sola
Abrió tus puertas Colon.

De allí, de tu fértil suelo,
Brotó intrépida la planta
Que en su pompa se levanta
Hasta mecerse en el cielo.-
De vírgen cándido velo
Te forman pálidas brumas;
Con sus alfombras de espumas
La mar tus plantas cubrió,
Y el iris mismo bordó
De tus pájaros las plumas.

Tu noche recuerda el día,
Tan breve y encantadora,
Que, más que noche, es aurora
Llena de melancolía.
La luna en tí se extasía
Como vestal inocente;
Y cuando tu blanca frente
Esmalta con suave brillo,
Mezcla el ópalo amarillo
Con el nácar trasparente.

En tí la planta se orea,
La hoja fragante y tostada
Que en humo luego trocada
Nuestros sentidos recrea.
El plátano balancea
Su follaje en tu vergel ;
Frutos que envidia el pincel
En tu ardiente suelo entrañas,
Y las fibras de tus cañas
Destilan gotas de miel.

.

Y aún existe, por tu mal,
Quien, á tus glorias ageno,
Desgarra tu amante seno
Con su bárbaro puñal ;
Quien te acecha criminal,
Quien oculto te devora,
Y quiere, en nefanda hora,
Haciendo tu honor pedazos,
Arrancarte de los brazos
De la madre que te llora ;

Quien te amarra á sus cadenas,
Y quien, traidor más que bravo,
Limpia el sudor al esclavo
Y arranca sangre á sus venas.
Si están tus comarcas llenas
De ese fecundo sudor,
Pregúntales qué es mejor
A tus verdugos traidores :
Si sudor que engendra flores
O sangre que inspira horror,

No temas el férreo yugo ;
Levanta altiva la frente,
Que la vírgen inocente
Nunca tiembla ante el verdugo.
Por algo al cielo le plugo
Fijar en tí su mirada ;
Por algo jura en su espada
El guerrero, al defenderte,
Morir, primero que verte
O vendida ó deshonrada.

Antes se oscurecerán
Los reflejos de tu sol;
Antes el pueblo español
Será el cráter de un volcan.
Antes tus héroes irán
De harapos viles cubiertos ;
Antes en campos desiertos
Pueblo, hogares y colinas.
Serán montes de ruinas
Y pirámides de muertos.

Antes, en roncos clamores
Y en tremendo poderío,
Saldrá del sepulcro frio
La voz de nuestros mayores.
Antes tus conquistadores
Pisotearán su laurel ;
Antes en lucha cruel
Nos darán su maldicion,
Desde sus naves, Colon ;
Desde Granada, Isabél.



LA INUNDACION DE MÚRCIA.

Al Excmo Sr. D. José Mesia del Barco,
duque de Tamames :

Vuelve á leer esta poesia, mi querido
Pepe, y recuerda aquella entonacion con
que la recitaba tu rey y tu amigo. Muerto
él ¿quién ha de sentirla ni recitarla como
tú?

Ante el cuadro no hay cancion,
La frase en el labio espira,
Salta en pedazos la lira
Y en un grito el corazon !
De la huérfana region
Es tan inmenso el quebranto,
Tal la angustia, el dolor tanto...
Que por el valle sombrío
Trás la inundacion del río
Va la inundacion del llanto !

Por el Segura arrullada
Vió la Huerta el sol poniente,
De la pérfida corriente
Satisfecha y confiada !
Vino una noche estrellada
Clara como las demás,
Y tan tranquilas quizás
Las pobres gentes aquellas,
Se acostaron con estrellas
Para no verlas jamás.

Fértiles valles vestidos
De alegres rústicas galas ;
Viento que pliegas tus alas
Cual las aves en sus nidos ;
Vagos celajes teñidos
De purpurino arrebol ;
Huerta que el suelo español
Bordaba como ninguna ;
¡ Qué alegre al salir la luna ;
Qué triste al volver el sol !

Saltó el agua ; en torbellinos
Roncas olas á millares
Arrastran puentes y altares
Y cabañas y molinos !
Ay del pobre en los caminos !
Ay de la villa cercana !
Todo el torrente lo allana ;
Y tánto se ensancha y sube,
Que está cerca de la nube
Y al nivel de la campana !

Cuánto sueño venturoso
Frustró la terrible aurora !
Qué última noche traidora
De la esposa y del esposo !
Qué vértigo tan medroso !
Qué olas tan negras y frías !
Qué imposibles agonías,
Cuántos dramas, cuántos muertos !
; Y cuántos lechos desiertos !
; Y cuántas cunas vacias !

No hay corazon que no quiera
Tanto infortunio amparar ;
¡ Abrid paso, el Rey va á entrar
En la fúnebre ribera !!
Ante él la comarca entera
Póstrase muda de hinojos ;
Sobre los tristes despojos,
Vé en los pobres sus hermanos
Y lleva el oro en las manos
Y el corazon en los ojos !

Si un Calvario es cada hogar
Allí no hay mas que sentir ;
Desnudeces que cubrir
Y lágrimas que enjugar ;
No existe mejor altar
Para un monarca cristiano ;
Nunca tuvo el soberano
Tantas prendas en su abono
Como al descender del trono
Por llorar en el pantano !

Para las santas ofrendas
No hay resistencia ni escusa ;
El obrero dá su blusa ;
El Hospital dá sus vendas ;
El magnate sus haciendas ;
El labriego su heredad ;
Que á impulsos de la piedad
Hoy surge un trén bienhechor,
Que deja atrás al vapor :
¡ El trén de la caridad !

Con él cobrará la vida
El campo yermo y sombrío ;
Volverá á su cáuce el río
Como el tigre á su guarida !
Tendrá esa tierra hoy dormida,
Oro y llanto por abono ;
Cada pecho será un trono
Que dará cual dicha cierta,
Un árbol para la Huerta
Y un techo para el colono !



LA CHIMENEA CAMPESINA.

A la Duquesa Angela, viuda de
Medinaceli.

Vd que es la musa de los poetas y la
Providencia de los labradores, siente
como nadie estos versos que tantas
veces me ha hecho recitar en sus vela-
das familiares. De Vd eran y á Vd
vuelven.

Del Bétis cristalino
Junto á la orilla ;
De Córdoba en los bellos
Alrededores,
Hay una casa blanca,
Pobre y sencilla,
Que siempre me recuerda
Tiempos mejores.

El nogal extendido,
La enredadera,
El álamo frondoso
Con el granado ;
 La punzadora pita,
La verde higuera,
Tejen la densa urdimbre
De su cercado.

Honrados campesinos,
Entre sus muros,
Viven al mundo ajenos,
En dulce calma ;
 Brinda el campo á sus ojos
Goces más puros,
Y en el trabajo encuentran
La paz del alma !

Una tarde de Enero
Llegué á la puerta

De aquella casa blanca,
Pobre y sencilla,
 Que para el caminante
Siempre está abierta,
Del Bétis cristalino
Junto á la orilla.

 Saltó el lebrel gozoso,
Fiel vigilante
De la heredad aislada
Que ama y defiende;
 Me señaló la senda ;
Seguí adelante,
Como el que ve un amigo
Que le comprende.

 Bajo las negras vigas
De humilde estancia,
Libre ya de las lluvias
Y el torbellino,

Aspiré los efluvios
De esa fragancia,
Que tiene el techo ahumado
Del campesino.

Una hortelana, de esas
Que el campo cria,
Morena como el trigo,
De labios rojos,
En vez de saludarme,
Se sonreía,
Lo mismo con la boca
Que con los ojos.

Todo era paz en ella;
Todo ventura;
Y entre el sayal humilde
De tosca lana,
El tesoro envolviendo
De su hermosura.

Era de aquella huerta
La soberana.

Pura como la limpia
Piel del armiño,
Con dos ojos rivales
De dos luceros,
Velaba el sueño dulce
De un tierno niño,
Rubio cual las mazorcas
En los graneros.

Feliz, más que entre perlas
Que el mar regala,
Y más que el potentado
Con su fortuna,
Andaba de puntillas
Sobre la sala,
Para no hacer ruido
Junto á la cuna!

Abre la hoguera al humo
Salida franca ;
Al hogar escondido
Su calor presta,
Y de la protectora
Campana blanca,
Con fantástica lumbre
Los bordes tuesta.

Rojo cual los botones
De las granadas,
El leño que crujiente
Chisporrotea,
A intervalos aviva
Sus llamaradas
En el hueco que forma
La chimenea.

De la vaca obediente
La mansa ayuda,

Al agua cristalina
Da movimiento,
Y afuera, en eco grave,
O en voz aguda,
Alternan con la noria
La voz del viento.

El dolor por el mundo
Gritos arranca;
La guerra es permanente;
Firme el encono;
Y allí, en aquella humilde
Casita blanca,
Una mujer y un ángel
Tienen un trono.

Va cayendo la tarde
Tras las montañas;
La nieve en los caminos
Borra el sendero,

Y ella junto á aquel fruto
De sus entrañas,
Ve llegar del trabajo
Su compañero.

Hércules de los surcos
De sus mayores,
Tiene los francos ojos
Llenos de vida ;
Y en la eterna faena
De sus labores,
Por el sol y los aires
La piel curtida!

El niño se despierta
Y el lebrel salta :
No hay más que un pensamiento :
Mirar al niño.
Para hallar la ventura
¡Qué poco falta

En el hogar sereno
Donde hay cariño !

Para lograr las dichas
De la fortuna,
Basta un poco de fuego
Y un aire sano ;
Un niño que despierte
Sobre su cuna,
Y la blanca vivienda
De un hortelano.

Las llamas perezosas
Que allí ondulaban,
En movibles penachos
Se sucedian ;
Y ante aquellos amores
Que se besaban,
De envidia en la ancha hoguera
Se retorcian.

Calor de los esposos,
Nido de fuego,
Que á la santa inocencia
Prestas abrigo;
En la solemne calma
De tu sosiego,
Con lágrimas ardientes
Yo te bendigo!

Estufa campesina,
Que tanto adoro,
Nó de mármol y jaspes
Finges tus vallas;
Ni aprisionan tus leños
Rejas de oro,
Ni bordadas de flores
Ricas pantallas.

¡ Cuántas de las que alumbren
Muros de seda

No lograrán á veces

Matar el frio!

Pues no hay fuego en el mundo

Que vencer pueda

El hielo pavoroso

Que da el hastío!

Luego vendrá la noche;

La blanca luna

Verterá sus reflejos

Sobre la tierra,

Y ante la paz solemne

De aquella cuna,

Se hablará del hermano

Que está en la guerra.

Se hablará de las aguas;

Aguas jugosas,

De la tierra, á las lluvias

Agradecida,

Que dará olor al aire
Y al prado rosas,
Mieles á los racimos
Y al campo vida!

¡Última llamarada
De encantos llena!
Tú eres luz y regalo,
Música y gérmen;
Y al nutrir con tu fuego
La frugal cena,
Cuando sola te apagues,
¡Será que duermen!

.
.

¡Adios! de tí me alejo
Con paso grave;
Y tu calor benigno
No trocaria,

Mas que por ese dulce
Calor suave,
De un alma que sintiese
Como la mia !

Hoy al són de los aires
Y el aguacero,
Cuando envuelto entre nubes
El sol no brilla,
¡ Quién olvida la tarde
Del mes de Enero,
Del Bétis cristalino
Junto á la orilla !





EL PLATANAR.

A Conrado Solsona, insigne periodista y poeta.

De cuantas plantas bordan el suelo.
Desde los lirios del arroyuelo,
Hasta el soberbio verde palmar,
No halló ningunas mi fantasía
De tanta pompa ni gallardía,
Como las hojas del platanar.

Del sol mil veces al áureo disco
Las ví en Sevilla sobre el morisco,
Jardin que guarda verde cancel;
Derrama el plátano tan fresca sombra

Que en la andaluza florida alfombra
De aquellos patios el rey es él.

Su hoja lustrosa, flexible y ancha,
Ni el reptil muerde ni el sol la mancha;
Tal vez el cielo la protegió ;
Hojas que acaso limpias brotaron,
Para que escriban los que se amaron
Las siestas largas que él defendió.

Nace, florece, muere, se inclina,
Y de la inmóvil yerta ruina
Brotó otro nuevo tallo gentil;
Al sol y al aire rinde tributo,
Vive un momento, muere al dar fruto,
Y en la hoja muerta renacen mil.

! Ay ! si los hombres en su demencia
Al fin dejáran de su existencia
Virtudes nuevas que practicar;
Si en lazo unidos de amor fecundo
Atravesáran por este mundo
Como las hojas del platanar !





LA DAMA DE LAS CAMELIAS.

(A una trágica insigne.)

Tu frente he visto de dolor cubierta ;
Te he visto al borde de la tumba fría ;
Yo te he visto morir ; te he visto muerta...
Y vives todavía !

He llorado ante tí mudo y sin calma ;
Ví eclipsarse la luz de tu alegría ;
Miré en tu boca evaporarse el alma,
Y vives todavía !

En tu mirada lúgubre y profunda
He visto el rayo de la luz del día;
Luego he visto la tarde moribunda,
Y vives todavía !

Mañana, cuando trémula suspires,
Cuando tu frente anuble la agonía,
Cuando de veras en el mundo espires,
Vivirás todavía !





EL MOLINO.

Sigue el agua su camino,
Y al pasar por la arboleda,
Mueve impaciente la rueda
Del solitario molino.

Cantan alegres
Los molineros,
Llevando el trigo
De los graneros ;

Trémula el agua
Lenta camina ;
Rueda la rueda,
Brotta la harina,
Y allá en el fondo
Del caserío,
Al par del hombre
Trabaja el río !

La campesina taréa,
Cesa con el sol poniente,
Y la luna solamente
Guarda la paz de la aldéa !





TU RETRATO.



Toda la hojarasca inútil
De frívolos galanteos,
Los ardientes devaneos
De imaginación febril,
No son el recurso estéril
Que busca la mente inquieta
Con que hoy te canta el poeta
Al son del arpa gentil.

Te canta porque le alumbra

La llama que no perece ;
Te canta porque obedece
A secreta inspiracion ;
Por una mano invisible
Que lanza al viento la nota,
Y porque su canto brota
Del fondo del corazon.

Antes que yo sorprendiera
Tu peregrina hermosura
VÍ la artística figura
Del buril y del pincel ;
El contorno del relieve
Que en el arco se despliega,
La dormida estatua griega,
La vírgen de Rafael.

VÍ las hurís que soñaron
Los árabes del desierto ;
Vi brotar del mármol yerto

Idealismo y expresion ;
El ángel ví que en el cuadro
Tanta verdad descubria,
Que hasta en el lienzo se oia
El latir del corazon.

Las doncellas que soñaban
Los guerreros en sus tiendas ;
Las magas de las leyendas
Y las nereidas del mar ;
Las que fingen en sus trovas
Peregrinos trovadores ;
Las que murieron de amores,
Las amadas sin amar.

Admiré la salmodía
Severa en el templo grave ;
La sombra que en la ancha nave
Finge moribunda luz ;
Ví la forma idealizada

Por la fé y el sentimiento
En el santo monumento
Del sepulcro y de la cruz.

De aquel mundo que avivaba
La luz de mi fantasía ;
De aquel mundo que me hacia
Pensar, sentir y creer,
Al encontrar en la tierra
Tu peregrina figura,
Ví el símbolo en la hermosura
De una cándida mujer.

¡Ay! cuántas veces á solas
Sin conocer tu semblante,
Te he visto flotar distante
En fantástica vision ;
Y al extingúirte en el viento
Y en nubes blancas perderte,
Suspiré por conocerte
Y bendije la ilusion.

Nó la azucena fragante
Dió la blancura á tu cuello;
Con otro matiz más bello
Lo quiso el cielo pintar:
Y desde entonces envidia,
Suspirando la azucena,
De tu palidez morena
La tinta crepuscular.

Tus ojos son el Oriente
Con que á tí misma te alumbras;
Los abres... y nos deslumbras
Con su vivo resplandor;
Son la luz de primavera
Con que tu semblante adornas,
Y si tristes los entornas,
No hay una tarde mejor.

Cuando sonries... tu boca
Es la flor de la granada,

Es la frescura guardada
En el búcaro gentil ;
Y tus labios entreabiertos
Son dos líneas de corales
Que defienden virginales
Una gruta de marfil.

La media noche reposa
En tus cabellos dormida ;
Noche ante la cual se olvida
Del alba el limpio arrebol ;
Y solo un ángel tan bello
Como tú, llevar pudiera
La noche en su cabellera
Y en sus pupilas el sol.





EL LUCERO DE LA TARDE.

A S. A. R. la infanta D^a Isabel
de Borbon.

Esta poesia tiene para mi la fortuna de ser la favorita de V. A. Es natural. *El lucero de la tarde* retrata la placidez de ese alma consagrada al bien y al amor de la familia.

Como una pálida vírgen
Que cruza el mundo un instante,
Como uno de esos ensueños
Vagos, tímidos, fugaces,
Que perfuman y embellecen
Las noches de los amantes,
Así tras de las montañas
Desaparece la tarde.

Crepúsculo, que indeciso
Cuelgas tus velos flotantes
Desde las enhiestas cumbres
Hasta los profundos valles,
Envuelve en tu bruma incierta,
En tus sombras impalpables,
Las torres y los castillos,
Las chozas y los alcázares,
Las llanuras y los montes,
Los campos y las ciudades,
Porque allá léjos, muy léjos,
Donde las nubes combaten,
Donde la cansada Luna
Sus velados ojos abre,
Y donde se prende el iris
Como guirnalda brillante,
Luce una perla divina,
Una luz blanca y süave,
Un sol de nieve, un lucero,
El lucero de la tarde.

.....
Permite, sol de la noche,

Que á tí mis ojos levante,
Que en tus tranquilos reflejos
Mi ardiente pupila bañe,
Y que el alma del poeta
Se atreva en soberbio arranque,
A tí que tan alto brillas,
Desde tan bajo á cantarte.

.....
¿Quién eres ? — Tal vez la lágrima
Que el sol vierte al sepultarse ;
Tal vez un grano de oro
Que el carro de Dios inflame,
Cuando en la callada noche
Chispas de estrellas levante ;
Tal vez eres una joya,
Un riquísimo brillante
Desprendido en los espacios
De la guirnalda de un ángel ;
Tal vez pálida azucena.
En cuyo nevado cáliz
Tiemblan pétalos de luz
Que en hilos de rayos caen.

Tú te meces en las nubes,
Te columpias en el aire,
Sobre los lagos vacilas
Y tiemblas entre los mares ;
Tú penetras de las olas
La masa azul y flotante,
Y del abismo descienes
A los senos insondables.
Allí iluminas el hueco
De las grutas de corales,
Y con tus rayos dibujas
Los rizos del oleaje.
Ya en la fuente te reclinas,
Ya te escondes en los árboles,
Ya en el arroyo ríelas
Y duermes en el estanque.
Ya sorprendes, de una reja
Al fingirte en los cristales,
Reja que sólo traspasan
Tu luz curiosa y el aire,
El enamorado beso
De dos despiertos amantes,

Que sólo á tu luz confían
Sus almas impenetrables.
Ya su rumbo en el desierto
Señalas al caminante,
Ya sobre el blanco adüar
Velas el sueño del árabe;
Ya te ocultas fugitivo
De la niebla en los cendales;
Ya como perla de oro
Vuelves á salir triunfante,
Sobre la concha de nácar
De una nube, al disiparse ;
Ya sobre las altas cumbres
Eres inmóvil diamante,
Faro de la inmensidad,
Lámpara de las Pirámides.
Allí de la catarata
Te filtras en los raudales
Que ruedan majestüosos
Entre peñascos gigantes,
Como cadenas de espuma,
Como líquidos collares

Atados a la garganta
De una roca formidable.
! Bendita tu luz hermosa,
Melancólica y süave !
! Creced, nieblas de la noche !
Poblad de sombras el valle,
Porque allá léjos, muy léjos,
Donde las nubes combaten,
Donde la cansada Luna
Sus velados ojos abre,
Y donde se prende el íris
Como guirnalda brillante,
Luce una perla divina,
Una luz blanca y süave,
Un sol de nieve, un lucero...
El lucero de la tarde.





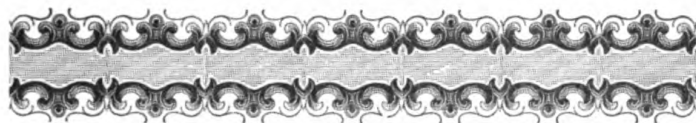
CARMEN GUAQUI.

(ACUARELA)

Es Cármen una rubia soñadora,
Un primor, un hechizo, un embeleso,
Que en vez de nacer flor, brisa ó aurora,
Ha nacido mujer de carne y hueso.
Con la gran profusion de un haz de espigas
El oro baja en bucles por su frente ;
Tiene la tersa nitidez del raso
En su nevado cútis transparente ;
Un reguero de luz deja á su paso ;
Es gallarda y gentil como ninguna

Sol de la moda, esmalte de la fiesta ;
Tiene inmensa fortuna
Y al descender del valle de la luna,
Exclama siempre así : ¡ Qué vida esta !





SI TU FUERAS MONJA !

(A CARMEN)

En el recinto más solitario,
De los altares puesto á los piés,
Entre los muros del santuario,
Donde á los huecos del campanario
Trepa el fantasma de algun ciprés ;

Bajo las tapias que en el convento
Para los ojos límite son ;
Ante sus naves y su aislamiento

Siempre ha soñado mi pensamiento,
Siempre ha latido mi corazón !

Almas tan fuertes como las rocas ;
Flores que aroman la soledad ;
Místicas preces en castas bocas,
Virgíneas frentes, pálidas tocas,
Olor bendito de santidad ;

La celda oscura, la alegre calma,
El himno eterno de la oración,
Como al viajero la verde palma,
Sombra y descanso brindan al alma
Puerto seguro de salvación.

Del mundo estéril por los abrojos
Tú me recuerdas el puerto aquel ;
Por que entre el velo de tus sonrojos
Yo he visto, Cármen, arder tu ojos
Tras de las rejas de algun cancel.

Como una estrella que allá en los cielos
Más que las otras suele brillar,
A tí, sin lágrimas y sin desvelos,
Entre la línea de blancos velos
Incierta y muda te vi pasar.

Sobre las losas del átrio extenso,
Lenta tu imágen blanca surgió,
Como flotante nube de incienso
Que por las naves del claustro inmenso
La brisa leve desvaneció!

Si con las otras allí estuvieras ;
Si lo soñado fuera verdad ;
Si vi tus ojos ; si aquella fueras,
Aunque en el claustro ya no existieras,
Tú me aseguras la realidad !

Tras de las rejas de aquel convento,
Aun de tus pasos suena el rumor ;

Allí resbala tu pensamiento,
Como el perfume flota en el viento,
Aunque en la tierra quede la flor,

No necesitas de soledades ;
Tu celda es una, la inmensidad ;
Y si el abismo del alma invades,
¡ Ay ! cuando hierven las tempestades,
Tienes un freno : ¡ tu voluntad !

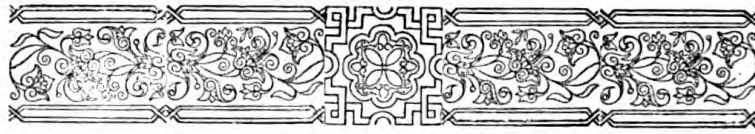
Pálida y bella como la luna,
Náyade y rosa, perla y hurí,
Tocar las cumbres de la fortuna,
Ser tan hermosa como ninguna
Y hasta olvidarse de ser así ;

Vivir soñando ; llenar de flores
Todas las sendas por donde vas ;
Dormir orlada de resplandores,
Ver otros mundos y otros colores,
Que no consiguen ver los demás ;

Entre el halago y el régio brillo
No aletargarse con el placer ;
Dejar la pompa por lo sencillo,
Y ser un ángel para Murillo
Y una Teresa para vencer ;

¿Quién fué tan única? ¿Quién fué tan bella?
Por eso canto lo que hay en tí ;
Por eso al verte, como una estrella,
Sin ser la misma..... ; tú eres aquella !
Sin ser la monja..... ; tú estás allí !





LA LUZ DE MI LAMPARA.

Se duerme en las ondas
La luna de plata ;
El sol por las tardes
Sus rayos apaga ;
Tan solo conserva
Perenne su llama,
Mi luz mas querida :
La luz de mi lámpara !

El viento en Otoño

Las hojas arrastra ;
Las aves se alejan,
Los céfiros pasan ;
Se van los recuerdos,
Las flores se cambian...
Y no muere nunca
La luz de mi lámpara !

Soñados delirios,
Dichas y esperanzas,
Tienen sus raíces
En humo y en agua.
¿ Qué resta de aquellos
Dorados fantasmas ?
Mi luz mas querida,
La luz de mi lámpara !

Mi lámpara es culto,
Y símbolo, y lágrima,
Sonrisa y perfume,

Recuerdo y plegaria ;
Cuando está dormida
Y á oscuras mi alma,
Tan solo arde en ella
La luz de mi lámpara !





LAS DOS PERLAS.



De las pobres violetas de una aurora,
De las frases cambiadas al soñar ;
De aquella breve historia...¿ qué nos resta?
Dos perlas nada más !

Viajeros por el valle de la luna
Podremos siempre caminar los dos,
Con la reliquia de mi blanca perla
Puesta en mi corazon !

No desertes del valle de los sueños,
Alzate del abismo donde estás;
No intentes nunca que mi perla blanca
Se caiga al lodazal !

Brillen nuestras dos perlas transparentes
Dentro de nuestro mismo corazon,
Como brillan dos gotas de rocío
En una y otra flor !





AL BORDE DEL ABISMO.

A la orilla del mar, casi sin luna;
Sin una luz apenas,
Un adios nuestras almas se decían
En la noche desierta !

Dos infinitos batallaban solos
En la muda ribera ;
El de aquella imposible despedida,
Y el de la mar inmensa !

El miedo de la mar, el de la sombra,
Y el de la noche negra,
Más que en nuestros amantes corazones,
Estaba en la conciencia.

Noches vendrán del apacible estío,
Coronadas de estrellas,
Con sus auras dormidas en jazmines
Y con sus lunas llenas ;

Mas ; Ay ! para la fiebre abrasadora
Del corazon que espera,
No surgirá otra noche nunca, nunca,
; Como la noche aquella !





HAS MUERTO PARA MI !

Aunque perdí la bienhechora calma ;
Aunque no llore el tiempo que perdí ;
Aunque estés en el fondo de mí alma,
Has muerto para mí !

Aunque de mí tu imágen no destierre,
Soñando en el pasado frenesí ;
Aunque contigo el corazon no entierre,
Has muerto para mí !

Aunque uniera, de nuevo, el torbellino,
Todas las flores que á los vientos dí;
Aunque volviera á hallarte en mi camino,
Has muerto para mí !

Aunque brote la sangre de mí herida ;
Aunque no pueda respirar sin tí ;
Aunque suenen tus pasos en la vida,
Has muerto para mí !

Rumbos distintos ; diferentes puertos ;
Cerca ó lejos de tí,
Solo cuando los dos estemos muertos,
¡ Vivirás para mí !





EN EL TEMPLO.

Del templo aquél en las desiertas naves
« Júralo ! » — te decía ; —
« ¿ A qué me lo preguntas, si lo sabes ? »
Tu labio repetía.

Insistí ; tu callaste ; yo atrevido
Redoblé mi deseo ;
Te ví llorar... y dije arrepentido,
« No lo jures ; te creo ! »



SIEMPRE... Y SIEMPRE!!

De mi vida nada sé;
¿Qué intentas saber de mí?
Por ti todo lo olvidé;
Todo lo dejo por tí;
¿Qué mas quieres que te dé?

El pasado quedó atrás;
El presente huye volando;
Yo no respiro jamás,
Yo no vivo nada mas
Que cuando me estás mirando!

En mi amoroso desvelo,
En mis horas intranquilas,
En cuanto existe en el suelo...
Yo no tengo mas que un cielo;
El azul de tus pupilas !

Por un Calvario sombrío
Subo con mi cruz á cuestas ;
Y es tan hondo el amor mio
Que pueden formar un rio
Las lágrimas que me cuestas.

¡Qué largas las horas son
De la noche, no dormida,
Para el pobre corazon
Que amarrado á una pasion
Va consumiendo la vida!

En la ardiente calentura
Con lágrimas por despojos,

Ver siempre en la sombra oscura
Surjir aquella figura
Y brillar aquellos ojos.

Sé que en igual agonía
Lloras y te desesperas ;
Sé que tu existencia es mía
Y lo mismo te querría
Aunque tú no me quisieras.

No hay buril, pincel ni lira
Que modelen tu figura ;
¿Quién á lo imposible aspira ?
El arte es una mentira
Para copiar tu hermosura !

¿Quién retrata la expresion
De tus ojos lisonjeros?
La mejor comparacion

Fuera arrancar dos luceros,
Para decir : ¡ esos son !

Y son para el alma mía
Luminosísimos puertos ;
Porque, rivales del día,
Si estuvieran siempre abiertos,
La noche no existiría !

Ojos que al par que arrebatan
Dan la calma apetecida ;
Que me vencen y me matan
Y que á la vida me atan
Y que me quitan la vida !

Tus ojos, los ojos míos,
Profundos como el mar hondo !
Y que apagados y fríos,
Hasta cuando estén vacíos
Habrán luces en su fondo.

Ne me convence el arcano
Impalpable de la ciencia;
Y de tu culto, cristiano,
Mi Dios es tu inteligencia
Que me lleva de la mano.

Tú eres mi templo bendito;
De mi pasado contrito,
Voy de tu imagen en pos;
Tu mente es el infinito;
Y tu pensamiento... Dios!

Guárdete el cielo, mujer;
Pues desde que vivo en tí,
Libre de todo mi ayer,
Tú sola has hecho de mí
Lo que yo soñaba ser !





EL RAYO DE LUNA.

Cuál en la media noche... ya rendida,
La luna, de tu reja en los umbrales,
Curiosa, soñolienta y precavida,
Baja á tu lecho cuando estás dormida,
Filtrándose á través de los cristales,
Así mi pensamiento, desprendido
De mi cerebro, en lánguido desmayo,
Como la luna, sin hacer ruido,
Vela al pié de tu lecho..., confundido
En la impalpable luz del tibio rayo!



EL PAÑUELO.

(LA CIFRA BORDADA)

Mi nombre ! cuántas vecés he soñado
(Mi sueño no te asombre)
Con ver en bronce y mármoles grabado
Por la fama mi nombre ;

Salvar con él del mundo las barreras
En alas de la gloria,
Y esculpirlo en las páginas severas
Del libro de la Historia !

Hoy... de mi loca aspiracion me río;
¿ Para qué tanto anhelo
Si acabas de bordar el nombre mío
En un blanco pañuelo ?

¡ Oh mimada labor que habrán tocado
Tus dulces labios rojos ;
Letras que en tantas noches han sellado
Tus manos y tus ojos !

Los instantes que al sueño robarías
Detrás de tu ventana ;
La ansiedad con que acaso pensarías ;
« Lo acabaré mañana ! »

La apresurada y desigual carrera
De la aguja medrosa,
Temblando de que alguno sorprendiera
La cifra misteriosa ;

Las hebras perfumadas por tu aliento,
Tu cuidado infinito;
¿Quién soñó en tan hermoso monumento
Su nombre ver escrito?

Lienzo, reliquia de las ansias mías,
Mientras logre estar vivo,
De todas mis futuras alegrías
Tú serás el motivo !

Tú enjugarás mi lágrima postrera
Del mundo en el Calvario;
Tú taparás mi rostro, cuando muera,
! Y serás mi sudario !





LAS AZUCENAS.

Perfuman en el tiempo dé mí santo
La noche en las verbenas,
Y tú que sabes que te quiero tanto,
Buscas las azucenas !

De su fragancia el virginal tesoro
En limpio cáliz breve,
Guardan entre los pétalos de oro
Y el ampo de la nieve !

Desde que en tu balcon sueñan amores,
Desde que tu las riegas,
Desde que las prefieres á otras flores
Y á cuidarlas te entregas,

Antes que alegre en tu balcon sonría
El alba entre sonrojos,
Ya están sobre esas flores, alma mía,
Mis desvelados ojos !

Y en mi insomnio febril, en mi deseo,
En dichas como en penas,
Todo á mi alrededor, todo lo veo
Vestido de azucenas !



EL SECRETO.

El gérmen de tu lánguida poesía
Nuestras almas acerca y nuestras bocas,
Y hasta en los pechos duros, como rocas,
La fiebre del amor despertaría !

Saber que estas dos almas aquel día
Al encontrarse se volvieron locas ;
Que soy tu esclavo ; que mi nombre invocas,
Y no poder morir diciendo : « Es mía ! »

Para ocultar mi bien seré discreto ;
Pero entre tanto que tu sombra sigo
A la distancia eterna del respeto,

Piensa que donde estés estoy contigo ;
Que muero por guardar este secreto
Y que el secreto morirá conmigo !





AL VERLA PASAR.

El sol abrasa los campos,
Los árboles languidecen ;
No hay un soplo de frescura
Ni un arroyo sobre el césped !
Aun tarda la primavera,
Las violetas aun no vienen,
Y sin embargo en mi alma
Todo, todo reverdece !
Oh juventud del cariño !
Oh primavera perenne !

Oh manantíal de ventura
Que á regar mi pecho vuelves !
Mujer única y ansiada
Que de nuevo reapareces ;
Sueño de todos mis sueños,
Forma mundana y celeste,
Culto de mi amor logrado,
Mi delirio, la de siempre !

Aunque viví sin mirarte,
Nunca he vivido sin verte ;
Te lo revela el martirio
De mis ansias impacientes,
En las cuales he apurado
El caliz hasta las heces.
Te lo revelan mis ojos
Que con lágrimas crueles
Han sido para llorarte
Mas que dos ojos, dos fuentes ;
El afan con que devoro
Tus miradas de otras veces ;

La duda de que no vengas
Y el miedo de que te acerques.
Para el volcan escondido
¿Qué son montañas de nieve,
Si el fuego de nuestras almas
Las derrite y las disuelve?
Tú tambien eres la misma,
Cuando atada permaneces
Al borde de tanto riesgo,
Al pié de tanta serpiente,
A las duras asechanzas,
A nuestras horas de fiebre,
A los fugitivos goces
Y á nuestras dichas rebeldes.
¡Oh! durmamos á la sombra
Del misterio eternamente,
Como en la tierra escondidos
Las aguas y el oro duermen.
Una palmera en Ocaso,
Y otra palmera en Oriente
Con los efluvios del aire
Se adoran y se mantienen.

En mi pecho estás clavada,
Dentro de mi sangre hierves,
Hasta que vácie mis venas
El aliento de la muerte!
Todo á nuestro lado calla;
Todo á nuestro paso duerme;
No hay lábios que nos descubran
Ni hay ojos que nos acechen;
Y al vernos pasar tranquilos,
Lejanos é indiferentes,
No comprenderá ninguno,
Que te quiero... y que me quieres!



LAS PACES.

El árbol tiembla, y de la verde hoja
Aparece en el borde suspendida,
Trémula gota, en perla convertida,
Que el rudo viento al lodazal arroja;

Arde otro sol; el alba se sonroja
Y de sus áureas nubes desprendida,
Pende otra gota de la rama erguida,
Y de nubes el cielo se despoja!

Así cuando de amor transfigurada,
Convierte tu amarguísima querella
La duda en humo y la sospecha en nada,

Se vé en lo azul de tu pupila bella
La pobre gota en lágrima trocada
Y con forma de sol el beso en ella!





LAS TRES DESPEDIDAS.



Solo quedan á lo lejos
Cuando se marcha la nave,
Una ráfaga de humo
Y un blanco pañuelo al aire.
La despedida en el bosque,
Al par que la luna sale,
Tiene al menos el consuelo
De esperar la nueva tarde ;
Pero aquel que se despide
Bajo las ramas de un sáuce,
Llora... aunque vuelva la luna
Y aunque regrese la nave !



LA VIRGEN DE LA BLANCA.

CON MOTIVO DE LA REEDIFICACION DE SU CAPILLA, Á EXPENSAS
DE D. GUILLERMO ESCRIBÁ.

(Al baron de Sangarren.)
En señal de gratitud y cariño
eterno, te dedico los versos de esta
Virgen, cuyo nombre lleva la madre
de tus hijos. Ella os bendiga.

En nombre de la Virgen
Nuestra Señora,
La que dà vida al campo,
Luz á la aurora,
Unos versos me encarga
Tu fé sincera;
¿Quién dignos de la Virgen
Los escribiera?
Hirió el suelo agitando
Moisés la vara,

Y surgió de las peñas

El agua clara.

Así en las arideces

Del despoblado,

Se levanta tu templo

Purificado !

Ya bordan sus paredes

Almos querubes;

Sobre la cruz de hierro

Pasan las nubes ;

Ya el órgano preludia

Rumor suave

Y la lámpara humilde

Brilla en la nave !

Ya del quemado incienso

La nube brota,

Y ante la santa imág

Trémula flota.

Cuando el sol por las tardes

Vá de caída,

Ya le dá la campana

Su despedida.

¡Y al dorar la alta cumbre

Por la mañana,

Lo anuncia el son alegre

De la campana!

A su voz en aquellos

Alrededores,

Llegan los caballeros

Y los pastores.

Toman al descubrirse

Junto la ermita,

De la pila de mármol

Agua bendita.

¿Quién no tiene una pena

De algo que llora,

Que contar á la Virgen

Nuestra Señora?

« Ya está aquí nuestra Blanca,

¿Quién se la lleva?

¡ Si alguno lo intentare,

Que haga la prueba ! »

Dicen los campesinos

Que á verla vienen,

Pensando que es mentira

Que ya la tienen.

No hallará la comarca

Mejor amiga;

Ella estará en el gérmen

De cada espiga.

Ella estará en el lecho

De los ancianos,

Cuando ya moribundos

Crucen las manos.

Ella será el consuelo

De los que enferman,

Y velará á los niños

Cuando se duerman.

Ella, tras de los cielos

Encapotados,

Ahuyentará el granizo

De los sembrados;

Y cuando la tormenta

Ruja infinita,

Colgará el arco iris

Sobre la ermita



DESDE EL CIELO.

A ELENA AZLOR DE ARAGON.

En la muerte de su hijo Leopoldo.

Voló al cielo y desde allí,
Invisible y sin ruido,
Por las noches, al oído,
Te hablará el ángel así :

« ¡ Madre de mi corazón,
Enjuga tu acerbo llanto;
Dá treguas á tu quebranto,
Interrumpe tu oración !

« ¿Quieres saber porqué lloras
Con penas y cuitas graves ?
Porque mis dichas no sabes ;
Porque mi destino ignoras ! »

« ¿Quieres que de tu ansiedad
Te explique la lucha impía ?
Por que no vés, madre mía,
Toda mi felicidad !

« Del cielo en los resplandores
Mi azul pupila se llena,
Y aquí no tengo mas pena
Qué pensar en tus dolores. »

« Llena de horrible afliccion,
Inquieta y desconsolada,
Tú sí que eres desgraciada,
Madre de mi corazon ! »

« Yo para tí soy amigo,
Soy espíritu, soy luz ;
Te ayudo à llevar la cruz
Porque estoy siempre contigo ; »

« Sueñas con que no me ves ;
Y del sueño en los antojos,
En cuanto cierras los ojos,
Estoy velando á tus piés : »

« Mi imágen siempre te aguarda
Tras de tu lecho escondida,
Y si te quedas dormida,
Soy el ángel de tu guarda : »

« Mis hermanos no me vén ;
Pero en un rayo de luna
Por las noches á su cuna,
Bajo á besarlos tambien ; »

« Y cuando despierta el día,
Te llevan ellos á tí,
El beso que yo les dí
Por la noche, madre mía! »



LEON XIII.

(ANTE LAS OFRENDAS DE LA CARIDAD)

Al espiritual y sapientísimo Padre
Cardona.

Me inspiraste este soneto, Jayme
querido, con cuatro palabras admira-
bles. Tuyo es. Me dijiste al oído la
letra y yo le he puesto la música.

Palma de las tormentas vencedora
Y dócil á los céfiros suaves,
En himnos dulces ó en plegarias graves,
Reza por todos y por todos llora !

De la aflijida Iglesia redentora
Conduce al puerto las gloriosas naves,
En una mano las celestes llaves
Y otra extendida en actitud que implora !

Su apostólica fé, los hondos duelos
Del corazón que su ternura encierra
; De cuántas almas lograrán consuelos !

Que el mundo entero al meditar se aterra,
Que quién tiene las llaves de los cielos,
Es el primer mendigo de la tierra!



LA MUERTE DE JESUS.

(Al decano de los periodistas cordobeses; al maestro de mis primeros años literarios; á Rafael Garcia Lovera).

Te dedico esta poesia en memoria de nuestros muertos adorados; de tus padres y los mios y de nuestros hermanos Ignacio y Fausto.

Detente, humanidad; póstrate, mundo;
El Dios inmenso que en el sol se asienta,
El que hace hervir al piélago profundo
Con el soplo voráz de la tormenta;
El que brilla magnifico y sereno
Sobre las cumbres del azul palacio,
Y de grandeza lleno
Esclaviza la mar y acalla el trueno,
Tendiendo el iris por el ancho espacio;

El que pobló de estrellas
Su rico eden, cual refulgente coro,
Adornando con ellas,
Del firmamento las alfombras bellas,
Como en azul jardín flores de oro;
El hijo de Maria,
Pendiente de una cruz y ensangrentado,
Del pueblo entre la ronca gritería,
Turbando el mar y oscureciendo el día,
Acaba de morir crucificado.
De rodillas, mortal : la sangre pura
Que hirviente corre y en la Cruz gotea,
Hierva también en tu conciencia oscura ;
Póstrate y crezca tu dolor profundo :
Que al que contrito ante el Señor se humilla,
Hasta la inmensa redondez del mundo
Es indigno escabel de su rodilla !
Abre á la fé cual rico santuario
Tu corazón doliente :
La Sangre de Jesus, desde el Calvario
Irá rodando á salpicar tu frente ;
Dobla la altiva sien ; rómpase el grito

De tu inmenso dolor, y avergonzado,
Haz que se borre, ante la Cruz postrado,
La mancha de tu bárbaro delito !

Con pabellon de nubes enlutada
La bóveda del cielo aparecia,
Y en la tierra, de crímenes preñada,
La sangre del Señor corre mezclada
Con las lágrimas puras de María.
El mar levanta furibundo grito,
Ruge el abismo entre su fondo oscuro,
Y cual sordo volcan del infinito,
El cráter rompe de su inmenso muro !
¿Quién ¡ ay ! descubre su insondable arcano ?
¿Quién su cólera enfrena,
Si está enclavada la potente mano
Que humilló la altivez del Oceano
Con leve cinta de menuda arena ?

Gimiendo el aura va de risco en risco,
Y de tristeza lleno

Sepulta el sol su refulgente disco,
Al eco ronco de la voz del trueno !
Pálida sobre el Gólgota la luna
Apaga sus medrosos resplandores,
Y en el valle gentil, de flores cuna,
Tiemblan de horror las moribundas flores ;
En los azules velos dilatados
No brillan las estrellas ;
Y ¡cómo han de brillar, si están cerrados
Los ojos adorados
Donde su blanca luz bebieron ellas?

Señor ! tu cabellera
Es el rayo del sol ; tu régia planta
Al recorrer los mundos de la esfera
Polvo de estrellas sin cesar levanta :
Tu mirada es la luz con que ilumina
El rosicler del iris las alturas ;
Tu plegaria es la tarde que declina
Por las desiertas bóvedas oscuras ;
Tú revistes de púrpura y de plata
El denso cortinaje de la bruma,

Y desplomas la ronca catarata
Con los doseles de su blanca espuma;
Nubes de azul, de rosa y de amaranto
Pintan los aires de tu eden fecundo,
Y en cada pliegue de tu augusto manto
Despierta un sol y se levanta un mundo !

¡ Y tú vas á morir ! Vuelquen los mares
Sus turbias ondas en terrible guerra,
Devorando los senos de la tierra
Y subiendo del sol á los altares ;
Quebrántense los pueblos dilatados
Al furor de las aguas cristalinas ;
Húndanse por los aires dibujados
Esqueletos de torres levantados
En pedestal de lóbregas ruinas ;
Esconda el sol sus rayos refulgentes
De eterna noche en el abismo yerto,
Y torcidas cadenas de serpientes
Arrastre el hombre en áspero desierto,
Antes que en medio de la Cruz Sagrada,

Y del viento á los fúnebres cantares,
Espire el que en las sombras de la nada
Hizo rodar los mundos y los mares.

¡ Y has de morir ! las riendas de tu mano
No detendrán entonces la carrera
Del indómito y bárbaro oceano ;
No flotará en los aires la bandera
De los rayos del sol ; los huracanes
Romperán los abismos de los montes
Donde tienen su cárcel los volcanes ;
Se arrastrarán con ímpetu bravío,
Torciendo el cáuce y hacia atrás rodando,
El golfo hirviente y el revuelto río !
¡ Vas á morir ! levántanse las nubes,
Cual un suspiro del callado suelo,
Y gimen como voz de los querubes
Las arpas de las vírgenes del cielo.

Dejad que el viento por el mundo ruede ;
Que el mundo se estremezca en su ruina ;

Es porque el mundo sostener no puede
El peso santo de la Cruz divina.

Vedle subir la fúnebre garganta
Del seco peñascal; mirad las rocas
Partirse con la sangre de su planta;
Contemplad tras el lóbrego horizonte
El sudario de nieblas que se agita,
Y ved alzarse en el augusto monte
El cadalso de un Dios, la Cruz bendita.

¡Piedad, Señor! La plebe turbulenta,
Con ronca, y destemplada gritería,
Tu faz escupe y tus suspiros cuenta,
Acechando en tu tez amarillenta,
Cómo la descompone la agonía!
Los vientos perezosos de la tarde
Enjugan el sudor ensangrentado
Que gota á gota en tus mejillas arde;
Mudo tropel de errantes golondrinas,
Te cubre con sus alas,

Y arranca de tu frente las espinas.
¡ Vas á morir, Señor! ¡ Cárdena espuma
En hilo frágil por tu labio ondea!
! Cuánta fatiga tu semblante abruma
Y cuánta sangre de la Cruz gotea!
Inclínase tu frente dolorida
Y la luz de tus ojos te abandona,
¡ A tí, que en la mañana de la vida
Pusiste un sol al mundo por corona!

¡ Y yó pude, Dios mío,
Con insensato y loco desvarío,
Redoblar tus heridas!
Tú, que la vida das por nuestras vidas
En la cumbre del Gólgota sombrío!

Sí, muerto está; con alas de crespones
Avanzan las tormentas
Del cielo en los oscuros pabellones;
Rompe el volcan las cóncavas entrañas
De su cárcel de fuego,

Cual mónstruo que estremece las montañas;
Por los valles umbríos
Las aguas van perdidas y sonoras
Llorando de las fuentes á los rios ;
Quiebra la mar sus ásperas cadenas,
Y encajes de relámpagos arrastra,
Corriendo más allá de las arenas;
En las nubladas bóvedas medrosas
El sol apaga sus hogueras puras,
Y en sorda convulsion saltan las losas
De las calladas hondas sepulturas ;
Se estremecen los polos en la esfera,
Y la creacion palpita quebrantada,
Cual si de nuevo el mundo se perdiera
En los yertos abismos de la nada.

Apagado rumor, eco salvaje,
Voz que estremece de Salem el muro ;
Aguilas que empapais vuestro plumaje
Sobre los bordes del Cedron oscuro;
Luna cansada que en la noche umbría
Palideces desierta y moribunda

En la cima del Gólgota sombría ;
Huerto de la oracion ; bosques secretos
Que llorais tras las lóbregas cañadas ;
Cárdenos y amarillos esqueletos
De nubes por los aires desgarradas ;
Ultimos desmayados resplandores
Del sol poniente que á lo lejos arde ;
Cisnes, que sois los tristes trovadores
Del lago melancólico en la tarde,
Conservad las dolientes melodías
Que se agitaron en el alma inquieta,
Y recojed las muertas armonias
Que nacieron del arpa del poeta !





LA CATEDRAL DE CORDOBA

(RECUERDO DE LA CAPILLA DE LA CONCEPCION)

A mis amigos de la niñez, Enrique y
Julio Valdelomar, cuyo cariño es un culto
tierno de mi alma.

Bajo la bóveda sacra
De una capilla sombría
Que, eterna en la patria mía
Se esconde en su Catedral,
Hay una Virgen hermosa
Más que las perlas mejores,
Sobre un altar que entre flores
Le sirve de pedestal.

Allí no hay voces perdidas
Que con murmullo profano,
Turben del templo cristiano
La solemne devoción :
Y no hay un sér en sus naves
Que no doble la rodilla,
Al pasar por la capilla
De la pura Concepción.

Allí, en el cristal temblando
De una lámpara bendita,
Una débil luz se agita,
Iluminando el altar ;
Tendido el brazo de un ángel
Amoroso la sostiene :
¡ La devoción la mantiene
Y la fé la hace brillar !

Mil veces, cuando desiertas
Se hallaban las mudas naves,

Con pasos lentos y graves
El recinto atravesé,
Buscando el cancel labrado
Que guarda la imágen pura
De aquella santa figura
Que desde niño adoré.

En aquel ámbito estrecho,
En aquel cielo fingido
Cuya bóveda, atrevido
El pincel iluminó,
Yo al cielo me remontaba
Y tan cerca lo veía,
Que á veces me parecía
Que el artista no mintió.

Aquella gentil cabeza
Que el vago lienzo llenaba,
A sí misma se soñaba
En su embeleso ideal;

Era la ráfaga ténue
De incienso trocada en nube
Que en linea ondulante sube
A la mansión celestial.

Era el alma de los ángeles
En unos ojos durmiendo ;
Era el sol amaneciendo
Tras un árbol del Eden ;
Era ese rayo de oro
Que ya soñoliento arde
En las tintas de la tarde
Que por las cumbres se ven.

Era un júbilo apacible,
Aún más que melancolía ;
La Virgen que sonreía
; Tan agena de la Cruz !
Era el iris ostentando
Más cambiantes en el prisma ;

Era la luz que á sí misma
Se prestaba nueva luz.

Hoy que de mi pátria lejos
Arrastro la vida errante;
Hoy que suspiro distante
De mi Virgen y mi altar,
Vierto en soledad medrosa
Lágrimas del alma mia,
Y no sé lo que daría,
Por poderla contemplar.

Más, cuando á solas postrado
Hoy se dobla mi rodilla,
Cuando de aquella capilla
Recuerdo la Concepción,
No hay cárcel, muro ni ausencia,
Porque en amor infinito
Yo llevo el altar bendito
Dentro de mi corazón.



EL MONASTERIO DE PIEDRA

(ANTE LA GRUTA)

A César Gonzalez Segura:

Esta poesía estaba dedicada á nuestro Benigno Vega Yncelan; pero es de tal índole el sentimiento de legítimo orgullo y de noble entusiasmo por la amistad de Vd, en el alma de mi amigo y hermano, que á Vd se la dedico, porque despues de oír hablar de Vd al autor de los Bocetos de Sevilla, ya no sé ni quien es César, ni quien es Benigno, ni quien soy yo.

No es de agua el arco triunfal,
Ni la ronca catarata,
Ni la serpiente de plata,
Ni venero, ni raudal;
No es diluvio de cristal,
Ni tremendo cataclismo,
Ni titán que de sí mismo
Triunfa en la cumbre desierta;
Es la cortina, es la puerta
De la gruta..... y del abismo!

Hundid, hundid las miradas
Bajo aquel cóncavo techo,
Y del caracol estrecho
Torced las húmedas gradas.
Barreras petrificadas
Formaron troncos y hiedra ;
Templo que pasma y arredra ;
Todo un Universo en él,
Y allí no hay más que un cincel ;
La gota dando en la piedra !

Un rayo, un rayo de sol
En aquel antro que asombra,
Y el Iris desde la sombra
Tejerá su tornasol.

Agua azul, tibio arrebol,
Onda en circulos distinta ;
Siempre que el Iris os pinta,
Finge con matiz flotante
En cada gota un brillante,
En cada piedra una tinta !

Sobre la bóveda, el río
De lecho y de cáuce falto,
Se vuelca en terrible salto
Al pié del antro sombrío !

Cuando, al sentir el vacío,
Su locura se desata,
Líquida curva de plata
Forma, en impalpable bruma,
El ámplio telon de espuma
De la hirviente catarata !

Pueblan la gruta infinita
Los hornos en que se fragua,
Dentro del taller del agua,
La pálida estalactita.

Voz recóndita palpita
En las paredes talladas;
Donde surgen dibujadas
En petrificados cromos,
Las leyendas de los gnomos
Y los cuentos de las hadas !

En aquel perpetuo hervir,
En el salto del coloso,
No hay un libro más hermoso
Para el que sabe sentir !

Aunque lo intentéis fingir,
No hay pluma que lo describa ;
Por más que el alma conciba
Ante aquel profundo tajo,
No podéis mirar abajo,
Sin acatar lo de arriba !

La soñolienta plegaria
De aquel eterno zumbido ;
El crepúsculo escondido
En la gruta solitaria ;
La visión imaginaria
De algo sobrenatural ;
Aquel velo funeral
Que alza la sombra al crecer,
Os finge el anochecer
Dentro de una catedral !

En aquellas aguas quietas
Se dibujan silenciosas
Las esmeraldas verdosas
Y las moradas violetas !
Todas las tintas secretas
Con que el Iris arrebató,
Allí el raudal las retrata ;
Bañándolas, por decoro,
El sol en rayos de oro ;
La luna..... en hilos de plata !

Para la pompa y grandeza
De aquella gigante boca
Que con el agua y la roca
Formó la naturaleza ;
Para la inmortal belleza
De aquel múltiple arrebol,
Para el rico tornasol
De aquel mágico espejismo,
No hay más casa que el abismo,
Ni más lámpara que el sol !!!

De la vida en la jornada,
Del mundo por el camino,
No te mueras, peregrino,
Sin ver la gruta soñada !

Ante la inmensa cascada
Nos postraremos los dos,
Para contemplar en pos
Del alto raudal bravío,
Fuera de la gruta..... el río ;
Dentro de la gruta..... á Dios !



LA CONCEPCION DE MURILLO

Bajo un dosel de angélicas bandadas,
Las manos juntas y mirando al cielo,
Surje impalpable en soñador anhelo,
De aquel fondo de tintas azuladas.

La rubia cabellera, en destrenzadas
Ondas de luz, la cubre como un velo;
Y sube... y sube... en invisible vuelo
Sobre un trono de nubes nacaradas !

El coro de los ángeles fulgura,
Formando con sus alas una estrella
A la vision inmaculada y pura ;

Y al contemplarla, en éxtasis, tan bella,
Se vá desvaneciendo la figura,
Si el alma sabe confundirse en ella !





LA VIRGEN DE LA ALMUDENA

(AL TRASLADARLA DE LA CUESTA DE LA VEGA)

Dedico esta poesia á la excelsa
cantora de la Virgen de la Almudena,
D^a Paz de Borbon.

Me llamas con las voces
Del sentimiento;
¿ Como no ha de inundarme
Tu llamamiento,
Si el corazón transido
Tengo de pena,
Ausente de mi virgen
De la Almudena ?

La nombro..... y me responde

Tan sólo el eco;

La busco..... y sólo tiene

Hierbas el hueco.

Ya no ven de sus ojos

Los dos diamantes,

Al subir por la Cuesta

Los caminantes !

¿ Qué dirán los que tornen

De la Pradera,

Si ya la santa imagen

No los espera ?

Volverán los romeros

En caravana,

Sin decir á su Virgen

« ¡ Hasta mañana ! »

Lavanderas del río,

¡ Con qué tristeza

Se vuelven con sus fardos

A la cabeza !

Lo mismo la que ríe

Que la que llora,

Suspira por la Virgen

Nuestra Señora.

De la Virgen los ojos

Se han entornado,

Cuando aquellas dos luces

Se han apagado.

La piedad, que las mieles

Del amor labra,

Bendecirá la mano

De quien los abra.

Al pié de aquellos árboles

Alzó sus tiendas,

El amor en las giras

Y en las meriendas.

Pues de todo la Virgen
Era la vida,
Lo mismo á la bajada
Que á la subida.

Por aquellos caminos
Nunca desiertos,
En sus cajas bajaban
Los niños muertos.
Y la Virgen que muda
Los despedía,
Mientras todos lloraban,
Se sonreía.

No existe un cementerio
Por la pradera,
Que ayer la santa imagen
No presidiera ;
Hoy bajo aquellos sauces,
De horror cautivos,

¡ Quizá lloren los muertos,
Como los vivos !

Se va con más tristezas
El sol poniente,
Huérfanos sus fulgores,
De verla en frente.
Sólo será en las noches
De la verbena,
Lámpara de aquel nicho
La luna llena.

Respetad en los muros
Las tradiciones,
Que son la voz de tantas
Generaciones.
Pues cuantos por la Cuesta
Suban ó bajen,
Os pedirán un hueco
Para la imagen.



MARIA AL PIÉ DE LA CRUZ

(Dedico esta poesia al Excmo S^r D. Mariano Diaz de Mendoza, conde de Balazote, cuyos cristianos sentimientos. y caridad inagotable le hacen acreedor á la gratitud y al respeto de sus amigos.)

No pienses, Vírgen mia,
Que vengo á tus altares
A recordar cantando tu agonía ;
Nada valen, Señora, mis cantares ;
Vengo solo á llorar, Vírgen María.
Vengo á contar las enlutadas horas
Que en negra soledad roban tu calma ;
Vengo á llorar con el dolor que lloras ;
Vengo en suspiros á entregarte el alma.

Madres felices, que con más fortuna
De vuestros hijos coronais la frente
Con casto beso que brotó en la cuna :
Madres felices, que en amantes lazos
Los estrechais en vuestro ardiente seno
Entre el calor de vuestros dulces brazos ;
Madres felices, que con ánsia loca
Del niño ante los cándidos sonrojos,
Al guardar los suspiros de su boca
Meceis su cuna y entornais sus ojos :
Decidme cuál sería
Vuestro dolor, de lágrimas cubierto,
Si al hijo aquel que os cautivaba un día
Le viéseis como al Hijo de María
En una cruz ensangrentado y muerto.

Pensad en el cautivo
Que al doliente rumor de sus cadenas
Solo responde el aire fugitivo ;
Alzad los ojos al dosel del cielo
Cuando la luz al espirar desmaya,

Y recordad el lúgubre desvelo
De los que gimen en desierta playa;
Llegad cansadas con dolor profundo
A recoger plegarias y suspiros
En el ronco estertor del moribundo;
Escuchad á una madre que se aterra,
Viendo al hijo perderse entre los mares
Bajo el pendon sangriento de la guerra;
Y en la lucha mortal de la agonía,
Y del cautivo en el eterno llanto,
Y en la negra y fatal melancolía,
No hallareis un dolor que os hiera tanto
Como el dolor inmenso de María.

Escóndase la luz; la tierra impura
Envuelva sus montañas
Entre las sombras de la noche oscura;
Las crestas del Calvario
Perdidas guarde en su crespon sombrío
El luto de la noche funerario!...
En las rojas heridas desgarradas

La sangre brota y de correr no cesa ;
Allí clava la Virgen sus miradas,
Y por eso las nieblas apiñadas
Cubren la sangre con su sombra espesa.

.
.

Madre de Dios, que ante la Cruz gimiendo
Velas al Hijo que te está llamando ;
¿Quién sufre con martirio más horrendo :
El Hijo que á sus piés te vé llorando,
O tú, que en una Cruz le ves muriendo ?

En ásperos caminos desiguales,
En veredas oscuras,
En hondos y revueltos peñascales,
Están las huellas de tus plantas puras .
Subes del monte las torcidas faldas,
Y miras al cansado Nazareno
Con una Cruz que dobla sus espaldas.
Nadie llora tu ardiente desvario ;
Solo responden á tu triste acento

El ronco son del desmayado viento
Y del pueblo el salvaje vocerío.
Comprendo tu amarguísimo quebranto ;
Comprendo, Virgen, tu dolor profundo
Y sé que al borde del Madero Santo
Su sangre, confundida con tu llanto,
Es el Jordán que purifica al mundo.

Virgen, que brillas en el sol de oro
Que se extiende en las bóvedas azules
Y se refleja por el mar sonoro ;
Tú, que diste sus tintas sonrosadas
A las auroras del Abril serenas
Cuando pintan los valles y cascadas ;
Tú, que la espuma blanca tornasolas,
Dejando el iris en el aire impreso
Y haciéndolo brotar del casto beso
Que dió la luz en las dormidas olas ;
Tú, del Calvario en la pendiente aislada,
Al rostro del Señor, la vista errante
Elevas con el alma traspasada,

Sientes la convulsión de su agonía
Y cuentas de su pecho los latidos;
Lloras del mundo la maldad impía,
Y no valen cien mundos redimidos
Una lágrima tuya, Madre mia.

.
.

En los altos pilares
De oscura catedral; allá en las sombras
Que envuelven sus magníficos altares;
En el templo divino
A cuya puerta como esclavo eterno
Se inclina siempre el Bétis cristalino;
Allá en el templo de la pátria mia,
De incierta luz las bóvedas bañadas,
Yo, Virgen, cuando niño te veía
Mientras mi madre trémula gemía,
De aquel altar en las desiertas gradas !
« Reza y llora », me dijo,
Y aún el llanto mis párpados enciende
Postrado ánte los piés del Crucifijo;
Porque á una madre que perdió á su hijo,

Quién mejor que otra madre la comprende !

Se acerca ¡ oh Virgen ! el fatal momento ;
La luz del sol, que entre las nubes arde,
Se extingue como el rayo macilento,
Con que esmalta el crepúsculo la tarde ;
Se estremece la Cruz ; « ¡ Madre ! » te grita,
Y el grito santo los espacios llena ;
Se pierde entre la bóveda infinita,
Y tu pecho palpita
Cual ola de la mar rota en la arena.
Espira el Redentor ; rasgan su velo
En el templo los fúnebres altares ;
Tiemblan los montes ; se ennegrece el cielo,
Y al redoblarse tu penoso duelo.
Lloran contigo los profundos mares.

De la Cruz desprendido,
Muerto le ves en tus amantes brazos
Con sangriento sudario revestido !
Y ruedan de tu llanto los raudales
Por los cárdenos surcos que formaron
Sus heridas mortales ;

Y vivo te lo finge el desvarío...
Lo vuelves á estrechar, y al estrecharlo
Te hiela el mármol de su lábio frío.
Sola con Él y triste cual ninguna,
Sus ojos muertos á la luz cerrabas,
Recordando las horas de la cuna
Cuando en sus ojos bellos te mirabas !
Y vuelves á llorar, y tu cariño
En éxtasis tristísimo no advierte
Que el sueño aquel que te recuerda el niño,
Es el sueño profundo de la muerte.

. ,

Desierta está la cumbre del Calvario,
Y el aura errante con incierto giro
Recoge en su murmullo funerario
El trémulo rumor de tu suspiro.
De tus lágrimas puras
Séquense ya los férvidos torrentes,
Porque pronto las bóvedas oscuras
Olas de luz derramarán ardientes.
Silbando se retuerce por la tierra,
Vencida, la serpiente del pecado,

Y romperá la tumba que lo encierra
El cuerpo de Jesús resucitado.
No recuerdes las horas
Que á los piés de la Cruz, Vírgen del alma,
Rodaron para tí desgarradoras ;
No vibre ya de tu dolor el rayo ;
No ya con delirante desvario,
Ni entre las penas de fatal desmayo,
Como aurora dulcísima de Mayo,
Viertan tus ojos celestial rocío.
Aléjate del suelo
Donde ya tu esperanza se derrumba,
Y espérale en el cielo
Con los ojos clavados en su tumba.
Cese ya tu tristísima agonía.
Cesen tus melancólicos gemidos ;
Lloras del mundo la maldad impía,
Y no valen cien mundos redimidos
Una lágrima tuya, Madre mia.





EL INCENDIO DEL ESCORIAL.

(Al novelista ilustre, al revistero elegante y popular ; á José Ortega y Munilla, como recuerdo de nuestros primeros años literarios.)

¡ Vedla! en ráfaga ligera,
En un vapor blanquecino,
Emprendió fácil camino
Desde el valle hasta la esfera.
Esparció su cabellera
Perdida en la inmensidad;
Le dió el trueno majestad,
El relámpago colcres,
Y en su seno de vapores
Germinó la tempestad.

El cielo se sonreía,
Y la nube que se alzaba,
Apenas se divisaba
Cuando del valle salía.

Ella escondido traía
Para el coloso el puñal :
Ese es el mónstruo fatal
Que sin tregua ni desmayo,
Trae en sus entrañas el rayo,
Verdugo del Escorial.

Musa del arte cristiano,
De la Virgen y el Arcángel,
Alzó al cielo Miguel Angel
La frente del Vaticano.

Aquí, con potente mano,
Marcando un rumbo en su anhelo,
De Herrera al gigante vuelo,
Alzó Felipe Segundo
Un portento para el mundo
Y un pedestal para el cielo.

Yo en mi inquieta fantasía,
En mi delirio ardoroso,
La majestad del coloso
Desde niño me fingia.

Bajo sus naves oia
Los sacerdotes cantar,
El órgano resonar,
Los murmullos perecer.
Y las lámparas arder
En las gradas del altar.

Hoy de la nube distante.
En donde el rayo fermenta,
Brotó ronca la tormenta
Para aplastar al gigante.

No fuera el mundo bastante
Ni el mar, de su furia en pos,
Para que juntos los dos
Lo arrasáran en un día :
Pues solo abatir podría
Su grandeza... ¡ la de Dios !

Allí la muerte aprisiona
En aquel antro profundo,
Polvo que ciñó en el mundo
Un manto y una corona;
En su cúpula amontona
El fuego la destrucción ;
Por eso á cada inscripción
Que entre las llamas refleja,
Responde un rey que se queja
En el mismo panteón.

La roca que el fuego parte,
Y á quien el cincel dió vida,
Parece, al ser desprendida,
Una lágrima del arte.

Y cuando el viento reparte
Por las naves el volcán,
Acaso en sus ondas van
Los ecos desvanecidos
De los monarcas vencidos
Que en sus sepulcros están.

Si guarda la religion
Aquella marmórea tumba,
Mientras la cruz no sucumba,
No sucumbe el panteon.

Símbolo de redencion
Corona la torre alzada;
Por eso, cuando arrancada
Baja á los sepulcros yertos,
Deja sus brazos abiertos
En los escombros clavada.

Si el mármol que la aprisiona
Rompiera en la tumba fria
Aquella frente que un dia
Ciñó del rey la corona,

Cuánto el monarca ambiciona
Lo pudiera conquistar,
Atreviéndose á exclamar
De su orgullo necio en pos :
« Solo la mano de Dios
Pudo á mi tumba llegar. »

Templo que hasta las divinas
Regiones del cielo toca,
Aunque caiga roca á roca,
Se alzar  de sus ruinas.

P lidas luces mezquinas
Podrán incendiarle al vuelo;
Pero aunque herido en el suelo
Hoy por el rayo se ve,
  No hay rayos para la f 
Que alzó sus torres al cielo !



EL GRITO DEL DOLOR

A Luis Ortega Morejón ;
La juventud te admira y la an-
cianidad te respeta. ¿ Quieres mayor
gloria? Lee bien este soneto, y ayú-
dame á conseguir el equilibrio que
pido en él á la Providencia.

Al dogal del tormento encadenado,
Apenas de mi ayer soy un reflejo ;
Lleno de juventud me encuentro viejo
Y en la edad del vigor estoy postrado !

El cáliz del placer, nunca agotado,
Rebosa miel..... y á lo mejor lo dejo ;
Que de la ciencia el fallo y el consejo
A olvido y soledad me han condenado.

Ante tu altar, Señor, mi fé recobra
En la duda cobarde que me asalta,
La paz que en mí sus bienandanzas obra ;

Calma, Señor, la fiebre que me exalta ;
O arráncame la vida que me sobra
O vuélveme la vida que me falta !



A LOS POETAS

CON MOTIVO DE LA PAZ.

Dedico estos versos á Eusebio Blasco,
mi autor favorito.

¡ La Paz! ya no son locas fantásticas quimeras ;
Alzóse de la patria sobre el bendito altar ;
Inunda con sus flores comarcas y riberas ;
En pórticos y muros la anuncian las banderas,
El címbalo en las torres, el vate en el cantar !

Cual la gentil paloma que de la nave santa
Al resplandor del iris sus alas extendió,
Así sobre los aires la diosa se levanta ;

Con sangre ha florecido la oliva sacrosanta !
Pero bendito el árbol, si al cabo floreció !

Cantores, arpas, musas, ternísimos poetas,
Que arrebatáis al arte su espléndido laurel ;
Su música al torrente, su vista á los profetas,
Al mar embelesado las cántigas secretas
Y al lirio y á las cañas las tintas y la miel ;

Alzad de tantas glorias el himno verdadero,
Empiecen vuestros pechos con ímpetu á latir ;
Hereden ya las liras los triunfos del acero
Y vuestro canto insigne pregone al mundo entero
Las dichas de la madre que vuelve á sonreír.

La madre que es el árbol, el nido y la montaña,
La fuente, el surco, el aire, el agua y el hogar ;
La madre que es el templo, la ermita y la cabaña,
La madre que es la cuna, la madre que es España,
La madre que es la patria cansada de llorar !

Yo el ignorado..... el último de todos los cantores,
El dulce plectro envidio de tanto trovador;
Deséchense las iras, los ódios y rencores;
Cuando al brotar el iris la patria pide flores,
Para adornar su frente, cualquiera es la mejor!

Por todo el orbe el viento vuestra plegaria extienda;
Hermanos..... uno solo sereis para sentir;
Los ecos de las almas llevais en vuestra ofrenda;
Descuélguense las cítaras..... y señalad la senda
Que en horizontes claros nos marca el porvenir.

Cantad la bienandanza de los futuros dias,
La paz de las conciencias, la paz del corazon;
Los puentes extendidos en las abiertas vías,
La espiga sin la sangre, la senda sin espías,
Sin miedo los hogares, sin pólvora el cañon!

La red de los alambres que al rayo se asemeja
Tendida en los espacios de trecho en trecho igual,

Que atrás al pensamiento con ímpetu se deja,
Sin que atrevidas corten la eléctrica madeja
Ni bárbara asechanza, ni mano criminal!

El cántico en los valles, el júbilo en los puertos;
Auroras más tranquilas tornando á sonreir;
Y en los floridos campos, á la abundancia abiertos,
El cuervo que medroso se aleja de los muertos,
De la paloma blanca las alas al sentir!

¡Los muertos! para ellos la palma conquistada!
El cielo que los mártires lograron merecer!
La lágrima más dulce! la tumba más sagrada!
Y para los que tornan despues de la jornada,
Los brazos de las madres que encuentran al volver!



EL ESTUDIANTE.

A JOSÉ DE CARVAJAL Y VIANA CARDENAS.

Con qué júbilo vá la caravana
De los primeros años por la vía ;
Qué alegre está la alondra con el día,
Y al repicar á gloria la campana !

Cuando despunte tu primera cana
Y haya en tu corazon melancolía,
¡ Qué lejos estarán la celosía,
La serenata, el libro y la ventana !

Tú triunfarás de los que fueron antes ;
Pues tu nombre, glorioso entre los nombres,
Te remonta á las cúspides gigantes ;

Y por eso, verás, sin que te asombres,
Que si eres hoy modelo de estudiantes,
Serás mañana orgullo de los hombres !

LA INFANTA EULALIA.

Tienes alma en los ojos,

Luz en la frente ;

En las venas azules

Sangre de reyes ;

La faz de un ángel

Y el corazón lo mismo

Que el de tu madre !

Aun cuando en trono excelso

Nunca reináras,

Siempre y de lleno reinas

En nuestras almas.

Pues no hay corona,

Como en propias virtudes

Tenerla *propia !!!*





LA HERMANA DE LA CARIDAD

Dedico esta poesia a la memoria
de la que fué en la tierra ángel de
caridad ; à la santa Mariana Esco-
sura, madre de mis queridos amigos
Dolores y Rafael.

Ennoblecendo siempre la túnica que viste,
Velando entre la toca belleza y humildad,
Cual los jazmines pálida, como la luna triste,
Dichosa y afligida, sobre la tierra existe
La hermana de la santa bendita Caridad.

No tiene para ella la noche solitaria
Ni la quietud del sueño ni el brillo del festin ;
Su sueño es la vigilia ; su canto, la plegaria :

Así la madre selva y así la pasionaria
Tan sólo por las noches perfuman el jardín.

De mundanales galas los fútiles aliños
Desdeña en su embeleso la esclava del Señor;
Y sin el dulce bálsamo que siembran sus cariños,
¿Quién les contára cuentos á los medrosos niños,
Ni quien diera á los huérfanos los besos del amor?

Ya vele en pié á deshora, ya rece de rodillas,
No cesa en el combate su mística ansiedad;
Engarza en el rosario las manos amarillas,
Y hasta el color de cera que esmalta sus mejillas
Esparce en los espíritus olor de santidad.

Los triunfos fugitivos y los pomposos nombres
No van de su martirio ni de su anhelo en pos;
Gloria, con tus guirnaldas jamás su paso alfombres;
¿Qué son para esa vírgen las glorias de los hombres?
¡Espere lo que espere, lo esperará de Dios!

Hoy que la muerte azota la triste patria mia,
Del ángel del enfermo cantemos el poder ;
Que Dios al moribundo acaso se la envia
Para entrever el cielo, detrás de la agonía,
Debajo de una toca y en forma de mujer.



LA GRATITUD.

(AL MARQUÉS DE VALLEJO)

Cuando en el cielo el sol de lleno brilla,
Hasta el fondo del mar arde en reflejos;
Se aclaran de las fuentes los espejos
Y se abre el cáliz de la flor sencilla.

Tú, Marqués, con benéfica semilla,
Venturas das á los que están mas lejos,
Y en oro, y en lealtades, y en consejos
Siembras el bien, sin el pregon que humilla !

Fortuna digna del trabajo honrado,
Y amante esposa de virtudes llena,
Forman las dichas de tu hogar sagrado ;

Por eso el alma agradecida y buena,
Con nada es tan feliz, como á tu lado,
Haciendo suya la ventura agena !



EL MEJOR RETRATO.

EN LA MUERTE DE ZENAIDA PINEDA,

Hija de los Marqueses de Santa Genoveva.

(A su padre.)

¡Contéplala bien ! es ella !
Cuán difícil fué al pincel
Un semblante como aquel
Y una gracia como aquella !
No es una ilusión quizá ;
Algo en ella flota y gira ;
No respira ... pero mira ;
No vive ... pero ahí está ;
Ahí está con su belleza

Su ademán y su ternura;
Genio, bondad, travesura,
Expresion y gentileza.

Ahí está ! mira el tesoro
De esos ojos adorados
Y esos cabellos rizados
Que son espigas de oro !

Mirala ; y al verla así
Piensa, para tu consuelo,
Como sonreirá en el cielo,
Mirándote desde allí !





A MI HERMANA MUERTA.

(EN LA NOCHE BUENA)

I

Hermana, hermana mía,
¡ Pobre Dolores !
De mis años primeros
Isla de flores ;

Luz que prestó á mi vida
Dicha sin tasa ;
Rosa que vió en su patio
Mi antigua casa ;

Aunque ocupas y llenas
De mi alma el centro,
Te busco en todas partes
Y no te encuentro ;

Vuelven las mismas nieves,
Las mismas flores,
Suenan los villancicos
De los pastores ;

Se oyen voces benditas
Por los espacios ;
Se alegran las cabañas
Y los palacios ;

Todo, todo lo invade,
Todo lo llena
Como en aquellos días
La noche buena !

De aquella ausente y rica
Niñez dichosa,
Nos separa un abismo;
La negra losa !

Ya no suenan tus pasos
En mi aposento ;
Ya no formamos juntos
El Nacimiento !

Ya la estrella de oro
Que recortabas,
No pende del cabello
Que te arrancabas.

Ya no nos levantamos
Con la alegría
Que la misa del gallo
Nos ofrecía !

Tu sitio en nuestra mesa
Se halla desierto;
Hermana de mi alma,
¿ Por qué te has muerto?

II

Columnas de mi vida,
Regazo tierno,
Venerables ancianos,
Nido paterno!

En aquellas distantes
Verdes comarcas,
Fuisteis de mi inocencia
Los patriarcas!

Mis abriles lejanos
No comprendían,
Que aquellas noches buenas
No volverían!

Bajo aquel mismo techo
Donde Dios quiso
Dar á nuestros amores
Un paraiso,

Otra familia extraña,
Rica ó modesta,
Preparará esta noche
La misma fiesta!

Aun que iguales las plantas,
E igual el nido,
Todo estará cambiado,
Todo invadido :

Si hoy al nido volviera,
Tal vez sería
Un huesped importuno
De la alegría!

Animará la lumbre
Santos cariños ;
A su lecho, mas tarde,
Se irán los niños ;

Y al brillar los reflejos
De la mañana,
Buscaràn golosinas
En la ventana !

Desterrado por siempre
De mi vivienda,
Me habeis dejado solo,
Solo en la senda ;

Y hoy que no hay una casa
Que no sonría,
Todas están abiertas....
¡ Menos la mia !

EL INVIERNO.

AL EXCMO SR DON JOSÉ DE CARVAJAL Y HUE.

Estas líneas, mas que dedicatoria, amigo de mi alma, son una oracion que yo hago á la que se llamó en el mundo Magdalena Hue; á su bendita madre, que se la revelará al oido desde el cielo. Ella aconsejará á Vd que la acepte, por que casi me la dicta, segun tiembla mi mano y lloran mis ojos. Al caballero sin tacha, al ministro recordado siempre con respeto, al juriscónsulto insigne, al orador eminente, ya le conoce España entera y le rinden culto mas allá de España. Yo he descubierto algo mas en estas multiples y exuberantes naturalezas. Yo he descubierto y discúlpeme Vd la presuncion, en la cerrada urna de sus exquisitas modestias, á uno de los primeros poetas de nuestro tiempo. Por eso no hay una sola estrofa en este libro que Vd no haya conocido antes que nadie. Amparo con su nombre por cien titulos ilustre, mi poesia *El Invierno* que tanto le gusta. Si esta poesia vive, vivirá siempre al lado de Vd. Si estuviese llamada á sucumbir, el nombre de Carvajal, que es una devocion de la Patria, bastará para sacarla del olvido.



EL INVIERNO.

No bien tras las montañas asoma su cabeza,
De nieves coronada, de miedo y de tristeza,
Los himnos de la vida suspende la Creacion :
 Fatídicos espectros en el espacio flotan ;
Laméntanse los aires que la muralla azotan ;
El monte es un fantasma, el valle un panteon!

Desiertos los caminos, las heredades solas ;
Los prados sin la púrpura de agrestes amapolas,
De la apretada nieve con la mortaja están !

Los álamos desnudos; sin músicas la sierra;
Parece que ha saltado la mar sobre la tierra
O lo ha arrasado todo la lava de un volcan!

Abre el arado surcos en hazas y linderos;
En las cercadas huertas se nutren los criaderos;
El árbol tiembla al golpe del rudo leñador;
Renuévase el viñedo con mano cuidadosa,
Para que en dulce néctar la verde vid pomposa
Convierta de las lluvias el manantial creador!

La escarcha ténue borda laderas y collados,
Y buscan los pastores abrigo á los ganados,
En resguardado aprisco burlando el temporal;
La enjuta leña anima las chozas y las casas,
Y el rústico romero, quemándose en las brasas,
Perfuma con su aroma las noches del hogar!

El desgarrado velo de la flotante niebla
Las húmedas cañadas y los espacios puebla,
Que corta á trechos largos el huracan veloz;

Entoldan nubes pardas el lóbrego horizonte,
Y escúchase en el campo gemir de monte en monte
Del cáрабо escondido la solitaria voz.

El árbol ya no tiene ni pompa ni follaje.
Ni riza el aura el borde del opulento traje
Que las nacientes hojas tejieronle en Abril ;
Las ramas están místicas, los gérmenes dormidos,
Sin hiedra el viejo tronco, sin música los nidos,
Abandonados lechos del pájaro gentil !

El árbol! el anciano señor de la ribera ;
El rey de la montaña; la cúpula severa
Que de frescura y sombra los cármenes llenó ;
El arpa que pulsaron los céfiros suaves ;
El techo de las rosas; la tienda de las aves ;
El toldo de la siesta del que á su pié durmió !

Hoy...despojada, inmóvil, al polvo vil sujeto,
Su espectro se levanta cual lívido esqueleto
Que los nudosos brazos retuerce sin cesar ;

El céfiro desdeña sus últimas congojas,
No duermen ya los pájaros debajo de sus hojas,
Ni vienen en sus frutas los picos á clavar!

¡ Ay de sus pobres ramas! el hacha destructora
Verdugo de sus vástagos, acéchalos traidora,
Hiriendo, al derribarlos, su mismo corazon ;
Ayer le coronaron espléndidas guirnaldas
Y hoy el labriego en haces las cuelga á sus espaldas,
Para alumbrar con ellas su mísero rincon !

El mar en tanto muge contra las peñas solas ;
Callaron las alegres marinas barcarolas ;
Las soñolientas músicas del volador bajel ;
El mar es un esclavo que gime en la ribera ;
La luna es una antigua constante compañera
Que baja por las noches á reclinarse en él.

Apágase más triste la luz de cada tarde ;
La tarde es tibia ráfaga de un sol que apenas arde ;
La noche es una oscura medrosa eternidad ;

El aire es un alerta que cavernoso zumba
Y de la mar lejana entre el fragor retumba
La cólera sublime de ronca tempestad!

En muro y vidrios bota tenaz el aguacero;
Tal vez el són remeda de grito lastimero
Que de olvidada cárcel el viento arrebató;
Tan sólo con la luna por la ciudades vela
La fúnebre lechuza, la voz de un centinela
O el són acompasado del golpe de un reló.

El patio está en silencio; la enredadera anciana
Ni trepa por el muro, ni escuda la ventana,
Ni estrellas blancas fingen los nardos al salir;
No está como otras noches de juventud cubierto,
Ni en la flotante cuerda del ancho toldo abierto,
Las negras golondrinas se paran á dormir.

Detrás de los cristales la calma se concilia;
Bajo el piadoso techo se alberga la familia
Que su ternura enlaza del fuego alrededor;

Sólo el silencio turban de la feliz vivienda
La plática sabrosa, la mística leyenda
O la crujiente aguja que borda el bastidor.

La triste luna quiebra sus luces argentinas
Sobre las blancas orlas de escarchas y neblinas,
Cuyas sutiles gasas envuelven tierra y mar ;
Y miéntras de los campos la túnica blanquea,
El humo azul pregoná por la alta chimenea
La vida palpitante del recogido hogar !

¡ Invierno melancólico, durante tus veladas,
Clavando en las esferas las húmedas miradas
Y puestas de rodillas, al toque de oracion,
Las madres ; ay ! recuerdan, allá un ciprés sombrío
Y al pobre niño muerto que temblará de frío
En el helado muro de negro panteon !

No hay quién al par no llore perdidas alegrías ;
El revolvér del tiempo, la fuga de los dias,
De inútiles quimeras el insensato afan ;

Los desterrados lloran la patria que perdieron ;
Recuerdan los ancianos los años que se fueron ;
Los jóvenes presienten los años que se irán !

Recuerda en la borrasca sus lares el marino ;
Las sendas ya pasadas el viejo peregrino ;
Sus glorias el guerrero ; sus risas el amor ;
Las ilusiones idas el corazón doliente ;
El huérfano su casa ; la virgen al ausente ;
Su libertad el siervo ; sus trovas el cantor !

Que tú, cansado invierno, retrato de la muerte,
Para los hombres eres la eterna voz que advierte
Que su existencia es polvo y al polvo volverá ;

No importa ; que si tornan á germinar las flores,
También tras del sepulcro, y orlada de esplendores,
Su eterna primavera el alma encontrará !



LA GIRALDA.

A Zorrilla, monarca de la poesia.

Si hay algo, maestro amado mio,
que pueda correr parejas con la ele-
vacion de tu musa grandiosa, es el
titulo de este soneto. Acéptalo por
que ni aun ese mismo titulo está á
la altura de tu talento colosal.

Si tus broncees anuncian la victoria,
Parece que habla Dios al Orbe entero ;
Y estás como prodigio verdadero
Por encima del mundo y de la Historia !

Cuando en jornada alegre y transitoria,
Entre tanto amarillo limonero,
Se embelesa á tus plantas el viajero,
Parece que se sueña con la gloria !

Giralda ! centinela de Sevilla !
Palmera en horizontes andaluces !
¿Quién ante ti no dobla la rodilla,

Si el cielo mas azul te dió sus luces,
El arte su pomposa maravilla,
Y la fé sus campanas y sus cruces ?



LA NIÑA IDEAL.

JUANA YSABEL DE GOYENECHE Y DE LA PUENTE.

A su padre el Marqués de Villafuerte :

El cielo ha cubierto de flores el camino de la vida de Vd y entre todas ellas la que mas perfuma su alma es la que encabeza con su nombre estos versos. Dios la concedió la hermosura de los ángeles; la Reyna Isabel la tuvo en sus brazos en la pila del bautismo y yo humildemente quiero consagrarle esta página de mi libro, para que sea el libro favorito de su padre.

De la vida en los abrojos
Endulzas, con santo anhelo,
De tus padres los enojos ;
Por que están, Juana, en tus ojos
Las horizontes del cielo.

Un beso en tu frente pura
Es ir del ángel en pos;
Es abarcar tu hermosura ;
Es mientras el beso dura,
Estar mas cerca de Dios !

Es cual ave que en su vuelo
Del árbol sorprende el fruto ;
Es sobre el esteril suelo,
Recorrer en un minuto
Lo que hay de la tierra al cielo !

Por que tú, niña, no eres,
Y no son vanos antojos,
Como otras niñas que vieres ;
Tú consigues cuanto quieres,
Solo con abrir los ojos !

Y es por que en tu faz hermosa
Como en la fuente el murmullo,
Se dibuja silenciosa

El alma de aquella rosa
De quien naciste capullo !

Por eso si eres estrella,
Si vales otro Perú,
Si en tí su gracia destella,
Eres tú, que sin ser ella,
Eres ella, siendo tú !

Cautivan tus ojos puros,
Y como al templo los muros,
Y al huerto las dobles cañas,
De garzos los hace oscuros
La sombra de tus pestañas !

De tu labio peregrino
El dulce y fragante aroma,
No es del clavel purpurino ;
Si no el que la brisa toma
En el nardo campesino !

Tus mejillas nacaradas
Son azucenas bordadas
Que el aire jugando toca;
Tus dientes perlas cuajadas,
En el coral de tu boca.

Si mis versos, al oír
No aciertas á sonreír
Y te causan sentimiento,
Figúrate que te cuento...
Un cuento para dormir!



GAYARRE !

EL ARPA ROTA.

(Al insigne médico Cárlos Cortezo.)

Ay ! el arpa de Bécquer olvidada
Puede esperar la mano alabastrina
Que le arranque la música divina
En sus cuerdas dormida y conservada !

Más la roja laringe ensangrentada
Que hurtó tu ciencia al ruiñeñor que trina,
Ni murmura, ni eleva, ni fascina,
Ni en nada vibra ni responde á nada !

Del ave ausente el cadencioso arrullo,
De la voz celestial, ya tan remota,
No queda ni un gemido ni un murmullo ;

De tanta inspiracion, de tanta nota,
Dios vuelve á recoger lo que era suyo,
Y el arpa queda entre tus manos, rota.



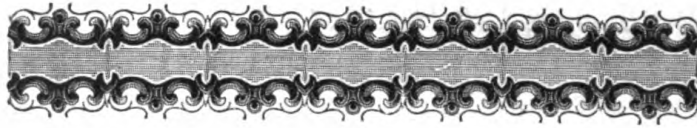
A UNA LÁGRIMA.

A Mariano Cavia :

Tu pluma de oro, orgullo del habla castellana, tan popular y tan querida en nuestra patria, ha endulzado muchas veces las tristezas que me han inspirado esta lágrima que te dedico en forma de versos. No los vuelvas á leer, si no te gustan.

Hervida saltas del pecho
Y por mi semblante ruedas ;
Con cuanta calma resbalas,
Resbalas... y cuánto quemas !
Manchas el cristal brumoso
Que en mis pupilas chispea ;
Si tanto herviste por dentro
Tiempo es ya que salgas fuera !
Pobre lágrima ! no eres
Hoy la purísima perla

Que brilló del tierno niño
En la alba frente serena !
No eres la nítida gota
De la cuna compañera,
Que sobre flores caía
O sobre mi madre tierna !
Aquella gota brotaba
Como en las flores la esencia ;
Brotaba fácil, tranquila,
Y era tan dulce verterla !...
¡ Las lágrimas de los niños
Salen pronto y los consuelan ;
Las lagrimas de los hombres
Tardan en salir... y queman !
Las unas son el rocío
De cándida primavera ;
Y las otras son del alma,
La recóndita tormenta.
Pobre lágrima ! te has ido
Y ya no es fácil que vuelvas ;
Ay ! si volvieses trocada
En lágrima de inocencia !



A MEDIA LUZ.

A Federico Balart.

Eres, Federico querido, algo más que maestro de la poesía lírica contemporánea; eres el restaurador insigne de la poesía del sentimiento. Un aplauso tuyo es la sanción de la belleza; ser tu amigo es la recompensa más dulce á que puede aspirar un alma buena. Figúrate cual será la aspiración eterna de la mía y cual fuera también mi orgullo, si lograra que esta poesía que te dedico, mereciera tu aprobación.

¡ La tarde estaba oscura ! el aire frío,
Fúnebre precursor de la tormenta,
Del cementerio umbrío
Escalaba la tapia amarillenta
Con eco sordo de lejano río.
En lo más solitario,
Allí, casi sin luz, junto la ermita

Que corona el humilde campanario ;
Al pié de un sauce que en su puerta crece,
Adornada de lámparas y cruces,
Una capilla lóbrega aparece
Con paños negros y llorosas luces.
Todo en silencio alrededor yacia,
Y á intérvalos tan solo se escuchaba
El rumor de la cera que crugia
Y el son del campanario que doblaba,
Por la que nunca mas despertaria !
Sus amarillas manos ví sujetas
Con lazos oprimidos
Y el cárdeno matiz de las violetas
Dibujaba sus párpados vencidos !
Cuando muerta mis ojos la veian,
Sin conocerla, en llanto se anegaban ;
Y los ecos del aire me fingian
Los gritos con que al mundo la llamaban
Los que ya para siempre la perdian.
Al nivel de su oscura cabellera
Y al fulgor de la lámpara oscilante,
VÍ una cruz cuyos brazos de madera

Humedeció la lágrima postrera
De triste madre ó de infeliz amante.
Angel ó virgen, que cual flor temprana
Marchita duermes sobre el mármol frio,
Bajo los brazos de la cruz cristiana;
Ahora que no despierta
Tu cándida hermosura ;
Ahora que estás abandonada y muerta
Y que á la noche te hallarás cubierta
Por el polvo de estrecha sepultura ;
Ahora que el dedo de la muerte fria
Desvaneció la luz de tu mirada,
Donde un amante en su expansion solia
Ver su tierna inquietud recompensada,
Yo, viajero, ignorado peregrino,
A tus amores y á tu suerte extraño,
Ante tu blanco féretro me inclino...
Y cuando á nadie encuentro en tu camino,
Yo solo en tu sepulcro te acompaño !



LA CUNA DEL ANGEL.

A MARIA CRISTINA MORENO Y ABELLA.

Tus padres ante tu cuna
Se embelesan y te duermen ;
La inteligencia te guarda
Y la virtud te defiende !
Llevas el augusto nombre
De la que te dió esplendente,
Ante el agua del bautismo
La bienvenida solemne !
Desocupada la cuna
Del primer ángel ausente,
Has venido tan á tiempo
Que mentira nos parece !
Conságrame una memoria
Mañana, cuando despiertes,
Y que el ángel de tu guarda
Te acaricie y te conserve.



BLANCA.

(HIJA DE ENRIQUE MALDONADO Y LAURA SARTORIUS)

Era del génio el hálito, fundido
En el hogar de la mujer cristiana ;
Era un rayo del sol de la mañana ;
Era Laura ; la madre que has perdido !

Murió como se muere el bien querido ;
Como se extingue el beso de una hermana ;
Como la dicha que se vé lejana ;
Como la nota que soñó el oído !

Blanca ! del ángel que se alzó del suelo
El reflejo eres tú fresco y lozano,
De noble stirpe y de candor modelo !

Mientras tu padre, que suspira en vano,
Va con los ojos puestos en el cielo,
Caminando contigo de la mano !

A ILDEFONSO ZABALETA.

(DESPUÉS DE MUERTA SU MADRE)

Llenó tu juventud y fué la aurora
Candida y pura de tu amor primero;
Por ella fuiste audaz y pendenciero
Y niño grande que jugando llora.

Estudiantina alegre y bullidora
Marcó con risas tu primer sendero,
Y en toda la extension del orbe entero
Ya no caben tus lágrimas ahora.

Al laurel sucedió la siempreviva
Sobre la losa de su tumba yerta;
Pero más te bendice desde arriba;

Pues tu ventura para hacer mas cierta,
Te abrió horizontes cuando estaba viva
Y te conduce de la mano, muerta.



ANTE EL MAR!

Al insigne médico y popular autor
dramático Xavier Santero, á quien
quiero como á un hermano.

Ya llegué; en la magnífica ribera
Del mar te escribo al fin; te escribo y canto;
No se puede escribir de otra manera!
El mar! el mar! sobre su excelso manto
Estúpida se esparce la mirada
Con miedo, con ternura y con espanto;
Héme ya en la ribera deseada,
Aspirando el aliento de la brisa
En las salobres ondas empapada;

¿ Qué término á lo lejos se divisa ?
Una línea confusa y misteriosa
A la luz del crepúsculo indecisa ;
Soledades, sin fin, de agua medrosa ;
Un sudario de espuma en las arenas
Y Dios que en medio de la mar reposa ;
Las rocas son del agua las cadenas,
Y en su eterno vaiven el mar vencido,
Gime con olas de cansancio llenas ;
No cesa la batalla ni el ruido,
Nunca se extingue la canción sonora
Del gigantesco gladiador rendido ;
Cada instante que pasa, cada hora
Es un nuevo matiz el que lo pinta
O es una nueva luz la que lo dora !
La espuma blanca, en nacarada cinta,
Borda el cristal con transparente encaje
En larga ondulacion siempre distinta ;
Ya la mente os dibuja en el paisaje
Cisnes que, columpiándose á bandadas,
Sacuden en la arena su plumaje ;
Ya banderas al viento desplegadas ;

Ya crines de fantásticos corceles
Que agitan sus cabezas espantadas!

Dadme el rayo que anima los pinceles
O el amplio y libre impulso de los vientos
Que arrastran por el golfo los bajeles ;

Del huracán prestadme los alientos,
Y así la magestad del oceano
Reflejarán mis pobres pensamientos.

La frase estéril, el esfuerzo vano,
¿ Quién cuenta las estrellas á millares ?
¿ Quién mide las arenas, grano á grano ?

Allá van los bajeles como altares
Del templo colosal ; la blanca luna
Se alza redonda por los anchos mares ;

No empaña su fulgor nube importuna ;
Lenta, y gentil, y enamorada, y sola,
Sale del mar cual de su propia cuna :

Ella es la amiga de la indócil ola,
La esperanza del pobre marinero,
La musa que inspiró la barcarola ;

Fanal en el brumoso derrotero,
O lámpara colgada en la montaña,

Alegra con su luz todo sendero ;
Ella en estos peñascos me acompaña
Y recoge la lágrima bendita
Que silenciosa mis megillas baña ;
Y allá, sobre la sábana infinita
Faros, luna, y arenas, y luceros,
Ninguno falta á la solemne cita ;
Del espacio y del mar son los viajeros ;
Y ante la noche plácida y serena,
El alma, al transpasar otros linderos,
Se levanta hasta Dios desde la arena !





DOS CUADROS.

A mis amigos los Marqueses de
Prat y de Alta Villa :

A ti, querido Perico, y á ti, mi buen
Ramiro, que tanto me animásteis en
Paris, al empezarse los primeros pliegos
de este libro, os consagro aquí un
recuerdo de gratitud y de cariño.

(INVIERNO)

En la noche solitaria,
Del bosque en lo mas profundo,
Como la voz del silencio
Canta en las sombras el buho!
La nieve como un sudario
Cubre veredas y surcos
Y entoldan cumbres y valles

Escarchas, nieblas y humos.

La pradera está sin césped
Y sin violetas el musgo;
Sin capullos los rosales
Y los árboles sin frutos.

Ay; del invierno sombrío
En el cementerio oscuro,
La misma Naturaleza
Tiene también su sepulcro !

(PRIMAVERA)

Rozando el agua del mar,
Al llegar la Primavera,
La golondrina viajera
Feliz vuelve á nuestro hogar ;
Se trueca el cielo en colores,
En azahar los naranjales,
Las lluvias en manantiales
Y los gérmenes en flores !
Suena allá en la lejanía

Del verde trigo ondulante,
La cordoniz vigilante
Cuyo canto huele á día !

Desde el lirio á la palmera
Todo es un himno al Creador;
La juventud y el amor
Son tardes de primavera !



ORIENTE.

A Julio Cañaveral, conde de Benalúa :

Te dedico este cuadro de color por que aunque no hayas escrito versos, nadie sabe tan bien como tú pensar alto, sentir hondo y hablar claro, que es la mejor definición de la poesía.

Regio alcázar del sol, cuna del día,
Dorado albergue de colores lleno;
Rojo fanal cuyo purpúreo seno
Esconde el manto de la noche umbria!

Pueblen tus rayos la region vacía,
Luzcan tus tintas en el bosque ameno,
Abrillanta el arroyo, que sereno
Besa la flor de la esperanza mia!

Sale del mar tu crencha refulgente;
De pájaros y flores te acompañas
Y de perlas inundas el ambiente!

A tu vista se alegran las cabañas;
Descorre Dios los velos de tu frente,
Y surge el sol detrás de las montañas!



LA CUNA.

A Rafael de la Escosura y Escosura,
cuya inteligencia superior está ennoblecida por la mas exquisita de las modestias :

Esta poesia se escribió al borde de la cuna de tu primogénito Paquito. Ella es la mejor reliquia de nuestro pasado. Sea el vínculo que acerque nuestras almas hermanas en el porvenir.

Decidme si hay manantial
Cautivo bajo la fronda ;
En los mares leve onda,
O cítara virginal ;
Brisa ó fuente de cristal ;
Cisne entre la azul laguna ;

Si existe música alguna,
Nota, rumor ó gorgéo,
Como el primer balbucéo
Del hijo que está en la cuna!

Ya eres padre! el corazon
De nuevo empieza á latir;
La sangre sientes hervir
Con dulce y tierna explosion;
Si odiaste, otorgas perdon;
La ofensa mayor se olvida,
La paz en tu pecho anida;
Y ya no comprendes nada,
Sin esa vida prestada
A la vida de tu vida!

Qué júbilo embriagador!
Qué espíritu tan sereno!
Qué entusiasmos por ser bueno
Y qué afan de ser mejor!
Qué horizontes de color

En sueños y al despertar ;
Qué secreto batallar ;
Qué lucha sin concluir ;
Qué impulsos de bendecir
Y qué ganas de llorar !

Al pié de la cuna vela
El amor que te extasia ;
La ternura de María ;
La sonrisa de la abuela ;
Ya sabes cuánto consuela
La anciana bendita y fiel ;
Ya comprendes, Rafael,
Que ella con santo cariño,
En tí se miró de niño,
Cual hoy te miras en él.

Bendice con frenesi
Tan envidiable fortuna ,
¿ Quién sabe lo que esa cuna
Encerrará para tí ?

Cuanto hay de mejor en mí,
Del niño lo traigo en pos ;
Y solo le pido á Dios
Cuando en la cuna le dejo,
Que muera el niño de viejo,
Para que murais los dos !



EL PATIO DE CÓRDOBA.

Al ilustre pintor Luís Madrazo,
cuya alma espiritualísima y honrada
refleja todas las hermosuras del
arte y de las virtudes humanas.

Tiende el toldo su sombra bienhechora
De gardenias y nardos en las filas
Y se van entornando las pupilas
Al vaiven de la fresca mecedora !

Cuando luego la tarde se evapora,
Suenan las gotas en las anchas pilas,
Como lágrimas lentas y tranquilas
De un soñoliento espíritu que llora !

Avisa la oracion el campanario ;
Queda en silencio la ciudad moruna ;
Abre la madreSelva su incensario ;

Se adormecen las flores una á una,
Y Dios desciende al patio solitario
En el rayo de nácar de la luna !



LA MUERTE DE ALFONSO XII.

I.

Cuando el dolor petrifica,
Cuando las penas estallan,
Ni tiene rasgos la pluma,
Ni tienen los ojos lágrimas.
Las manos que sostuvieron
El cetro de las Españas,
Están de color de cera,
Rígidass... yertas... ¡ cruzadas !

El cañón con roncadas voces
Se queja en fúnebres salvas ;
Los templos dan á los aires
Las preces de las campanas,
Y hasta la Naturaleza
Con un sudario de escarcha
Parece que toma parte
En el dolor de la patria !

II.

El oro del uniforme,
La centella de la espada,
Los simbólicos emblemas
De la cruz y de la banda,
No son hoy el fausto anuncio
De las victorias logradas,
Ni de Aranjuez el regreso,
Ni de las nupciales galas ;
¡ Ya tendidas en la urna
De la carroza enlutada,

Son sobre el regio cadáver
Reliquias de una mortaja!

.
.

III.

Los horizontes se nublan,
Las ondas negras se alzan,
Y él deja la nave sola
En medio de las borrascas!
¿Dónde están sus enemigos,
Si en sus auroras tempranas
No pudo inspirar los odios
Ni las traiciones que matan?
Murcia gimió desvalida,
Y en el fango sepultada,
Desde el trono hasta el pantano
Bajó para consolarla;
De Paris en los umbrales
Ahogó en germen la borrasca,

Y en oro esculpió la historia
Lo heroico de aquella entrada !

Montes enteros hundidos
Pueblo y heredad aplastan ;
Los cáuces desaparecen,
Los árboles se trasladan ;
Sin rumbo, por nuevos valles,
Corren las dispersas aguas,
Que el huracán las azota,
Y el terremoto las cambia !
Sobre el vacilante suelo
Fija el Rey la augusta planta,
Y al que nó de los peligros,
De la miseria lo arranca !
Triunfa en Aranjuez la muerte ;
Deja el lecho con el alba...
Y se van los moribundos
Bendiciendo á su monarca !
Su decisión era el rayo,
Evangelio su palabra ;
De su madre el alto espíritu

Sus ojos iluminaba ;
Conservando como aquella,
En sus venas y en sus arcas,
El oro para los pobres,
La vida para la patria,
Sintió todas las tristezas,
Todas las dudas amargas
De los males y los riesgos
Que el porvenir amenazan,
Con pensamientos recónditos
Sorprendió todas las causas,
Y cayó en el polvo herido,
Más que del cuerpo, ¡ del alma !
El ídolo de su madre !
El júbilo del Alcázar !
¿ Dónde encontrarán consuelo,
Ni aquella ni sus hermanas ?

IV.

¡ Oh pobre reina viüda,
Tranquila y desconsolada,

Que el llanto en tus ojos llevas
Y en tu seno la esperanza !
¡ Apura el cáliz amargo,
Y en la difícil jornada
Tu serenidad defienda
La preciosísima carga !
¿ Quién sabe si por las noches,
De la luna plateada
En un rayo soñoliento
Que se filtre en el Alcázar,
El espíritu de Alfonso,
Descendiendo á tu almohada,
Te señalará los rumbos
De las hoy brumosas playas ?
¡ Acaso vele su sombra
La cuna de las infantas,
Y cuando alegres despierten
Con sus risas y sus charlas,
Acariciando tu rostro
Sus manecitas de nácar,
Te dirán qué han visto en sueños
Al padre de sus entrañas !

Tú le has cerrado los ojos ;
Tú has convertido la estancia
En una estufa de flores
Por tus lágrimas regadas :
Tú en sus manos colocaste,
A la vez que las besabas,
Tu imagen en el retrato
Que hoy al sepulcro consagras.
Tal vez en la noche eterna
De la tumba solitaria,
El egregio muerto estreche
La imágen allí copiada ;
Y bajo el hueco medroso
Con un rumor sin palabras,
Murmure el retrato : ¡ espera !
Y el Rey diga : ¡ cuánto tarda !

V.

Vuelven á gemir los bronce,
Vuelven á llorar las salvas,
¡ Y al Escorial se lo llevan

Encerrado en una caja!
El cariño que me tuvo;
El pan que trajo á mi casa;
La voz amiga y sincera
Que mis estrofas cantaba;
Oír mis versos en sus labios;
Merecer su confianza;
Saber que siempre eran tuyas
Mis dichas y mis desgracias;
Laureles... si á algo los debo;
Glorias... si algunas me aguardan,
Ante mi monarca muerto
Diera con toda mi alma,
Por devolverle una vida
Que á todos nos hace falta!



ALFONSO XIII.

En el primer aniversario de su nacimiento.

Cuando tu madre, aislada cual ninguna,
Te cuelga su bendito escapulario,
Y buscando un consuelo en su calvario
En adorarte cifra su fortuna,

Invisible en un rayo de la luna
O en la impalpable gasa del sudario,
Desciende en tu primer aniversario
Alfonso doce á tu inocente cuna !

No habrá bien que la Patria no consiga,
Si sabes imitar tanta grandeza
Que á venerar su nombre nos obliga !

Besa sus lauros ; en su tumba reza,
Y el Señor desde el cielo te bendiga,
Guardando su corona en tu cabeza !



LA REINA CRISTINA.

En el aniversario de la muerte de Alfonso XII.

El cañon y la campana
Vuelven á tocar á muerto,
Y otra vez llora la Reina
Escondida en su aposento.
Mientras en sus ojos brille
La estrella de los recuerdos ;
Mientras el niño en sus brazos
Reine cantando y durmiendo ;
Mientras con mano segura
Conduzca la nave al puerto

Y ella ante el pueblo sonría
Y en ella se mire el pueblo,
Ni el cañon suena tan triste,
Ni la campana dá miedo,
Ni el aniversario abrumba,
Ni Alfonso doce está muerto!

23 de Enero de 1890
(Después del alivio del Rey niño).

Cerca del niño espirante
La muerte en acecho estaba;
La reina al pié de la cuna
Y el pueblo al pié del alcázar!
En grave misa solemne
Antes de la luz del alba,
En familiar oratorio
El sacerdote consagra!
¿ Es la pena de su madre?
¿ Son las secretas plegarias
Que hasta el Señor han llegado

Todas en forma de lágrimas?
Quien sabe! grandes destinos
Reserva Dios al monarca,
Cuando hoy celebra sus dias
Y está la corte de gala.
Algo divino protege
Su cabeza coronada,
Cuando abajo estuvo muerto
Y cuando arriba lo salvan!



LA CRIPTA.

ANTE LA TUMBA DE ALFONSO XII.

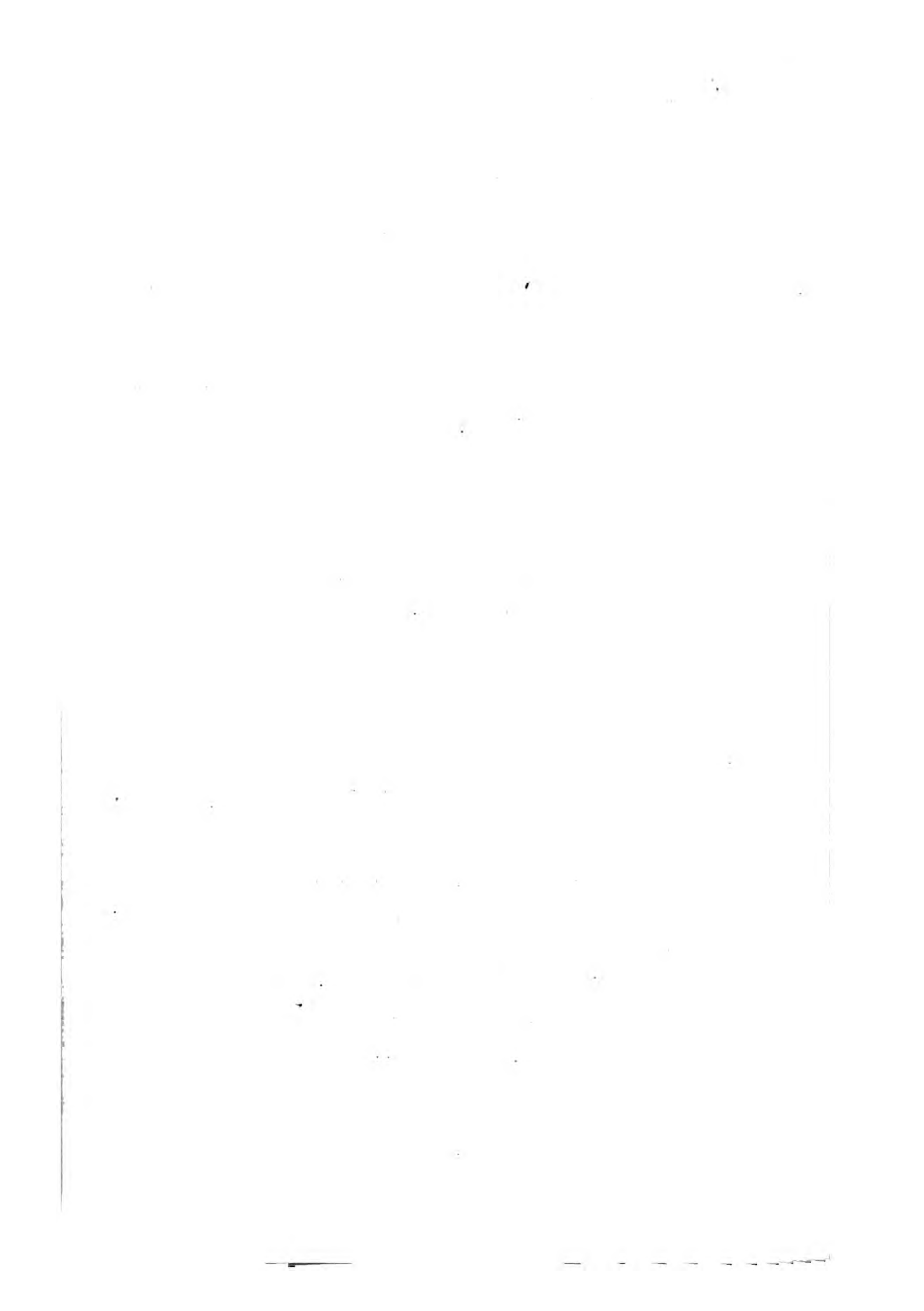
En el primer aniversario de su muerte.

Huyendo el brillo de las pompas vanas,
Cargado de mortal melancolía,
Bajo á la cripta fúnebre y sombría,
Urna de tus cenizas soberanas!

A mares, las coronas aún lozanas,
Cubren el mármol de tu losa fría,
Y te siguen llorando todavía
Corazones, y preces, y campanas!

De mi dolor y de mi fé cautivo,
En algo mudo que á pintar no acierto,
De que aún alientas, la esperanza avivo;

Rey! si nos vés desde el glorioso puerto,
Cómo velaste por nosotros vivo,
Sigue velando por nosotros, muerto!



INDICE

Retrato del autor.	I
A Magdalena Grilo, dedicatoria con la carta autó- grafa de S. M. la Reyna doña Isabel II.	v
Las ermitas de Córdoba.	3
El siglo XIX.	13
A mi primer hijo.	21
La primera comunión.	27
A Maria.	39
La Reyna Mercedes.	40
El Huracan.	43
Dos flores.	50
El soldado español.	53
El soldado muerto.	54
La Patria.	57
La vuelta á la Patria.	67
Madrigal.	68
Lejos de Córdoba.	69
A mi madre en sus días.	73
El Crucifijo de mi madre.	76
Al volver.	81
En la noche buena. — A mi madre.	82
Al morir mi madre.	87
La noche buena sin madre.	88

Epitafio. — En la tumba de mi madre.	92
Las golondrinas.	93
El A Dios al Convento.	97
Acuarela.	111
La Virgen de la Fúensanta.	114
A Fúensanta	129
La rosa de tu ventana.	135
Despues de la rosa.	138
Ella es así.	142
El sombrero de tres picos	145
A Cervantes	146
El dos de Noviembre	149
El Duque de Rivas.	154
Selgas.	155
El tunel del Montcénis.	156
La Verbena.	162
El Campo.	174
La oreja de una niña.	180
Cancion Americana. — A Cuba.	182
La inundacion de Murcia.	189
La Chimenea campesina.	194
El platanar.	207
La Dama de las camelias.	209
El molino.	211
Tu retrato.	213
El lucero de la tarde	219
Carmen Guaqui.	225
Si tú fueras monja!	227
La luz de mi lámpara.	232
Las dos perlas.	235
Al borde del abismo.	237

Has muerto para mí.	239
En el templo.	241
Siempre... y siempre.	242
El rayo de luna.	247
El pañuelo.	248
Las azucenas.	251
El secreto.	253
Al verla pasar.	254
Las paces.	258
Las tres despedidas	259
La Virgen de la Blanca.	260
Desde el cielo.	264
Leon XIII.	268
La muerte de Jesús.	269
La catedral de Córdoba.	279
El monasterio de Piedra.	284
La Concepcion de Murillo.	290
La Virgen de la Almudena.	291
Maria al pié de la Cruz.	296
El incendio del Escorial.	305
El grito del dolor.	311
A los poetas con motivo de la paz.	312
El estudiante.	316
La Infanta Eulalia.	317
La hermana de la caridad.	318
La gratitud.	321
El mejor retrato.	322
A mi hermana muerta (En la noche buena). . . .	324
El invierno.	331
La Giralda.	338
La niña ideal.	339

Gayarre. — El arpa rota.	343
A una lágrima.	344
A media luz.	346
La cuna del Angel.	349
Blanca.	350
A Ildefonso Zabaleta.	351
Ante el mar.	352
Dos cuadros.	356
El Oriente.	359
La cuna.	360
El patio de Córdoba.	364
La muerte de Alfonso XII.	365
Alfonso XIII.	373
La Reina Cristina.	374
Ante la tumba de Alfonso XII.	377

IMPRIMERIE E. CAPIOMONT ET C^{ie}



PARIS

6, RUE DES POITEVINS, 6

(Ancien Hôtel de Thou)

